

traversales

nº 73, julio-agosto 2026 año XXI. ISSN: 1886-1083
serie histórica: nº 150 - año XXXVIII. 8 euros

En común hoy, para hacer futuro

Horizontes de país 2026-2027: equipo editorial, Paula Blanco, J.L. Carretero, Á. Barón, A. M., J. M. Roca, L. M. Saénz. *Crueldad y Solidaridades en el siglo XXI:* Snizhana Oleksun, Muhammad Shehada, Frieda Afary, Dana Mills, Dana Amir, Convoy a Ucrania, Jorge Ezquerro. *Sobre la teoría del valor:* J. M. Vera. *Ponernos límites:* A. Barón, J. Jaén. *La canción ucraniana:* Olga Ledo, Andriy Demydenko, Natalia Bagmut. *Señas culturales:* Fadwa Tuqan, María Luisa Prieto, Lois Valsa, Román Roig. *Viñetas:* Juan Ramón Mora.

"Hemos de actuar, con plena
conciencia de la incertidumbre"



DE UCRANIA A PALESTINA



¡LA OCUPACIÓN ES UN CRIMEN!

https://www.btselem.org/voices_from_gaza



Nº 49-50 de
Soutien à l'Ukraine Résistante
<https://trasversales.net/soutien4950.pdf>



LO QUE HAY...

EDITORIAL. Que las nubes oscuras no nos impidan ver, 3-6.

TAPA POSTERIOR EXTERNA. En las olas, Fadwa Tuqan / María Luisa Prieto.

POR AQUÍ. Mayo del 2026: el profesorado valenciano en la calle, 7-10. **La deconstrucción del proceso penal construye totalitarismo**, José Luis Carretero, 11-14. **¿Prioridad nacional?**, Ángel Barón, 15-17. **Moreno Bonilla: perder ganando**, A. M., 18. **Tercer aniversario del "Gobierno Frankenstein"**, José M. Roca, 19-22. **La reforma del IMV como urgencia social y política**, Luis M. Sáenz, 23-26.

LAS GUERRAS DE NUESTRO TIEMPO. Carta abierta a la "Conferencia internacional contra la guerra", Snizhana Oleksun, 27-28. **Libertad, dignidad y futuro**, Muhammad Shehada, 29-33. **Cómo responder al acuerdo EEUU-Irán de junio 2026**, Frieda Afary, 35-37. **Convoy de solidaridad con Ucrania**, 38. **'Repetición compulsiva'**, Dana Mills entrevista a Dana Amir, 39-42.

CONTEXTOS. Apuntes sobre valor y explotación, Juan Manuel Vera, 43-54. **La infinitud de la cadena del deseo y los límites del mercado**, Angel Barón 55-62. **Apuntes sobre el decrecimiento**, Jesús Jaén, 63-64.

SEÑAS. La vivienda en España: un problema sin resolver, Lois Valsa, 65-69. **Multilateralismo en tiempo de trumpismo**, Jorge Ezquerro, 70-72. **La canción ucraniana sin fronteras**, Olga Ledo, 73-76-73. **Canta en tu lengua materna**, Andriy Demydenko, Natalia Bagmut, Olga Ledo Galano, 77-78. **Un poco de cine: Nosferatu**, Román Roig, 78-84.

GRAFISMOS/VIÑETAS. Juan R. Mora, tapa trasera interior.

Publicación no lucrativa. Se sostiene con **suscripciones** y con **aportaciones voluntarias** mensuales del equipo editorial u ocasionales de nuestras lectoras y lectores.

Buena parte de su tirada se distribuye gratuitamente.

En <http://trasversales.net/t73.pdf> podrá descargarse la versión en PDF algo después de la distribución a suscriptoras y suscriptores de la versión papel.

LA REDACCIÓN

Ángel Barón, Pedro A. Bueno, José Luis Carretero, Francisco Carvajal, Miquel Coll, Margarita Díaz, Manuela Fernández, Almudena Gª Mayordomo, Aquilino Ginory, Jesús Jaén, Ramón Linaza, Luis Martín, Teresa Martínez, Pilar Membrillera, Enrique del Olmo, Toñi Ortega, Celia Pérez (1949-2019), Manuel Pozuelo, Freddy Quezada, Ángel Rebollar, José L. Redondo, José M. Roca, Ángel Rodríguez Kauth (1941-2020), Miguel A. Rodríguez Lorite, Luis M. Sáenz, Juan Manuel Vera, José Luis Yuguero.

LOGO: Ana Muiña y Agustín Villalba. **MAQUETA:** Akilino & Armando

PROPIEDAD Y EDICIÓN: Asociación TRASVERSALES

<http://www.trasversales.net> - trasversales@trasversales.net - ap. 6088, 28080

IMPRIME: Silográfico, Santiago de Compostela

DEPÓSITO LEGAL: C-2456-05. **ISSN:** 1886-1083

SUSCRIPCIONES: pida información a trasversales@trasversales.net

La opinión colectiva de Trasversales se expresa solo en textos editoriales. Se autoriza el uso de aquellos materiales de cuyos derechos dispongamos, lo que confirmaremos tras aviso previo.

Web: trasversales.net --- Correo: trasversales@trasversales.net

dirección postal: **ap. 6088, 28080 Madrid**

consejo internacional de apoyo

No implica compromiso o acuerdo con la labor editorial, la línea general o los contenidos

Pilar Miró (1940-1997)	Gilles Perrault (1931-2023)	Raúl Kollman
José A. Valente (1929-2000)	Dan Gallin (1931-2025)	Tamas Krausz
Eugenio Royo (1931-2001)	Elfriede Müller (1957-2026)	Bernard Langlois
José M. de la Parra (1952-2001)	Cristina Almeida	José Manzanares
Laurent Schwartz (1915-2002)	Vicent Alvarez	Bill Marshall
Ignacio Iglesias (1912-2005)	Ana Belén (Pilar Cuesta)	Rosa Martínez
Pierre Broué (1926-2005)	Fernando Ariel del Val	José Enrique Martínez
Joel James Figarola (1942-2006)	Alejandro Arizkun	Jean-Luc Mélenchon
Jesús Cos Causse (1945-2007)	Enrique Baquedano	Vicente Molina Foix
Leopoldo Alas (1962-2008)	Aaron Barnea	Juan Moreno
Phyllis Jacobson (1922-2010)	Rui Bebiano	Manuel Núñez Encabo
Wilebaldo Solano (1916-2010)	José M. Benítez de Lugo	Awilda Palau
Jean-René Chauvin (1919-2011)	Jacobo Bermejo	Rosana Pastor
Alex Falconer (1940-2012)	Alain Caillé	María Pazos
Francisco Fernández Buey (1943-2012)	David Casacuberta	Luis Alejandro Pedraza
Isidro Guardia Abella (1921-2012)	Carmen Castro	Pedro Pérez Ramírez
Maurice Nadeau (1911-2013)	Marisa Castro	Miguel Serras Pereira
José M ^a Mendiluce (1951-2015)	Reinaldo Cedeño	Ángel Requena
Gonzalo Puente Ojea (1924-2017)	Linda de Sousa	Laura Restrepo
Juan Goytisolo (1931-2017)	Luis Antonio de Villena	Christian Retamal
Ándres Sorel (1937-2019)	Javier Doz	Manuel de la Rocha
Immanuel Wallerstein (1930-2019)	Javier Esteinou	Peter Rossman
Antoni Castells Durán (1943-2021)	Rafael Estrella	Fanny Rubio
Antonio Gala (1930-2023)	Sam Farber	Antonio Ruiz
Gilles Perrault (1931-2023)	Rafael Feito	Pedro Sabando
Elías Díaz (1934-2025)	Benjamín Forcano	Robinson Salazar
	Vasco Franco	Víctor Manuel San José
	Dan Gallin	Carlos Sánchez
	Vicent Garcés	Marisol Sánchez Gómez
	Pere Gimferrer	Mariano Sánchez Soler
	José A. Gómez Yáñez	José M. Sánchez Zegarra
	Carlos Gómez Gil	Carlos Téllez
	Juan González Díaz	Anne Vernet
	Enrique González Macho	
	Jordi Gordon	
	Ramón Górriz	
	Isabel Gutiérrez Arija	
	Esteban Ibarra	
	Miguel de Julián	
	Boris Kagarlitsky	
	Adam Keller	
	Veronique Kleck	

Que las nubes oscuras no nos impidan ver

"Hemos de actuar, pero con plena conciencia de la incertidumbre"

Edgar Morin

Sin optimismo. Pese a respiros como la derrota en Portugal de la contrarreforma laboral, por ahora se refuerzan oligarquías insaciadas, gobiernos y grupos criminales, patriarcados, racismo, violencias, odios y barbaries desde Mar-a-Lago, Kremlin, Tel Aviv o el pekinés recinto Zhongnanhai, y en Teherán, Kabul, Sudán, Managua o El Salvador, mientras que el cambio climático arrasa y los poderosos han dejado de fingir que quieren revertirlo.

Sin resignarnos, ni paralizarnos ni desesperarnos, activándonos en *común fraternidad de diferentes* para mejorar algo el mundo. Miremos a las trabajadoras de escuelas infantiles que, junto a reivindicaciones laborales ante comunidades autónomas y patronal, han puesto sobre el tapete la financiación y climatización de los centros o la atención al alumnado con necesidades especiales; su esfuerzo ha contribuido a la bienvenida propuesta ministerial de reducción de la "ratio" por aula en las escuelas infantiles. *Sí se puede.*

En Transversales hemos seguido los desmanes de Putin, Netanyahu, Trump y otros canallas, y también las resistencias con que se encuentran en las ciudades de EEUU, en Ucrania o Palestina, y las luchas de mujeres iraníes y afganas contra el fascismo patriarcal o los esfuerzos para salvar lo que se pueda ante la aceleración del cambio climático. Nos hemos preocupado por la Unión Europea amenazada por el expansionismo putinista, por pulsiones de disgregación y "renacionalización", por capitulaciones ante el proyecto trumpista como el Pacto Europeo de Migración y Asilo y por la expansión de corrientes fascistas; en ese marco el gobierno español ha jugado un papel relativamente avanzado dificultando la sumisión a Trump y Netanyahu fomentada por von der Leyen, Starmer y Merz, aunque no podamos compartir su giro respecto al Sahara Occidental.

La amenaza global es atizada en España por el acercamiento de Feijóo a Vox y por la virulenta acción de franjas reaccionarias influyentes en instituciones y ámbitos sociales. Viento a favor de ello ha sido la corrupción que se imputa a Cerdán, Ábalos y otros que, además del daño social y moral causado en sí mismo, tanto han ayudado a que pase casi desapercibido el juicio en marcha por el gravísimo caso Kitchen. En ese contexto, desde sencillas convicciones comunes, sugerimos líneas de reflexión sobre lo *social* y la *institucionalidad política*, dentro de los límites de un *consenso* compatible con nuestra *pluralidad*.

1º Indicadores de riesgo: deterioro de la convivencia, hiperactivación reaccionaria, desánimo y desconcierto progresista, pactos autonómicos PP-Vox, sondeos sobre elecciones generales y resultados de las últimas autonómicas, con aumento de la ventaja de PP-Vox, salvo en Andalucía gracias al resultado de Adelante Andalucía (AA); allí las izquierdas subieron cuatro escaños, perdidos por las derechas... pero manteniendo estas 27 escaños de ventaja. Es probable que en 2027 tengamos un gobierno que aplique políticas extremistas impuestas al PP por Vox o queridas por ambos. Hay que *prepararse para ello por si ocurre pero sin resignarse y sin renunciar a evitarlo*. El giro en el hacer social y político necesario para esa "preparación" y el necesario para cerrar el paso a un gobierno Feijóo-Abascal son exactamente iguales, excepto en que la componente electoral de esos objetivos sociopolíticos incluye decisiones específicas en manos de entidades políticas.

2º Desde julio 2018 hasta junio 2026 ha cambiado la sociedad española y su visión sobre sí misma. En *CIS julio 2018* el paro era primer problema de España para un 41,6% de la población y primer problema personal para un 24,3%; en cuanto a la vivienda opinaban eso el 1,3% y el 1,1% respectivamente. En *CIS junio 2026*, esos datos fueron 2,7% y 3% para el paro y 22,4% y 12,7% para la vivienda. Esa inversión de la preocupación sobre

paro y vivienda simboliza la mezcla de logros y fracasos del periodo 2018-2026.

Entre 2018 y 2026 la población ocupada aumentó en 3,5 millones de personas (+18%); la tasa de temporalidad ha tenido una fuerte reducción desde la reforma laboral de 2021. Sin embargo, los gobiernos progresistas no han sido capaces de atajar la burbuja inmobiliaria que destruye vidas en las ciudades y destruye ciudades como espacio de vida, con gran impacto sobre jóvenes y sobre familias con bajos ingresos. O se abre la vía de la vivienda social pública, digna y asequible a quienes la necesitan o se estará "mareando la perdiz". Y urge una reforma en corto plazo de los instrumentos de garantía de ingresos, así como otras reformas sociales y políticas que no cabe desarrollar aquí.

3° Los hechos electorales deben interpretarse en su contexto social. El actual giro electoral a la derecha no expresa solo una decepción coyuntural sino también la expansión y radicalización de prejuicios y odios reaccionarios en parte de la población. En las tres últimas elecciones regionales no hubo un mero repliegue ocasional del voto progresista. En Extremadura el PSOE se hizo el harakiri y la abstención se disparó, pero la participación subió en Aragón y sobre todo en Andalucía y Castilla y León. En Andalucía, las opciones más votadas aumentaron sensiblemente sus votos (PP 10%, PSOE 8%, Vox 17%, AA 138%); en Castilla y León aumentaron votos PP, PSOE y Vox. No hubo desmovilización progresista sino plusmovilización multilateral con saldo favorable a Vox y a izquierdas no-gubernamentales (UxEx, Chunta, AA). El PP perdió cuatro escaños entre los cuatro parlamentos regionales, Vox creció 15, tantos como perdió el PSOE (10 en Extremadura). Las "otras izquierdas" crecieron 12 escaños en Extremadura, Aragón y Andalucía, perdiendo uno en Castilla y León. Los resultados del PSOE en Castilla y León (+2) y Andalucía (-2) fue mejores a los que hubo en Extremadura y Aragón, quizá por "presidenciables" menos desgas-

tados y por la posición del Gobierno de España, más cercana al sentir social, ante las guerras de Trump y Netanyahu.

4° Sin embargo, dos días después de las elecciones andaluzas fue imputado Zapatero, en límites difusos entre el *lobbismo*, la intermediación, el tráfico de influencias y el fraude fiscal; el "caso Leire" se infló, surgieron más "presuntos" en la SEPI y Ábalos y García han sido condenados por cohecho, organización criminal, tráfico de influencias y malversación. Los casos muy *fundados* de corrupción en esos entornos han agravado los malestares sociales y facilitado que no se les distinga de los casos *infundados* puestos en marcha.

La corrupción, *venga de donde venga*, debe ser investigada y, de haberla, condenada. Comprometerse en ello sin prejuicios ni sesgos es obligación de cada partido político, de la policía y del sistema de Justicia, lo que no siempre ocurre. Pero incluso de haber tratos desiguales a situaciones similares -existen- hay que enfrentarse a toda corrupción. Ni los abusos de unos borran los de otros ni son aceptables el sesgo político en procedimientos judiciales o las valoraciones o "comparaciones históricas" no jurídicas que van mucho más allá del caso en cuestión. Desde el PP y Vox minimizan o ignoran el juicio por el caso Kitchen que se está realizando con muchos años de retraso, pero desde posiciones democráticas no debemos imitarles ni relativizar o minusvalorar una trama en la que han estado implicadas bastantes "más de tres" personas, entre ellas dos ex secretarios de Organización del PSOE, uno ex ministro. A las críticas dirigidas al PSOE, al Gobierno o a quien sea por la respuesta ante la "trama Cerdán/Ábalos", con serios errores, la respuesta adecuada no es "y tú más".

5° Las actividades de miembros de la UCO o de la UDEF, o las de jueces, pueden ser tan criticadas como las del Gobierno. Compartimos con Gabriel Rufián que a veces "la Justicia no es igual para todos". Criticamos que Aldama se haya "ido de rositas" y millonario, quizá para incentivar su "cola-

boración" o la de otros imputados en causas diferentes, lo que es jurídicamente discutible. No vemos justificadas las causas contra el entorno familiar de Pedro Sánchez o la sentencia contra Álvaro García Ortiz por indemonstrada "filtración de secretos", cuando cada día vemos publicados datos bajo secreto judicial sin que se investigue quien los filtró. El lawfare o el tratamiento asimétrico de casos judiciales puede darse y amenaza al conjunto del sistema democrático, contra el que apunta el trumpismo y sus hispanas variantes subalternas.

6º Para avanzar en políticas sociales y evitar un próximo gobierno PP/Vox es ineficaz gritar "que viene la derecha" o "la derecha es peor", pues hay un desplazamiento social hacia la derecha y la ultraderecha. Los que votaron a Vox o PP (entre un 52% en Aragón y un 60% en Extremadura) querían hacerlo, siendo bastantes más que quienes votaron "izquierdas" (entre un 34% en Castilla y León y un 39% en Aragón y Andalucía). Una derecha muy reaccionaria ha crecido en votos y en radicalización; no asusta a sus votantes "que venga la derecha", aunque algunos la preferirían más moderada. Las corrientes reaccionarias están modificando las conciencias sociales, mientras que desde las izquierdas apenas se está logrando, porque buena parte de ellas actúan como si solo se quisiera "conservar" lo que va quedando zarpazo tras zarpazo derechista; ha habido excepciones, con actuaciones como las que en Andalucía lograron atraer a jóvenes que pensaban abstenerse o votar a Vox, sin haber adaptado el "discurso" al prejuicio racista. Este es un buen ejemplo contra sectores *rojipardos* que dicen hablar "desde la izquierda" y un falso *obrerismo*, pero que nos piden que dejemos de ser tan "woke" (término procedente del movimiento negro en EEUU y a reivindicar), "tan" feministas, "tan" ecologistas, etc., cuando aún debemos serlo más. Abandonemos lenguajes vacíos de contenido y exaltados en la forma, aparquemos el partidismo, el "hablar para los míos". Se necesita un compromiso con objetivos cer-

canos para mejorar vidas y evitar o frenar desastres, por muy "radicales" que esos objetivos les parezcan a los "amos del mundo", pero eso debe ir junto a un diálogo más allá de fronteras políticas, incluyendo a población más o menos conservadora incómoda con los pactos con Vox o a población que sintiéndose abandonada ha sido atraída por Vox; si admiten dialogar y lo intentamos, pueden decirnos cosas interesantes, y a veces es posible sacarles de esa trampa a condición de no adaptarse a sus prejuicios pero sí entender las dificultades que les han transtornado.

7º Hay dos vías: la acción social desde abajo y la intervención sobre y en la institucionalidad política. Con intervenciones próximas a los problemas principales de las personas, con objetivos duraderos como la transformación colectiva de mentalidades (incluidas las nuestras) y la creación de vínculos y redes de cooperación social activas, así como, a corto plazo, esforzándose en evitar un gobierno PP-Vox en 2027.

Reflexionemos y actuemos en torno a los objetivos y formas de la acción social autónoma y en torno a cómo influir en la institucionalidad política sin supeditarse a ella. La creación de una muy amplia red pública de viviendas para alquiler social es, por ejemplo, una tarea *histórica* en este país de países, combinando la acción cotidiana inmediata frente a los casos más graves, como hacen los "colectivos de vivienda" para encontrar soluciones concretas, con la presión sobre el gobierno de España y los gobiernos autonómicos para que inicien esa tarea, larga y por eso mismo muy urgente. Un gobierno progresista debe ser empujado por una ciudadanía que reclama sus derechos, como hacen las educadoras infantiles, o las vecinas y vecinos que articulan el apoyo mutuo y la colaboración en sus barrios, o el sindicalismo democrático y combativo, pegado a las y los trabajadores, o el activismo feminista, ecologista o/y LGTBIQ, o ciertas entidades culturales, deportivas o recreativas de base. Nuestro derecho a exigir que los gobiernos "hagan"

no nos exime de hacer en común como "pueblo de a pie".

8º Estamos observando en las últimas semanas una aún mayor radicalización extremista de los dirigentes del Partido Popular; si Feijóo ha exigido al "moderado" Moreno que firmase el peor de todos los acuerdos regionales hechos entre PP y Vox, ahora está tratando de superar en extremismo y fanatismo a Ayuso y Abascal, fomentando odios a través de su discurso apocalíptico contra la necesaria regularización de inmigrantes, fabulando sobre manipulaciones de censos electorales y lanzando un brutal ataque contra el derecho a las bajas médicas de trabajadoras y trabajadores, incluyendo bulos como el de que una persona en baja cobra igual salario que trabajando -lo que es falso salvo libre acuerdo en convenio entre las partes para complementarlo- y tratando de contribuir así a las presiones de la CEOE para que la Seguridad Social asuma también el pago de las bajas entre los días 4 y 16, los únicos actualmente a cargo de la empresa. Si a esto sumamos su creciente servilismo ante los caprichos y desvarios de Trump, podemos ver que la cuestión gubernamental va ahora mucho más allá de las preferencias por izquierda o por derecha, pues el riesgo que enfrentamos es el de una profunda involución democrática y social más en consonancia con el espíritu de Trump y Putin que con las tradiciones de la Unión Europea, hoy en peligro ante las amenazas internas y externas.

Es por ello que el objetivo de que no se forme en España a corto plazo un gobierno PP-Vox va más allá de las alternancias políticas propias de un sistema más o menos democrático: apunta al corazón de los derechos políticos y sociales conquistados así como al de la posibilidad de conseguir las mejoras necesarias aún pendientes.

Por ello, acompañando a la movilización social, toman más importancia las herramientas electorales, como candidaturas y votos. No es "cosa de partidos", afectará a todas las vidas. Los partidos deben ser empujados, desde dentro y desde fuera, a ac-

tuar con prioridad social, no con prioridad partidista. En estos meses, la acción social debe complementarse con la construcción de articulaciones más efectivas para que haya una mayoría parlamentaria que impida un gobierno PP-Vox, lo que es imposible sin el PSOE pero también sin otras candidaturas diferentes. Hay que buscar formas de encuentro -no necesariamente en una sola candidatura, algo casi imposible y posiblemente ineficaz- en cada territorio y respetuosas con la pluralidad. En Extremadura, Aragón y Andalucía ha sido muy útil la existencia y aportación de las candidaturas de UxEx, Chunta, Adelante Andalucía y también Por Andalucía, que no creció pero mantuvo lo que tenía; también es evidente el papel relevante de Compromís, ERC, Els Comuns, BNG, Bildu. No se trata de diluirse en un único fondo gris, sino de aportar cada cual desde su singularidad. Un camino que requiere paciencia, buena voluntad y dar prioridad al bien común.

Mientras tanto, contemplamos con interés la incipiente iniciativa ciudadana "Senadoras y senadores para la democracia", pues el sistema de voto mixto a tres personas, no a candidaturas, exige la mayor convergencia posible para evitar que el Senado sea un feudo del PP, a diferencia de lo que ocurre para el Congreso, en el que la diversidad de candidaturas factibles no solo es inevitable sino también provechosa.

Consideramos de interés los diálogos sobre si el gobierno debe aguantar hasta el final de legislatura en 2027, debe convocar elecciones anticipadas o debe intentar dentro de la actual legislatura una nueva investidura para una presidencia del Gobierno renovada. No nos pronunciamos editorialmente sobre ello dada nuestra pluralidad y porque no es nuestra finalidad influir en esas decisiones "por arriba" ni tenemos la capacidad para hacerlo.

Paula Blanco Pérez

Mayo del 2026

el profesorado valenciano volvió a la calle

La autora es docente en un colegio público valenciano y parte activa en el movimiento

La huelga indefinida del profesorado valenciano de mayo de 2026 ya forma parte de la memoria colectiva de la educación pública valenciana. Durante 5 semanas miles de docentes han sostenido una movilización histórica que ha trascendido la mera reivindicación laboral para convertirse en auténtico movimiento social. Tras 34 jornadas de huelga indefinida nadie se podía imaginar que la marea verde era ya un símbolo de lucha y resistencia; un clamor colectivo en defensa de la escuela pública, de la dignidad profesional y del derecho de las futuras generaciones a recibir una educación de calidad, pública, inclusiva y en valenciano.

Para comprender la magnitud de lo acontecido es necesario mirar atrás. Durante las movilizaciones se tuvo muy presente la histórica huelga educativa de 1988, una de las mayores muestras de lucha del profesorado valenciano hasta la fecha, la cual duró 22 días de marzo a junio. Aquella generación mantuvo un pulso con la administración central y, por primera vez, con la valenciana por reivindicar la dignificación del papel del profesorado para tratar de construir una educación pública de calidad y capaz de responder a las necesidades de la sociedad, marcando un precedente en la movilización docente.

Casi cuatro décadas después, la sensación compartida por el colectivo educativo es de que el malestar acumulado durante años había alcanzado un punto de no retorno. La pérdida continuada de poder adquisitivo tras casi dos décadas sin una actualización salarial acorde con la realidad económica, el aumento de la burocracia, las elevadas ratios, la insuficiencia de recursos para atender la diversidad y el deterioro de numerosas infraestructuras educativas habían generado un profundo sentimiento de abandono.

A ello se sumó una herida todavía abierta en la sociedad valenciana: las consecuencias de la DANA. Numerosos centros educativos sufrieron daños, algunos de enorme gravedad. Comunidades educativas enteras tuvieron que convivir con instalaciones deterioradas, espacios provisionales y una incertidumbre permanente sobre las inversiones necesarias para recuperar la normalidad. Para muchos docentes, aquella situación simbolizaba el abandono institucional que venían denunciando desde hacía años.

La huelga indefinida no surgió de un día para otro. Fue la consecuencia directa, desde comienzo de curso, de la iniciativa sindical y de una importante respuesta del profesorado ante las reiteradas negativas por parte de la Conselleria de Educación a la negociación de las demandas presentadas de los y las docentes valencianas, quienes habían salido a las calles en dos ocasiones previas, y de la percepción creciente de que la educación pública había dejado de ocupar el lugar prioritario que merece en una sociedad. Cuando la educación deja de ser una prioridad, la escuela se convierte en resistencia.

Reivindicaciones de una profesión cansada de esperar

Desde el inicio, el profesorado ha dejado claro que sus demandas iban mucho más allá de una mejora salarial, secundando así una huelga de 34 jornadas consecutivas.

Las reivindicaciones, en rasgos generales, incluyen la recuperación del poder adquisitivo perdido durante años, la reducción de ratios en las aulas, el aumento de plantillas, una atención real a la inclusión educativa, la cobertura inmediata de bajas, la mejora de las infraestructuras y una reducción significativa de la carga burocrática que ahoga cada vez más el trabajo docente. Como trabajadoras y trabajadores, hemos insistido una y otra vez en que la calidad educativa no puede sostenerse únicamente sobre la vocación. La vocación es una fuerza inmensa, pero no puede sustituir indefinidamente la falta de recursos, la sobrecarga laboral o la ausencia de inversión pública.

Las demandas educativas no hablaban únicamente del bienestar docente. Hablaban del futuro de la educación pública valenciana. Por eso la huelga ha conseguido conectar con amplios sectores de la sociedad, porque detrás de cada una de estas demandas exigidas hay una idea sencilla pero poderosa: mejorar las condiciones del profesorado significa mejorar las condiciones de aprendizaje del alumnado. Y este mensaje ha sido el que ha logrado forjar la unión de un colectivo menospreciado por la sociedad y dividido durante muchos años. Salir a la calle con una camiseta verde se ha traducido en una seña de identidad colectiva y de dignidad, pero también de reconocimiento social.

El nacimiento de un movimiento social

Esta huelga se ha caracterizado por la unidad de la mayoría sindical junto a la participación de otras fuerzas del profesorado y de las familias. Este hecho ha promovido el nacimiento de un movimiento social, que ha permitido aglutinar distintos colectivos heterogéneos bajo unas demandas comunes.

Uno de los fenómenos más extraordinarios y exitosos de esta movilización fue la aparición de un tejido organizativo asambleario, que ha complementado el trabajo sindical realizado durante años por la defensa de la educación pública. Las asambleas do-

centes se convirtieron en el verdadero centro del movimiento. En pueblos, ciudades y comarcas comenzaron a surgir espacios de encuentro donde miles de profesores debatían, decidían y organizaban colectivamente las acciones de protesta. Las asambleas han permitido aunar fuerzas entre el profesorado, dejando a un lado etapas e ideales y poniendo en valor el alumnado y la educación.

Esta implicación colectiva ha permitido que la huelga fuera percibida como algo propio por quienes la sostenían cada día. La participación dejó de ser, así, una simple adhesión para transformarse en un movimiento social sin precedentes.

Asimismo, de esa dinámica nacieron las conocidas columnas docentes, procedentes de distintos puntos cardinales del territorio que iniciaban marchas, por distritos o barrios y convergían en grandes manifestaciones en las capitales o en centros comarcales, llegando a colapsar en varias ocasiones las grandes ciudades. Las imágenes de aquellas columnas avanzando juntas, bajo la atenta mirada de la ciudadanía que salía a las ventanas y balcones a aplaudir como muestra de apoyo y respeto hacia el epicentro de las movilizaciones, representando algo más que un recorrido, quedarán como uno de los símbolos más significativos de esta huelga. Docentes caminando codo a codo por la educación pública como una responsabilidad social compartida.

Paralelamente, la consigna "un docente un voto" ha supuesto recuperar un elemento clásico de la participación en la manera de contar con la voz y voto de todo el colectivo. Ha implicado reuniones de centro, recoger el sentir colectivo y acordar la mejor manera de continuar en la lucha. Porque un docente un voto, lejos de ser una acción individualista, ha sido un elemento para convertir lo individual en la fuerza colectiva y social de este movimiento.

Creatividad, cultura, resistencia pacífica

La huelga de 2026 ha destacado también por su carácter profundamente cívico y cre-

ativo. Lejos de limitarse a concentraciones o manifestaciones convencionales, el profesorado, a lo largo de las diferentes jornadas, ha convertido las calles en un lugar de encuentro, reflexión y reivindicación. Así, las actividades artísticas y las acciones simbólicas han demostrado la enorme capacidad docente para combinar firmeza reivindicativa con creatividad social.

Destacamos las performances realizadas por el profesorado de artes escénicas y de formación profesional (FP) que han simulado el entierro de la escuela pública, ataviados con ropas negras y portando un ataúd a paso de marchas fúnebres. Marchas amenizadas por la "Manifa's band", agrupación musical creada por más de quinientas personas de manera altruista, quienes no han dudado en sacar, en cada jornada de huelga o en cada movilización, sus instrumentos a la calle, imprimiendo un carácter mágico a la movilización.

Frente a quienes intentaron presentar la protesta como un conflicto corporativo y político, el profesorado respondió mostrando una imagen pacífica, creativa, abierta, inclusiva y profundamente democrática. La educación pública no solo estaba siendo defendida. También estaba siendo representada en la forma misma de protestar.

Incluso en el momento de la agresión policial a una compañera, el colectivo docente respondió con música y sentadas, frente a los ojos de quienes visten de azul, con cánticos de: *somos docentes, no delincuentes*.

Por último, la acampada en la Plaça de la Mare de Déu se transformó en uno de los principales símbolos de resistencia educativa. Durante días, esta emblemática plaza acogió asambleas, actividades culturales para todos los públicos, actuaciones musicales y encuentros con la ciudadanía. Hasta allí llegaban infinidad de muestras de apoyo por parte de miles de ciudadanos y familias volcadas con la causa.

Las familias: una alianza imprescindible

Si ha habido un factor decisivo para fortalecer el movimiento educativo ha sido el

apoyo de las familias. Lejos de producirse una fractura entre docentes y comunidad educativa, la huelga generó numerosas muestras de solidaridad. Las familias comprendieron que las reivindicaciones del profesorado coincidían con las necesidades reales de sus hijos e hijas.

Muchos fueron los centros en que los docentes leían manifiestos, explicando la situación diaria, para que las familias fueran conocedoras de cómo iban desarrollándose los acontecimientos.

Asimismo, se organizaron acciones conjuntas, otras promovidas por las propias AFAs, concentraciones compartidas y manifestaciones unitarias que evidenciaron una alianza poco habitual en conflictos laborales de esta magnitud.

Esa complicidad permitió neutralizar muchos de los intentos de enfrentar a la ciudadanía con las trabajadoras y trabajadores de la enseñanza. Así, cuando un docente reclama más recursos para atender la diversidad, menos alumnos por aula o instalaciones dignas, está defendiendo también los derechos del futuro de la sociedad.

Muchos han sido los colectivos (estibadores, bomberos, trabajadores de la EMT, profesionales de la sanidad,...) que a lo largo de todas las jornadas de huelga, han mostrado su apoyo sumándose, así, a la marea verde. Su presencia en distintas movilizaciones recordó una verdad fundamental: los servicios públicos no funcionan de manera aislada. Forman parte de una misma base que garantiza derechos fundamentales a la ciudadanía. Cuando distintos sectores se reconocen mutuamente en sus luchas, la reivindicación deja de ser corporativa para convertirse en causa colectiva.

La lucha docente ha llegado a todas y cada una de las casas, suscitando empatía y preocupación en la sociedad. Así, fácil era escuchar muestras de apoyo y palabras de ánimo por el simple hecho de vestir una camiseta de color verde; la gente se preocupaba por las negociaciones, por cómo estaba el profesorado y todo ello con mensajes de que debían resistir, ya que lo que se esta-

ba consiguiendo marcaría el curso de la historia. Aquellas muestras diarias de solidaridad reforzaron la moral y fuerza del colectivo y contribuyeron a ampliar el alcance social del conflicto.

La actitud de la Conselleria: una oportunidad perdida

Desde el otro lado del conflicto, la actuación de la Conselleria de Educación era percibida por amplios sectores de la sociedad como una estrategia de desgaste. Muchos participantes en las movilizaciones sintieron que las instituciones intentaban ganar tiempo a su costa, mientras la huelga suponía un enorme sacrificio económico, personal y emocional para quienes la sostenían. A ello se añadieron denuncias sobre dificultades para acceder a determinados espacios institucionales y una narrativa pública que, en ocasiones, parecía cuestionar la legitimidad de las reivindicaciones docentes.

Durante semanas, el profesorado denunció retrasos y dilaciones en las negociaciones, propuestas insuficientes y una falta de reconocimiento hacia la dimensión real del malestar existente en los centros educativos.

En cada jornada de huelga los docentes avanzaban con paso firme y decidido, mientras que la Conselleria perdía credibilidad social y oportunidades de negociación.

Resulta difícil construir acuerdos cuando una de las partes siente que está siendo atacada y menospreciada en la mayor movilización educativa realizada hasta la fecha.

Quizá una de las grandes lecciones de este conflicto sea precisamente esa: la educación necesita diálogo, pero también respeto. Respeto como el que han demostrado los y las docentes en cada actuación llevada a cabo durante todas y cada una de las jornadas de huelga.

La suspensión de la huelga: una pausa, no un final

Finalmente, y tras más de un mes de movi-

lizaciones, el profesorado decidió suspender temporalmente la huelga. La decisión llegó después de una amplia consulta a miles de docentes, que rechazaron mayoritariamente la propuesta global de la administración, aunque aceptaron algunos avances parciales, relacionados con la simplificación burocrática.

La suspensión fue interpretada por gran parte del movimiento como una decisión estratégica. En ningún caso era una derrota ni una retirada. La suspensión temporal no suponía una renuncia a las reivindicaciones, sino una pausa necesaria tras semanas de enorme desgaste económico, emocional y organizativo.

Así, las asambleas continúan activas. Las redes de apoyo siguen existiendo, al igual que las acciones visibles que se siguen realizando. En definitiva, la conciencia colectiva generada durante esta huelga, la del mayo del 26, difícilmente desaparecerá. Porque la verdadera victoria de esta huelga no puede medirse únicamente por los acuerdos firmados o las concesiones obtenidas. Su principal legado ha sido demostrar que el profesorado valenciano es capaz de organizarse, de construir comunidad y de defender colectivamente aquello en lo que cree.

El *Mayo del 2026* será recordado como el momento en que miles de docentes decidieron decir basta y parar. Como el momento en que una profesión frecuentemente desprestigiada ocupó el centro del debate público desde una perspectiva social y desde el afecto. Como el momento en que la educación pública volvió a alzar su voz. El pueblo valenciano sabe la fuerza que tiene, ya lo demostró cuando la Dana azotó sus vidas. Y cuando un colectivo sabe la fuerza que posee actuando unido, ya nada vuelve a ser exactamente igual.

El curso no ha acabado con normalidad. Y, podemos asegurar, que tampoco lo será su inicio. Las calles serán siempre de quienes defienden lo público, lo colectivo y el futuro de la sociedad.

José Luis Carretero Miramar

La deconstrucción del proceso penal construye totalitarismo

España vive una profunda crisis de la justicia penal que amenaza con provocar un auténtico cambio de régimen en sentido constitucional. La acumulación de cambios cuantitativos acaba produciendo cambios cualitativos. La idea de que las bases programáticas del Derecho Penal ligado al Estado Social y Democrático de Derecho (así es como define nuestra Constitución al Reino de España, y no como un "Estado liberal") están obsoletas, se ha drenado entre la generalidad de los actores jurídicos fundamentales y sus decisiones concretas de los últimos años están generando una transformación profunda de lo que se entiende como admisible o no en la arena política y en la esfera del ejercicio de los derechos civiles.

Se acumulan las actuaciones judiciales con un trasfondo claramente político, se multiplican las detenciones de integrantes de los movimientos sindicales y sociales, se aumentan las penas sin finalidad alguna ligada con la reinserción de los penados, se sustituye la exigencia de prueba capaz de enervar el derecho constitucional a la presunción de inocencia por el cálculo de "probabilidades", se utiliza el Derecho Penal como arma política y no como sustrato de convivencia democrática.

¿Contra quién se dirige la acción penal?

En los últimos tiempos hemos visto afirmarse una justicia penal selectiva con un trasfondo esencialmente político. Un ejemplo claro: agitadores ultraderechistas deciden realizar actos públicos en las universidades; algunas de ellas no autorizan dichos actos por no tener nada que ver con la actividad académica; los agitadores, sin embargo, acuden a la universidad acompañados de elementos neonazis con actitud amenazante y agresiva; los estudiantes se manifiestan en su contra y en defensa de lo acordado por la universidad; meses o días después, algunos estudiantes son detenidos y se les abre un procedimiento penal con peticiones de ingreso en prisión; los agitadores ultras no son molestados ni detenidos en ningún momento y repiten esta misma técnica de provocación una y otra vez.

Esto ha estado ocurriendo en nuestros campus universitarios en los últimos meses. Y no solo en el País Vasco (¡¡parece que si algo así ocurre en el País Vasco está justificado más allá de cualquier límite democrático!!). También ha ocurrido, por ejemplo, en el campus de Somosaguas de la Universidad Complutense de Madrid, donde ocho jóvenes encaran peticiones de penas carcelarias por estar en el hall de una facultad al mismo tiempo que un ultraderechista al que se le había denegado el permiso para estar allí en ese momento.

Y, además, la sede del debate parlamentario ha sido trasladada a los estrados de los juzgados penales con una evidente inequidad en las decisiones adoptadas por los jueces y magistrados. ¿Rodríguez Zapatero es el único expresidente del gobierno sobre el que pesa la sospecha de haber participado en un ilícito penal? ¿Qué en un chat particular entre varios ciudadanos venezolanos se hable de pedir ayuda a "Z" para una acción poco clara es un indicio más concluyente que el hecho de que "M. Rajoy" aparezca como beneficiario de la corrupción en los papeles de un extesorero del Partido Popular cuando este estaba en el gobierno? Proscrito el debate de ideas en el ámbito social (y, en algunos casos, incluso perseguido penalmente como hemos visto con varios jóvenes raperos), se ve sustituido por la acción político-judicial de magistrados con una evidente pretensión de notoriedad. Lo que no se resuelve en el parlamento, dada la inexistencia de espacios de debate real en la sociedad, se trata de imponer en sentencias que hablan de "probabilidades" y no de pruebas.

¿Alguien recuerda qué es la fase de instrucción de un proceso penal?

En nuestro Derecho la interposición de una denuncia o de una querrela determinan casi automáticamente el inicio de la fase de instrucción de un proceso penal. Si lo denunciado no es notoriamente falso (es decir, prácticamente absurdo y desmentido por un hecho que conoce directamente la mayoría

de la población) el proceso debe iniciarse. Eso quiere decir que uno pasa a convertirse en "investigado" casi automáticamente cuando alguien le denuncia. Y eso no predetermina su culpabilidad o su inocencia. Precisamente, la finalidad de la fase de instrucción del proceso es llevar a cabo una investigación sobre la realidad y la autoría de los hechos denunciados, para evitar juicios innecesarios. Durante la fase de instrucción, un juez distinto de quien juzgará finalmente realiza las pruebas necesarias (ratificación de la denuncia por el denunciante, declaración del denunciado asistido de letrado, petición de pruebas testificales, periciales, documentales, etc.) para determinar si tiene sentido llevar a cabo una vista oral (un juicio).

La persona "investigada" es declarada como tal para que pueda tener acceso a las garantías de defensa básicas reconocidas en nuestra legislación (y derivadas, las más de las veces, del ordenamiento constitucional y de la legislación internacional de Derechos Humanos): asistencia letrada, derecho a no declarar contra uno mismo, igualdad de armas en el proceso, etc.

Es decir, la persona "investigada" no ha sido aún "acusada" de ningún delito (no se ha acordado la apertura de ningún juicio contra ella) y, por supuesto, mucho menos ha sido "condenada" por ningún ilícito. En esta fase del proceso, nada ha sido "probado". Simplemente, se están recopilando las pruebas que luego se llevarán al juicio para que sean contradichas por las pruebas que presente, en su caso, la defensa. Y ese juicio quizás no llegue a realizarse, porque la denuncia no tenga suficiente base indiciaria o probatoria para sustentar la realización de una vista pública y en el caso se acuerde el sobreseimiento.

Esta explicación tan simple de la finalidad de la fase de instrucción en el proceso penal parece haber devenido en algo absolutamente incomprensible para numerosos jueces, policías, periodistas y políticos de nuestro país. Últimamente se ha instalado en la conciencia de todos ellos que denun-

cia es lo mismo que condena, que "investigado" es lo mismo que "culpable", y que la fase de instrucción tiene como objetivo realizar un estudio prospectivo (lo que antes se llamaba "una causa general") de toda posible ilicitud cometida por el denunciado en su tiempo de vida.

Solo sobre la base de esta comprensión desviada de la instrucción penal se entienden autos judiciales recientes, que hablan con absoluta seguridad de la culpabilidad de personas que solo están siendo investigadas y aún no han sido juzgadas (y aún menos condenadas en sentencia que haya adquirido firmeza). Solo desde ahí se puede comprender que determinados procedimientos penales multipliquen sus ramificaciones en piezas separadas que van mucho más allá de lo indicado en la denuncia inicial, y que alcanzan a convertirse en "causas generales" contra personas significadas políticamente o que mantienen relaciones familiares con personas significadas políticamente.

Eliminada la fase de instrucción la condena se adelanta a la denuncia. El acto de juicio oral se vuelve innecesario. El juez de garantías desaparece del proceso. ¿Para qué tanto gasto inútil de dinero público? El Derecho Penal del enemigo se convierte en la norma penal consuetudinaria.

¿Presunción de inocencia o cálculo de probabilidades del suceso?

Y mientras el derecho penal del enemigo (el enemigo político, más concretamente) entra por la puerta, el derecho constitucional a la presunción de inocencia sale por la ventana.

El caso más paradigmático al respecto ha sido el de la condena del anterior Fiscal General del Estado. No solo había media docena de pruebas testificales que afirmaban su inocencia, que no han sido valoradas por el tribunal sin racionalidad aparente. Además, ayuno de toda carga probatoria concreta de que efectivamente el acusado realizó la filtración de que se le acusa (¿cuándo? ¿cómo?, ¿dónde?, ¿a quién?), el

tribunal decide condenarle en base a que su culpabilidad es "lo más probable".

"Lo más probable" es un argumento de Chat GPT, no de un tribunal penal. Si no hay pruebas condenatorias ha de respetarse el derecho constitucional a la presunción de inocencia. Y eso no está sometido a un cálculo de probabilidades. ¿Cuándo pasa algo a ser "lo más probable"? ¿Cuando hay un 70% de probabilidades? ¿Un 60 %? ¿Un 51 %? ¿condenar en función de un 51% de probabilidades no es lo mismo que echar una moneda al aire?

Sustituir la sabiduría milenaria de la cultura jurídica garantista por la búsqueda de patrones y probabilidades es lo mismo que sustituir los juicios y los jueces por consultas a la IA. La presunción de inocencia significa exactamente lo contrario: solo se puede condenar a alguien cuando se han presentado pruebas que demuestran su culpabilidad más allá de toda duda razonable. Y un 30 % de duda (o un 25 %, o un 40 %, o un 49 %) es una duda bastante razonable si se trata de llevar a cabo una restricción irreversible y profunda de los derechos de un ciudadano.

¿Pena del banquillo o suplicio público del hereje?

Lo más grave de todo este proceso de deconstrucción del derecho penal garantista es que nos retrotrae a un momento anterior a la emergencia de las teorías de la ilustración en Occidente. La prevención del delito (con todas las contradicciones que implica, no lo negaremos) y la reinserción del delincuente, se ven sustituidas por el suplicio público del "acusado", aunque aún no lo sea formalmente.

Ya no estamos hablando de una inevitable, aunque muchas veces irreversible, "pena del banquillo" contra quien es denunciado por un presunto ilícito penal. Estamos ante auténticos "autos de fe" laicos que devastan el honor y la intimidad de las personas investigadas. En este escenario el atestado policial deviene "palabra de Dios" para los medios y para los jueces, ya no tan "ins-

tructores" como juzgadores dotados de omnipotencia.

El atestado policial es una narración de las investigaciones efectuadas por las Fuerzas de Seguridad del Estado sobre el hecho presuntamente delictivo. En puridad, es una narración "de parte" en la que muchas veces está en juego la credibilidad profesional de sus autores, lo que puede impulsarles a defender su posición primigenia pese a que vayan apareciendo otras alternativas posibles. Todos tenemos un pundonor profesional y prejuicios de todo tipo. Por eso la defensa tiene la posibilidad de contradecir lo indicado en el atestado con sus propias pruebas, y por eso existen los juicios penales. Si el atestado policial fuera siempre absolutamente objetivo y completo (lo que probablemente es imposible para cualquier obra humana) no sería necesario realizar una vista oral ni gastar un dineral en abogados, jueces, peritos y demás zaran-dajas. La propia policía denunciaría, instruiría, juzgaría y aplicaría las sentencias. Y el concepto de "Estado de Derecho" se correspondería completamente con el de "Estado policial". Ni más, ni menos.

Así que la sustitución de las garantías penales por el suplicio público del denunciado en base al atestado policial nos retrotrae a un escenario no democrático. A un contexto totalitario donde no es necesario dictar siquiera una sentencia para imponer una pena a un enemigo político. Si puedo destruir su vida antes de llegar al juicio, poco importa lo que suceda después. Ya lo he inhabilitado para operar como sujeto político y ciudadano.

Del populismo punitivo al lawfare político, pasando por la deconstrucción de la doctrina penal garantista. Ahí estamos. Y nadie parece entender la enorme gravedad que todo eso implica.

Ángel Barón

¿Prioridad nacional?

Hay que reconocerle a VOX un innegable olfato a la hora de presentar eslóganes; posiblemente el de mayor acierto es este último, pues tras la simpleza de PRIORIDAD NACIONAL, "si somos españoles, lo primero que tenemos que atender es lo nuestro, fuera de España es lógico que atiendan lo suyo", "cada uno en su casa y Dios en la de todos", "lo primero es lo nacional, lo de todos", se esconde la carga de profundidad que aparece en cuanto desgranar en qué se concreta. La idea general ya ha sido vendida, más del 70% ha comprado el eslogan, incluyendo parte de votantes de izquierda.

De entrada se concreta en que los que no han nacido aquí deben ir detrás de los aquí nacidos de familia autóctona. ¡Como si no estuvieran ya detrás!

Sus pasos concretos han incluido el cierre de los centros violeta de ayuda a mujeres víctimas de violencia de género, la negativa a aceptar a los Menores no Acompañados (MENAS) en los Centros de Acogida a la que ha arrastrado al PP, el cierre de centros donde duermen emigrantes como en Badalona y pogromos como el de Torre Pacheco.

El 11 de junio eldiario.es citaba la decisión de Aragón, en su "plan de recorte de subvenciones no prioritarias", de retirar dinero destinado a la cooperación al no renovar la Cátedra de Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Zaragoza, que se sostenía en gran parte por los fondos aportados por el Ejecutivo autonómico.

En Extremadura las cuentas incluyen un "tijeretazo" de 10 millones de euros dirigido de forma específica a las partidas de cooperación internacional y a las asociaciones que trabajan en la acogida y ayuda a personas migrantes en la región. En este ejercicio desaparecerá la Agencia Extremeña de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AEXCID). También se pondrá fin a la línea de educación para la ciudadanía global, que se desarrolla en los centros educativos extremeños para educar contra los discursos de odio.

La "prioridad nacional" se enmarca en la corriente internacional de refuerzo de fronteras y negación de derechos que recorre el mundo rico, y que es la respuesta de la extrema derecha a los flujos migratorios que produce nuestro sistema internacional capitalista de producción, violento y guerrero, que llena de guerras África y pone muros a los que intentan escapar. A los migrantes, "gestarbeiters - trabajadores invitados" se les llamaba en Alemania, se les invita a trabajar, pero no a participar de la democracia, y se les excluye del cuerpo social.

Joan Coscubiela ha escrito recientemente que estamos en una democracia censitaria, similar a las del siglo XIX, en que votaban los hombres propietarios, no los pobres ni las mujeres ("Derechos de ciudadanía en sociedades postnacionales", eldiario.es, 06/05/2026). Hoy excluimos a 9,5 millones de los 49 millones que habitamos el Estado Español, casi el 20%. Los trabajadores registrados nacidos fuera de España representan actualmente en torno al 16% del total de ocupados y aproximadamente el 17% de la población activa nacional. En términos absolutos, esto equivale a unos 3,58 millones de trabajadores extranjeros cotizando a la Seguridad Social. Se concentran en los sectores peor pagados, agroindustria, hostelería y turismo, cuidados, servicio doméstico y son los más explotados, los que tienen menos derechos. *"Hoy, en la era de las sociedades postnacionales, discriminar en el acceso a los derechos de ciudadanía en función de la nacionalidad erosiona la cohesión social, que es un factor clave de las democracias"*. Ciertamente de eso se trata, de erosionar la democracia. No es posible volver a la España sin inmigración, que era pobre y fuente de emigración. De allí escapaba la gente, a esta España "rica" vienen. Con esa imagen de España llena de españoles nativos frente a la invasión de extranjeros que no se integran para ser como nosotros se cierra la vía a la expresión de la España real en la que vivimos, plurinacional, abierta al mundo,

enriquecida por los que han venido, que debe corresponder ayudando a solventar las causas políticas y económicas que causan una inmigración de la que nos beneficiamos. Porque es una realidad creciente. El plan de la *prioridad nacional* es una sociedad cerrada de castas, represora, violenta y racista. Otrosí, como dicen los abogados, además, frente a los que defienden su territorio concreto, se impone la lógica de la necesidad nacional.

Se profundiza la brecha con el independentismo, se cierra la ventana del diálogo federal. Una parte de Alianza Popular, origen del PP, votó contra la Constitución por estar en desacuerdo con las autonomías ya en 1977. Frente a la realidad diversa, se paraliza en el mejor de los casos cualquier propuesta federal, VOX quiere acabar con las autonomías. Y el PP las mantiene como instrumento de control y enfrentamiento.

La España federal es necesaria para que el andamiaje institucional del estado no cruja. Pero si esto es grave en España, en Europa es directamente asfixiante. Europa solo puede avanzar si avanza en federalismo. No es de extrañar que toda la extrema derecha europea, junto con Trump, estén en contra de avanzar en Europa. Avanzar en "prioridad nacional" española es directamente retroceder en la construcción de Europa. Toda la extrema derecha europea tiene su bandera nacional como enseña contra el avance en derechos que ha traído la construcción europea. También divide a los españoles entre los buenos "los nacionales" y los *empeccatados* ["incorregibles"]. La España nacional, el orgullo de ser español, era la ensoñación propagandística que tapaba y justificaba el orden franquista. Una grande y libre. Frente a la España *Una, Grande y Libre*, la que junto con Camboya ostenta el récord de los Guinness en fosas comunes de enterrados en cunetas, la del "paseillo", se firmó el Pacto del 78, la Constitución que nos hizo ciudadanos, y es esa prioridad democrática la que nos da el poder de gobernarnos y de cambiar lo que no funciona en el armazón institucional,

con todas sus limitaciones. La "prioridad nacional" llama a un retroceso, a un cambio constitucional, a una vuelta atrás hacia la dictadura de la que se reclaman. Es más que un eslogan, es un principio normativo. Es la línea del pacto PP-VOX que amenaza con un retroceso reaccionario de décadas. Un franquismo con elecciones formales.

El Partido Popular resolvió el problema de negar su origen olvidándose de él, negándose a tener historia, manteniendo el estilo pero borrando sus pasos. No ha dejado de hacerlo, y por eso se encuentra inerte ante la *prioridad nacional* de VOX, y no le queda más que decir "no tanto, no tan deprisa" pero imponer el arraigo de 10 años para acceder a ayudas. La transmutación de su centro derecha en extrema derecha avanza a pasos forzados, convirtiéndose en apéndice de la línea que marca VOX.

Y la función del eslogan entre la gente normal es colocar anteojeras, gafas negras al conjunto social para que no vea el mundo real en que vivimos. La realidad es que económicamente vivimos en un sistema integrado mundial con cadenas de producción, distribución y consumo internacionales, en las que no cabe la "Prioridad nacional". Coches chinos, comida de África o Latinoamérica, electrodomésticos y máquinas herramienta europeas, teléfonos móviles taiwaneses; los precios de los bienes se fijan en mercados internacionales, no se ve la "prioridad nacional" por ningún lado.

Lo que cabe es la *prioridad planetaria*. Frente a los nacionalismos de los estados nacionales necesitamos cuidar lo concreto, la tierra que pisamos, el aire que respiramos, el agua que bebemos.

Frente a "Los españoles primero" hay que tener claro que en estos tiempos de naufragio "las personas vulnerables primero". La *prioridad* debe ser para los excluidos. Para dependientes, marginados, indocumentados. Cuidar y reconstruir el tejido social que nuestro sistema, el capitalismo, rompe y desgarrar. Por eso la propuesta que recoge Joan Coscubiela en su artículo es una idea a difundir y apoyar:

"Javier de Lucas recupera una idea que él y otros juristas vienen defendiendo desde hace años: facilitar el acceso a la nacionalidad por residencia estable. En la medida en que, a corto plazo, el concepto de nacionalidad no va a desaparecer, el acceso a los derechos de ciudadanía a partir de la nacionalidad por residencia resulta una manera pragmática de acabar con el desajuste entre ciudadanía, nacionalidad y derechos con la discriminación que ello comporta."

Y levantando un poquito más la vista, no está de más insistir en que si queremos cuidar de este planeta, al que no se le ven las fronteras desde el espacio, necesitamos herramientas y estructuras de humanidad, que pasen por encima de los Estados nacionales. Ya lo contaba el filósofo Immanuel Kant a finales del siglo XVIII. No podremos atar a la dictadura de los mercados que rige nuestro mundo más que construyendo una república internacional, planetaria, democrática, que nos permita vivir en paz. Es hora de firmar la paz con el planeta y entre nosotros como humanidad.

Moreno Bonilla: perder ganando

Juan Manuel Moreno obtuvo el 42% de los votos a candidaturas, 19 puntos porcentuales más que el PSOE (23%). Gracias al apoyo de Vox, Moreno obtuvo la presidencia de la Junta de Andalucía, en una coalición que cuenta con 68 de los 109 escaños del parlamento andaluz. ¿Qué partido no soñaría en obtener esos resultados?

Sin embargo, la cara de Moreno tras el acuerdo con Vox es más poema elegíaco que canto celebratorio. Tal vez sepa que acaba de perder la oportunidad de alcanzar en unos años un papel más relevante, y que queda fuera de la carrera entre Ayuso y él como "promesas sucesorias" de Feijóo, vista como opción entre un PP tan extremista como Vox y un PP conservador pero con cierta moderación y respeto a la democracia. Moreno ha dejado de ser una opción para 2031, o antes, a la presidencia de España.

Si fuera andaluz, mi voto del 17/5/2026 habría sido para Adelante Andalucía, por su acercamiento a las gentes y por un radical compromiso social sin retórica "revolucionarista" y elitista. Dicho esto, me duele que Andalucía tenga un presidente del PP pero me duele más un gobierno de coalición con Vox sobre la base del programa trumpista impuesto por Abascal. No comparto la tesis de algunos progresistas de que mejor que haya sido así para desenmascarar más rápidamente la complacencia del PP con el trumpismo y el neofascismo. No la comparto porque la fórmula de gobierno PP-Vox con programa Vox-PP causará mucho más daño a amplios sectores de la población. Ante un gobierno en solitario de Bonilla habría que enfrentarse a sus políticas derechistas y antisociales, pero Vox aportará un claro plus de abusos y sufrimientos. Desde el punto de vista de sus aspiraciones políticas, Moreno ha cometido un grave error al terminar siendo el candidato autonómico del PP que más concesiones ha hecho a Vox. Ya no es la "esperanza" moderada del electorado conservador no ultraderechista, o incluso de ex votantes de izquierda decepcionados; posiblemente haya perdido buena parte de la capacidad que tuvo para "quitar" votos al PSOE. Ya no podrá demostrarse, pero estoy convencido de que si hubiera resisitido a las presiones de Abascal, de Feijóo y de barones que ya *pasaron por el aro*, y hubiera convocado nuevas elecciones, Bonilla habría logrado mayoría absoluta. Pero eso ya es historia.

Por último, y espero que amigos más ortodoxos que yo no se escandalicen, diré que creo que el PSOE también se ha equivocado en la gestión de la investidura. A mi entender, su mejor política habría sido ofrecer a Moreno el número de abstenciones imprescindibles para lograr la investidura, no a cambio de un programa conjunto, sino en base a un compromiso oral y escrito de no asumir los enfoques de Vox sobre inmigración, acción contra el cambio climático, derechos de las mujeres, población LGTBI+, acción sindical, libertades democráticas, etc. *Vetos desde la oposición*, más que *acuerdos de gobernabilidad* imposibles con el actual PP.

A la vista de lo ocurrido, probablemente Moreno no lo habría aceptado, incapaz de superar las presiones de Feijóo y de quienes ya habían capitulado ante el neofascismo en otras comunidades. Pero aún así habría sido un gesto positivo, ya que el rechazo de tal opción, que demostraba que pactar con el fascismo no era *inevitable*, habría indignado a quienes terminaron votando a Moreno por su supuesta moderación y para parar a Abascal, lo que haría nacer algo más debilitado al nuevo gobierno PP-Vox.

A. M.

José M. Roca

Tercer aniversario del "Gobierno Frankenstein"

Avanza la legislatura hacia su tercer aniversario. Lo hace con dificultades para el Gobierno, cuya labor se ve mermada por las renunciaciones propias a causa de su debilidad y de las flaquezas y exigencias de sus socios, y por una sistemática obstrucción parlamentaria de sus adversarios -PP y Vox, indistinguibles-, que compiten en malas formas y en crispación las sesiones del Congreso, pues ambos han renunciado a la política, recurriendo a la brutalidad y a la ordinarietà para intentar derribar el Gobierno, señalado como responsable directo de todas las carencias, errores y desmanes de comunidades autónomas donde las derechas gobiernan.

En esta situación, no hay que olvidar el acoso constante de cierta prensa, de los libelos, las tertulias y las telerredes propalando bulos y mentiras procedentes de la derecha y sus servicios auxiliares, denunciando presuntos casos de corrupción en el entorno gubernamental, unos increíbles, otros verosímiles. Esperemos que las sentencias prueben en su momento el acierto o falsedad de tales denuncias, que no buscan conocer la verdad y la regeneración democrática, como afirman sus vociferantes promotores.

Esos casos son un baldón para el Gobierno, porque complican su difícil situación y exigen una profunda reforma del PSOE para desterrar, en serio, la corrupción, que, por pequeña que sea, no debe tener cabida en un partido de la izquierda, aunque la ataje en vez de encubirla como hace la derecha. Debe dejar claro que quien quiera hacer negocios valiéndose de la política se debe acercar al Partido Popular, porque, viniendo de donde viene, tiene más experiencia, carece de escrúpulos, conoce mejor las técnicas apropiadas y por sus relaciones ofrece más garantías de éxito y de impunidad.

Pese a esta ofensiva, la legislatura discurre lentamente para el PP, porque no ve llegado el momento de situar a Feijóo en la Moncloa, que es la finalidad de su estrategia basada en el único argumento de atacar al "sanchismo" y a la figura (y familia) de Pedro Sánchez, considerado, sin prueba alguna, como la cabeza de la corrupción, que, según la derecha, inunda al "partido y al Gobierno más corrupto y perjudicial para España de los últimos 50 años".

Desde el primer momento, el Gobierno fue calificado de ilegítimo y la investidura de Sánchez con apoyo de la izquierda y partidos nacionalistas fue "un acto de humillación y rendición", según Feijóo, que ahora corteja a Junts a ver si le presta los votos necesarios para acabar con Sánchez. Esa es su obsesión desde julio de 2023: acabar con el Gobierno con crispación, obstrucción parlamentaria, investigación en el Senado, resistencia autonómica, propaganda, peticiones de dimisión y convocatoria de elecciones.

¿Golpe de togas o simple juego sucio?

En esta estrategia el PP ha contado con el apoyo de jueces conservadores, pues se basa en gran medida en utilizar el aparato judicial como fáctico e indiscutible ariete contra el Gobierno.

Antes de las elecciones, en abril 2023, Feijóo se entrevistó con medio centenar de fiscales conservadores, a quienes prometió derogar leyes que no les gustaban y recuperar el delito de sedición. Entonces todavía controlaba el Consejo General del Poder Judicial a través de la mayoría conservadora y además el Tribunal Supremo.

Recordemos que, en junio de 2018, el gobierno de Rajoy, en funciones y con el presupuesto prorrogado, perdió una moción de censura presentada por PSOE, Podemos y otros partidos, fundada en la sentencia condenatoria de una de las piezas de la trama Gúrtel. Feijóo ha querido utilizar el mismo procedimiento contra el gobierno de Sánchez, pero hasta ahora no hay una condena por corrupción contra el PSOE como partido, como sí la hubo contra el PP. Pero no es obstáculo para tratar de repetir aquello forzando los términos de una analogía al acusar a Sánchez de ser el artífice de la mayor corrupción habida en España, para ello le ha llenado de improperios (mafioso y criminal entre otros) y rodeado de hipotética corrupción (su suegro, su mujer, su hermano, él mismo), pero sin aportar pruebas. Todo se sustenta en bulos, en repetirlo como mantra o pataleta infantil: queremos que Sánchez sea un corrupto (o al menos que lo parezca), para que dimita y convoque elecciones. Pero las cosas no funcionan así, y si Feijóo quiere echar a Sánchez tiene que trabajar: atacarle hasta que se aburra y dimita, y no es el caso, o promover un clima tan tenso que facilite los apoyos precisos para presentar una moción de censura con probabilidades de éxito. Y para eso está la prédica diaria de la cercanía del abismo, del fracaso económico, de la supuesta ofensiva "sanchista" contra los gobiernos autonómicos del PP, la dictadura bolivariana, la rendición ante ETA (Bildu), la carencia de política internacional, el aislamiento de España, la nacionalización masiva de inmigrantes que delinquen, la alteración del censo electoral o la preparación de un "pucherazo" para vencer con trampas en las próximas elecciones, etc, y los bulos, la labor de

los medios afines, las tertulias envenenadas y la decisiva intervención de los jueces dóciles para servir a la causa de combatir la corrupción -la real y la imaginada- del PSOE, mientras se esconde la del PP. Pero con una particularidad.

La ofensiva contra el Gobierno no se sustenta en el aporte de ideas políticas o en un programa alternativo (la carrera de Feijóo ha discurrido al margen de la política, entre caciques, intrigas, favores, falsedades y peligrosas amistades), sino en la acción judicial, utilizando la favorable correlación de fuerzas dentro de la administración de justicia lograda en los diez años (5 con mandato caducado) de mayoría conservadora en el Consejo General del Poder Judicial. Una pieza codiciada: "No entregaremos el Consejo General del Poder Judicial", decía Cayetana Álvarez de Toledo, como si fuera suyo a perpetuidad, cuando el Gobierno instaba al PP a facilitar la renovación de los miembros con el mandato caducado. Pero una vez renovado y, por tanto, menos manejable, era una pieza prescindible si hacía falta, aún con el riesgo de mermar el prestigio de la institución más que el del propio Gobierno. Y así lo prueba la insólita sentencia de condena a Álvaro García Ortiz, Fiscal General del Estado, por desmentir una de las calumnias propaladas por el asesor de la Presidenta de la Comunidad de Madrid, dando prioridad a la denuncia de un delincuente confeso sobre la palabra del ya ex Fiscal General y la declaración de los testigos en el juicio, en una de las actuaciones de la justicia más rápidas que se conocen. Tanto como las de los casos de Koldo, Ábalos, Cerdán y el hermano de Pedro Sánchez (este por un asunto que es increíble que haya podido ser admitido por un juez), pero se trata de obtener un avance en la partida, la caída de un peón, otro peón, hasta que caiga otra pieza mayor para asediar al "rey", ya que la "reina" también está investigada con sumo rigor y sin pasaporte por otro de esos jueces, en un nuevo caso de renovación legal, tan propio del PP, para lograr juzgar como delitos prácticas que

hasta ahora no lo eran y que en su caso son cotidianas. Se trata del doble rasero para medir la conducta de las fuerzas propias, donde no faltan casos de corrupción nuevos (solo el de las mascarillas de Almería tiene 43 implicados) y viejos, como Gürtel, Lezo, Púnica y otros que suman más de 30 casos pendientes, con más de 250 personas imputadas. Mención aparte merece el caso "Kitchen", que revela la existencia de una parte del aparato policial actuando al margen del Estado, como un poder fáctico, ilegal y secreto, para acosar, con casos falsos, a los adversarios políticos del PP y eliminar pruebas de casos de corrupción en la etapa de *M. Rajoy*. Hay demasiadas coincidencias, casualidades y excepciones que muestran que la administración de justicia funciona con criterios diferentes a la hora de juzgar casos de corrupción en la derecha y en la izquierda. Hay demasiados jueces que inician la instrucción de casos a partir de denuncias de asociaciones católicas o de extrema derecha basadas en bulos o en simples recortes de una prensa que es dudosa por su práctica profesional y por su financiación (generalmente subvencionada con fondos públicos por el PP, beneficiario de sus insidias).

En el polo opuesto, a veces cuesta mucho que los juzgados admitan para ser investigadas las denuncias de particulares, asociaciones vecinales, populares o familiares perjudicadas por la gestión del PP. Es muy frecuente el sobreseimiento o el rechazo por defectos de forma. En el caso de las 7291 muertes producidas en Madrid en residencias de mayores durante la pandemia de covid por una decisión de la Consejería de Sanidad, los juzgados rechazaron con diversos pretextos más de 60 denuncias presentadas por familiares de los fallecidos. Cinco años después de los hechos, se ha logrado iniciar una investigación, cuando Isabel Ayuso, defensora de la decisión y crítica con los promotores de las denuncias ("esas mierdas de la izquierda"), ya había ganado las elecciones autonómicas a pesar de ese lastre, y ningún miembro de su equi-

po ha sido juzgado hasta hoy, aunque la instrucción del caso sigue su curso.

También hay diferencias en el tipo de causas que se instruyen y en cómo se instruyen. Cuando se investigan casos que afectan a partidos de izquierda la instrucción es más rápida, extensa, rigurosa y proclive a excesos que cuando se investigan casos que afectan a la derecha, que, tras pasar el filtro de ser aceptadas, suelen presentar sesgos en la orientación, oportunos olvidos y demoras en el tiempo, y no es raro que prescriban y acaben archivadas.

Lo mismo ocurre con las sentencias, que pueden ser muy rápidas en el caso de la izquierda y muy lentas en el caso de la derecha, y su aplicación más laxa. También son sospechosas las demoras con un recurso tras otro o por un traslado tras otro hasta encontrar el juzgado y el juez adecuados para el caso. Similar perversión se percibe en las comparecencias de imputados y testigos para declarar, cuyas fechas se hacen coincidir con las de actos de relieve de la actividad política, sobre los que tratan de influir poniendo la agenda de la justicia al servicio de la agenda de la política. También es perceptible la actitud en juicios en que hay jueces y fiscales que ayudan a salir del paso a los declarantes, como si fueran sus monitores o incluso sus abogados, o que servicialmente llevan de la mano a los testigos para facilitar su declaración, y otras en que el presidente de la sala impide a la defensa ejercer eficazmente su función, o se desestiman pruebas o la declaración de algunos testigos, dando la impresión de que la sentencia del tribunal se debe ajustar a lo deducido del informe policial. Finalmente, hay que señalar la desproporción en los eximentes y en las penas, con diferencias disparatadas entre unos casos y otros, y la evidencia de que no todos los ciudadanos son iguales ante la misma ley, pues hay determinados personajes "blindados" ante la acción de la justicia, que parecen gozar de una bula perpetua que les exime de rendir cuentas, como si la legal inviolabilidad real se hubiera extendido a un reducido número

de privilegiados ciudadanos. Si a esto se añade la reacción de algunos jueces y fiscales ante las críticas recibidas por su actuación profesional y por sus manifestaciones públicas sobre actos e intenciones del Ejecutivo, negando el derecho de los ciudadanos a enjuiciar su labor, aparece un creciente descaro y la pretensión de ejercer una función inmune a cualquier tipo de control, siquiera de la opinión, que no sea el de sus propios órganos, cuya eficacia deja bastante que desear.

No conviene descartar en esta actitud la defensa de los privilegios de la profesión, que son excepcionales, ante las reformas que está impulsando el Gobierno para mejorar el funcionamiento del aparato judicial en eficacia y en neutralidad, mejorando sus recursos materiales y humanos con la convocatoria de 700 plazas de nuevos jueces y abriendo cauce de acceso a la carrera para reducir la tendencia a aislarse y a reproducir los comportamientos de casta.

Después de lo apuntado, es comprensible que una parte de la ciudadanía se pregunte, primero, si los jueces en el ejercicio de sus funciones hacen política; no como individuos particulares, sino si en sus investigaciones, en la instrucción de los casos y en las sentencias dejan aparecer sesgos con una determinada orientación política. Y después, si los hechos permiten pensar que nos hallamos ante un estado de rebelión de los jueces, ante un golpe de togas.

Pero no hay tal. No es un golpe de togas, como acto breve y contundente, sino un proceso en el tiempo; una persistente presión sobre el Gobierno por la conjunción de esfuerzos mancomunados de partidos y organizaciones de la derecha y extrema derecha en el ámbito de la opinión pública con el concurso de la derecha mediática, combinada con una ofensiva parlamentaria y judicial, que no es propiamente un golpe de togas con intención política, sino una presión, continua y creciente para interferir en la actividad política desde el ámbito judicial.

Lo decía el otro día el sobrino de Rodrigo

Rato -"es un golpe de Estado en diferido"- atribuyendo a Sánchez la campaña de su propio partido, con una fórmula de otra de sus "tías" influyentes en el PP.

En realidad, el presunto golpe de togas perseguiría lo mismo que un golpe militar, acabar con el régimen democrático o reducirlo, menguar los derechos civiles, constreñir la labor de la izquierda hasta la inoperancia, alinear España con el orden internacional marcado por Trump y permitir un continuado gobierno de la derecha no limitado por formales interrupciones periódicas, pero sin que la operación tenga la apariencia bárbara, insurreccional, de un golpe militar. Un golpe blando, disfrazado de *reacción nacional*, como afirma Aznar, donde los togados irían en vanguardia, para detener un golpe -comunista, bolivariano-perpetrado por el Gobierno.

El sentido lo desvela Ester Muñoz cuando acusa a Sánchez de desatar "una ofensiva del Gobierno contra el Estado de derecho". Por lo visto, el Estado de derecho son el PP y Vox, los gobiernos autonómicos y locales gobernados por ellos, los funcionarios "patrióticos" en los aparatos del Estado y el Senado como *única* cámara representativa de la voluntad popular, pues el Congreso sería una cámara ilegítima "okupada" por la mafia y sus socios.

La última arenga de Aznar prepara la coartada. En las próximas elecciones no se trataría de cambiar el gobierno sino de impedir un cambio de sistema, que sería lo que intentaría la izquierda con ayuda de los partidos nacionalistas. No sería una llamada a alterar el régimen democrático, sino una alerta nacional para conservarlo, para devolverlo sensatamente a lo que era antes de que Sánchez lo pervirtiera, apoyado por la izquierda comunista, Esquerra Republicana y Bildu. No sería una operación subversiva contra la Constitución, sino una prudente y patriótica restauración del orden nacional.

Julio, 2026.

Luis M. Sáenz

La reforma del IMV como urgencia social y política

La experiencia del activismo social contra la pobreza y la exclusión, junto a sondeos de opinión, revelan malestar creciente entre la población empobrecida, decepcionada con aspectos de la gestión de los sucesivos gobiernos progresistas PSOE-Podemos y PSOE-Sumar. Este malestar ha llevado a un crecimiento de la influencia de Vox en esa franja de población a la que Abascal ofrece como solución "mágica" la exclusión de la población inmigrante, insinuando que son una carga para el sistema de protección social y que eso liberaría recursos para la población autóctona, siendo ambas cosas falsas.

Un factor de ese malestar, tras la imposibilidad de acceso a vivienda digna, es el mal funcionamiento del Ingreso Mínimo Vital (IMV), por defectos en su regulación (Ley 19/2021, RD 789/2022) y por una gestión burocrática y agresiva. Explicar todas las reformas necesarias exigiría más tiempo y espacio del que dispongo, así que haré un corto "decálogo" como *botón de muestra*. Las siguientes propuestas se agruparán en dos categorías: reformas reglamentarias o de gestión, que no requieren cambiar leyes, y reformas legislativas. Para algunas de las reformas legislativas podría haber dificultades si no se consigue el apoyo de PNV o Junts. Pero hay que intentarlo, sin "macroproyectos" que mezclen propuestas que alcanzarían mayoría por sí solas y otras que darían pretexto a algunos para rechazar el "macroproyecto" en su conjunto. El objetivo no debe ser señalar con el dedo a partidos que impidan medidas sociales útiles, sino resolver los problemas de la población empobrecida.

Este decálogo solo incluye ejemplos para una reforma necesaria que requeriría bastantes más cambios legislativos, reglamentarios y de gestión.

I Reformas reglamentarias y de gestión

1º Regulen el complemento de vivienda (Ley 19/2021 art. 13.3). Desde 1/6/2020 está establecido que *"Reglamentariamente se determinará el posible incremento de las cuantías fijadas en los párrafos anteriores cuando se acrediten gastos de alquiler de la vivienda habitual superiores al 10% de la renta garantizada que corresponda, en su cuantía anual, en función del tamaño y configuración de la unidad de convivencia"*. Mandato desobedecido durante ya más de seis años por los gobiernos progresistas. Ponerlo en marcha solo requiere un real decreto gubernamental. El *complemento de vivienda debe activarse ya*, aunque la garantía de cumplimiento del artículo 47 de la Constitución española solo podrá materializarse a través de un parque público de vivienda social.

2° Supriman los párrafos 4 a 6 de la disposición adicional tercera del RD 789/2022. Esos párrafos, camuflados en un apartado ajeno a ellos, "reconocimiento provisional del importe del ingreso mínimo vital al amparo de información tributaria de carácter provisional", *establecen un procedimiento de excepción para la devolución de cobros indebidos, exclusivamente contra familias receptoras de IMV*, en los casos en que el importe percibido en exceso pueda ser "compensado" en un máximo de 12 meses con descuentos del 70% en la cuantía del IMV, lo que significa colocar a una familia durante un año por debajo de cualquier umbral de supervivencia. Para el resto de deudores de la Seguridad Social por cobros indebidos de prestaciones se aplica el procedimiento previsto en RD 148/1996 (procedimiento especial para el reintegro de las prestaciones de la Seguridad Social indebidamente percibidas), mucho más favorable pues prevé devoluciones durante un plazo de hasta cinco años (no 12 meses) con descuentos que oscilan entre el 10% y el 30% (no 70%).

3° Emitan instrucciones sobre la situación padronal "baja en curso por inscripción indebida". El ministerio competente debe dar instrucciones al INSS para que esa situación, que puede durar meses, sea considerada como no empadronamiento en ese domicilio a efectos de IMV. El criterio actual crea serias dificultades a familias empobrecidas en las que un miembro ha abandonado la vivienda común y está en domicilio desconocido o se niega a empadronarse en otro lugar.

4° Emitan instrucciones para poner fin a las suspensiones cautelares del pago del IMV a consecuencia de cambios en la composición de una unidad de convivencia debidamente comunicados. El ministerio competente debe dar instrucciones al INSS para que, una vez comunicados a este los cambios, no se produzcan suspensiones en el pago de la prestación de IMV mientras se comprueba el mantenimiento del derecho a IMV y se actualiza la cuantía.

5° Emitan instrucciones para la colaboración entre el INSS y los servicios sociales municipales en la aplicación del artículo 22 de la Ley 19/2021 sobre certificados de exclusión o de no-parentesco, evitando suspensiones arbitrarias del IMV en tanto que ese *ineficaz* artículo siga vigente. Dicho artículo obliga a los servicios sociales a enviar anualmente al INSS tales certificados en las circunstancias previstas. Sin embargo, es muy habitual que ni los servicios sociales los emitan espontáneamente ni el INSS se los pida directamente, lo que lleva, irregularmente, a que, una vez pasado el plazo, el INSS suspenda el pago del IMV a la familia afectada y a que los servicios sociales solo lo emitan una vez que la familia les comunica la resolución de suspensión recibida, pese a que el citado artículo. 22 no implica en ninguna acción a la parte beneficiaria del IMV.

II Reformas legislativas

6° *Garanticen la renta garantizada*: es precisa una Reforma de la Ley 19/2021 para *garantizar que en cada año la suma del IMV y de los otros ingresos computables percibidos atribuibles a ese mismo año sea igual al importe de la renta garantizada regulada*. A simple vista, la denominación "renta garantizada" *insinúa* que cada año se obtendrán ingresos totales, entre IMV y otros computables, iguales a la renta garantizada establecida para el tipo familiar, pero eso es una "ilusión" y solo ocurre por rarísima casualidad.

La cuantía del IMV, como casi toda la Ley IMV, se ha regulado desde una *visión fiscal* ("impuesto negativo"), no *social*: los *otros ingresos* que se descuentan de la renta garantizada 2026 para obtener la cuantía del IMV 2026 no son los obtenidos en 2026 sino los de 2025. En consecuencia, la suma de ingresos obtenidos en 2026 (IMV + otros) puede ser mayor o menor que la denominada renta garantizada 2026.

A una familia de dos personas adultas (sin complementos) le corresponde en 2026 como renta garantizada 11.444

euros, 954 euros/mes. Si en 2026 percibirán *otros ingresos* (diferentes al IMV) por 3600 euros (300 euros/mes), se podría pensar *ingenuamente* que para *garantizar* 11.444 euros se les pagará en 2026 un IMV de 7844 euros, 654 euros/mes. *No es así*, porque lo que se complementa en 2026 no son ingresos de 2026 sino los de 2025: si los *otros ingresos* en 2025 fueron 8400 euros (700 euros/mes), la cuantía del IMV 2026 será los 3044 euros (254 euros/mes) que faltarían para alcanzar la renta garantizada. Los ingresos reales totales en 2026 serán $3044 + 3600 = 6644$ euros, 554 euros/mes. La "renta garantizada 2026" de 11.444 euros se ha quedado en 6644 euros.

Es imprescindible *modificar la Ley 19/2021 de forma que los ingresos totales (IMV + otros ingresos computables) obtenidos en un año dado, sin computar el complemento de ayuda a la infancia, sean iguales a la renta garantizada que corresponda a ese año y tipo de familia*, dando mayor estabilidad a las recursos económicos familiares que el "sube y baja" derivado de los criterios actualmente aplicados: el IMV es una prestación de supervivencia que no da margen a ahorrar en los años "por encima" de la renta garantizada para cubrir los años "por debajo" de ella.

Es cierta la dificultad para cuantificar el IMV desde enero 2026 a partir de una estimación revisable del total de ingresos a percibir en 2026, pero varias rentas mínimas autonómicas llevan funcionando así adecuadamente muchos años; esto conlleva adaptaciones a cambios en los ingresos habituales y revisiones a lo largo del año y al acabar este, pero el método actual utilizado también conlleva varias revisiones y no da estabilidad económica a los recursos económicos. En el último periodo ha habido una mejora en la gestión de la cuantía, ya que durante años los pagos mensuales iniciales se basaban en los ingresos de dos años antes, no del año anterior, lo

que solo se corregía en noviembre o diciembre, generando casos masivos de cobros indebidos o pago de atrasos, mientras que ahora se hace una revisión provisional pasados algunos meses para adaptar la cuantía a los datos fiscales del año anterior, lo que da un resultado más aproximado al que se obtendrá una vez terminado el año.

7º Compatibilicen el IMV con la percepción de ayudas sociales. El INSS, en su regulación y gestión actual, *cancela total o parcialmente el derecho efectivo de las familias receptoras de IMV a diversos tipos de ayudas sociales*, quitando un año lo que se percibió el anterior. Esto ocurre incluso con ayudas a las que también tienen acceso familias no vulnerables económicamente y que no tienen que "devolverlas".

a) *El bono social térmico*: si un año lo paga el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, al año siguiente el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones lo descuenta del IMV, pues consideran que las prestaciones sociales estatales, excepto el IMV, son *totalmente computables* a efectos de IMV. Algo parecido ocurre con la parte que corresponda a una familia receptora de IMV en una *subvención concedida a una comunidad vecinal para la rehabilitación de edificio*; la Ley 19/2021 considera no computables las ayudas para compra o alquiler de vivienda, pero no las de rehabilitación.

b) *Una parte del IMV cobrado debidamente un año puede ser descontada del IMV del año siguiente*. En particular, en ausencia de otras ayudas sociales, *el INSS descuenta del IMV todo el IMV cobrado el año anterior que supere 12.600 euros (150% IPREM)*.

La cuantía máxima del IMV 2026 para familia de cinco o más personas es 19.367 euros, pero si cobra eso en 2026 por no haber tenido ingresos computables en 2025, el INSS considerará en 2027 que 6767 euros del IMV 2026 son ingresos computables a efectos de IMV 2027 y se restarán de este.

c) El caso anterior (IMV que se quita al IMV) es un caso particular de una restricción más amplia. La limitación a 12.600 euros no se aplica solo al IMV aislado sino también a la suma percibida en concepto de IMV, rentas mínimas autonómicas y ayudas sociales autonómicas o municipales por carencia de medios económicos suficientes, ya que, aunque no se especifique en la Ley IMV, en ella se remite a la letra y del artículo 7 de la Ley de IRPF, y se identifica como computable a efectos de IMV la parte no exenta (a partir de 12.600 euros) a efectos de IRPF de esa suma de prestaciones y ayudas sociales.

Las ayudas sociales no computables a efectos de IMV deben establecerse explícitamente en la Ley 19/2021, sin derivaciones a la ley fiscal ni referencias al IPREM. Y entre ellas deben incluirse ayudas sociales estatales y las citadas en la Ley de IRPF como exentas, pero sin la limitación a un máximo de 12.600 euros.

8º No sobrecarguen a los servicios sociales municipales con certificaciones inútiles. La Ley 19/2021 establece obstáculos para el acceso y mantenimiento del IMV aplicados exclusivamente a personas o unidades familiares que convivan con personas con las que no constituyan unidad de convivencia; en tal caso, deben conseguir de los servicios sociales un certificado de *riesgo de exclusión*, que entra en las competencias de los servicios sociales pero no es requisito general del IMV, y un certificado de *no parentesco*, competencia "genealógica" ajena al Trabajo Social.

Ese papeleo agobia a familias vulnerables y sobrecarga al INSS y a los servicios sociales. Deben suprimirse arts. 9, 21.9 letras d y e, 21.10 y 22 de Ley 19/2021.

9º No llamen "independencia" a la exclusión de las personas solas. Otra fobia discriminatoria en la Ley 19/2021 afecta a personas solas, especialmente si tienen menos de 30 años, a las que, salvo ciertas excepciones, para obtener el IMV se exige que hayan vivido de forma independiente a su núcleo familiar originario y en España

durante al menos los dos años inmediatamente anteriores a la solicitud, así como haber estado de alta en la Seguridad Social durante al menos 12 meses en ese periodo. Esto refuerza el problema social en que se ha convertido el retraso en la independencia de las personas jóvenes y limita posibilidades como la de trasladarse a una zona en la que hay más posibilidades de empleo adecuado. Salvo excepciones, a personas mayores de 30 años que soliciten IMV como personas solas se les exige acreditar que durante el año inmediatamente anterior tuvieron domicilio diferente al de sus progenitores, tutores o acogedores. *Debe suprimirse el artículo 10.2 de la Ley 19/2021.*

10. No excluyan del IMV a las familias en las que algún miembro no tenga aún residencia legal en España. Aunque el actual proceso de regularización puede reducir el número de familias sin acceso a IMV por ese condicionante, una condición tan restrictiva mantendrá focos de pobreza extrema y precariedad, ya que basta con que en una familia haya una persona sin residencia legal para que se niegue el IMV a toda la familia. Esta situación solo beneficia a quienes abusan imponiendo condiciones de super-explotación y "trabajo sumergido". Solucionar esto exigiría *modificar el artículo 10.1a de la Ley 19/2021.*

La mejor solución a esto, en el marco de la Ley IMV y sin entrar en más consideraciones sobre la regularización de las personas que viven en España, es eliminar el requisito de residencia legal, ya que se trata de una prestación de supervivencia, a lo que todo ser humano debe tener derecho, como ya reconocen rentas mínimas autonómicas. No obstante, en la medida de que tal opción podría no tener mayoría parlamentaria (¿Junts?), cabe pensar en otras fórmulas transitorias, como la de reconocer el IMV para todos los miembros de la unidad familiar con residencia legal.

Snizhana Oleksun

Carta abierta a la "Conferencia internacional contra la guerra"

El 20/6/2026 la coalición Stop the War (StW) celebró un encuentro en Londres, convocado desde meses antes. Ya en enero 2026 la Campaña de Solidaridad con Ucrania les había indicado la necesidad y posibilidad de invitar a sindicalistas y organizaciones de izquierda ucranian@s, lo que los organizadores no hicieron.

Ante ello, Snizhana Oleksun, presidenta del Consejo de la organización socialista ucraniana Movimiento Social (Sotsialnyi Rukh) envió la carta que sigue a dicha conferencia "contra la guerra".

Snizhana es enseñante y sindicalista en Kryvyi Rih, ciudad industrial ucraniana.

La carta fue repartida por la Campaña de Solidaridad con Ucrania a las personas asistentes al encuentro.

Nos reunimos hoy en Londres mientras que la invasión a gran escala de Ucrania por Rusia continúa devastando ciudades, lugares de trabajo y comunidades. Cada día va acompañado de nuevos ataques con misiles contra viviendas, escuelas, hospitales, depósitos ferroviarios e infraestructuras energéticas. Millones de trabajadores han tenido que desplazarse; miles de ellos han sido asesinados en sus lugares de trabajo; regiones enteras han sufrido la ocupación, la represión y una "rusificación" forzada.

Sin embargo, no se ha invitado a ningún/ninguna socialista, sindicalista, feminista o activista LGBTQ+ ucranian@ a tomar la palabra en esta conferencia. Están ausentes nuestras voces, las que resisten al imperialismo, luchan por la justicia social y viven esta guerra.

Bajar las armas es aceptar la derrota

El llamamiento lanzado en el transcurso de esta conferencia exhorta a la gente a "bajar las armas y aumentar nuestros salarios". Eso no es una opción para las y los trabajadores ucranian@s. Si bajamos las armas, nos habrán vencido. La ocupación no aporta paz, sino ocupación, fosas comunes, secuestros de menores, deportaciones y la destrucción de los sindicatos independientes y de la sociedad civil.

Una política de paz que olvida a quienes son atacados no es una política de paz.

Una resistencia popular y una lucha por la justicia social

Esta guerra tiene el carácter de guerra popular. Más de un millón de ucranian@as sirven en las fuerzas de defensa; varios millones más aseguran el funcionamiento del país, ferroviari@s, enfermer@s, personas voluntarias. Cada día contactan con nosotr@s trabajadores para hablarnos de los drones a financiar mediante crowdfunding, de sus compañeros de trabajo asesinados, de salarios impagados y de las grandes presiones derivadas de la guerra, Socialistas democráticos y sindicalistas ucranian@s luchan en dos frentes, rechazando a la vez al imperialismo y a las políticas de austeridad.

Luchamos por una Ucrania libre, democrática y socialmente justa.

- Contra el imperialismo ruso, que pretende borrar del mapa a nuestro país y aplastar a nuestros movimientos.

- Contra las políticas neoliberales en nuestro país, que debilitan los derechos laborales, privatizan los bienes públicos y sabotean el esfuerzo de guerra y hacen cargar todo el peso sobre ciudadanos comunes mientras que sigue intacta la riqueza de los oligarcas.

A la izquierda internacional y al movimiento pacifista

Demasiadas fuerzas progresistas continúan viendo el mundo a través de unas gafas anticuadas, creyendo que Estados Unidos

es la única potencia imperialista y que Rusia es su víctima. Ese esquema no permite explicar por qué Ucrania sigue resistiendo una vez que EEUU ha retirado su ayuda militar. Tampoco permite explicar por qué trabajadores, feministas, activistas LGBTQ+ y socialistas sostienen en Ucrania la resistencia masivamente.

Oponerse al envío de armas a Ucrania en nombre del "antimilitarismo" nos deja sin defensa alguna. No es solidaridad, es abandono.

¿A qué se parece la verdadera solidaridad?

Llamamos a las personas aquí presentes a...

- Ponerse al lado de los trabajadores, sindicatos y movimientos sociales ucranianos que resisten contra la invasión y luchan por los derechos democráticos.

- Sostener la ayuda militar y humanitaria que permite a Ucrania sobrevivir y defender a su población.

- Oponerse a las reformas neoliberales que socavan los derechos laborales y las protecciones sociales en tiempos de guerra.

- Exigir una paz justa, decidida por la población ucraniana, no impuesta por Trump, Putin y los acuerdos entre grandes potencias que recompensan la agresión.

¡No excluyáis las voces ucranianas!

¡No llaméis "paz" a la ocupación!

Apoyad a Ucrania y a los trabajadores ucranianos

Muhammad Shehada

Libertad, dignidad y futuro

Muhammad Shehada es gazatí, profesor visitante en el programa para el Medio Oriente y el Norte de África del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores e investigador de las violaciones de los derechos humanos en Gaza y Cisjordania.

Este texto, escrito el 25/6/2026, se publicó en inglés en...

<https://www.972mag.com/gaza-june-26-protest-israel-hamas/>

Consultar esa versión es interesante pues incluye numerosos enlaces no reproducibles en la versión papel de esta revista.

Trasversales ha hecho y publicado esta traducción al castellano con autorización del autor.

Las amenazas y manipulaciones han distorsionado el mensaje de la convocatoria a manifestarse el 26 de junio

En las raídas tiendas de campaña y en los refugios superpoblados de la sitiada Franja de Gaza ha cristalizado durante las últimas semanas una movilización para exigir el respeto a los fundamentales derechos a "vida, dignidad y libertad". Las protestas, planeadas para el 26 de junio por sus organizadores en más de una docena de lugares en toda Gaza, podrían atraer a numerosas personas, dada la profunda angustia y la desesperación que afectan a toda la población (nt1).

Al parecer, el periodista y activista palestino Abdul Hamid Abdul Ati, residente en Egipto, fue el primero en llamar a una "revolución del 26 de junio". Abdul Ati, conocido crítico de Hamás, escribió "Esta campaña busca el interés público y pretende salvar lo que se pueda de una realidad que es una carga pesada para la gente de Gaza", y también dijo "Somos un solo pueblo y estamos ligado por el dolor y por un destino compartido (...) la unidad sigue siendo el camino más corto para proteger a todos".

Es difícil prever sobre el terreno el alcance del denominado "movimiento 26 de junio" sobre el terreno, ya que Abdul Ati y otros activistas prominentes que sostienen estas protestas residen fuera de Gaza, de donde salieron hace algunos años o fueron desplazados por el genocidio israelí. Algunos están afiliados al partido Fatah del presidente de la Autoridad Palestina, Mahmoud Abbas, mientras que otros son políticamente independientes. Pero los mensajes públicos han sido cuidadosamente articulados con la intención de atraer a una amplia audiencia. Algunos activistas expresan un claro resentimiento contra el liderazgo político de Hamás. En palabras del activista gazatí Amjad Abu Kush, crítico con Hamás, "La revolución del 26 de junio versa sobre el derecho de los habitantes de Gaza a poner fin al dominio de Hamás... Oponerse a Hamás no es un crimen".

Del mismo modo, Hamza Al-Masri, periodista gazatí, argumentó que "Hamás debería haber apoyado este movimiento [del 26 de junio]. Este movimiento debería estar acompañado por toda la población para decir que no queremos morir. Estamos hartos de tiendas de campaña. Estamos hartos de dolor. Estamos cansados. Queremos gritar. Queremos que la gente escuche nuestros gritos".

Al mismo tiempo, las declaraciones públicas del movimiento 26 de junio enfatizan que "la ocupación israelí es nuestro único enemigo", rechazan la limpieza étnica de Gaza y exigen una vida digna, un gobierno democrático y la "restauración de un contrato social [donde] la voluntad del pueblo sea la única e intrínseca fuente de legitimidad política".

A pesar de este claro mensaje, los medios israelíes se apresuraron a retratar a este movimiento como si solo fuera "anti-Hamás". La cuenta oficial en árabe del estado israelí en X publicó un post en supuesto apoyo a la protesta, pidiendo a los habitantes de Gaza que "se revolucionen contra los opresores". Los líderes de las bandas delictivas colaboradoras con Israel en las áreas despobladas del este de Gaza también trataron de secuestrar y de atribuirse este movimiento, especialmente después de que los medios israelíes les criticaran "por hablar mucho pero hacer muy poco contra Hamás" y por "carecer de influencia".

La distorsión y explotación de las manifestaciones palestinas en Gaza por parte de Israel está facilitando que los partidarios de Hamás denuncien al movimiento del 26 de junio como "sospechoso" y "provocador", aunque Hamás no ha hecho comentarios oficiales al respecto.

Estos llamamientos a la movilización y las reacciones a esas convocatorias han evocado intensamente una especie de "dèjà vu" [o repetición]. Los habitantes de Gaza han pasado por situaciones similares varias veces en los últimos años, y ninguna de esas manifestaciones ha logrado sus obje-

tivos. Trágicamente, no hay nada que sugiera que esta vez será diferente.

Sufrimiento armado

Ser palestino en Gaza es una posición imposible. Significa verse obligado no solo a vivir en lo que Israel ha convertido en un desierto apocalíptico, sino también a ajustarse a estereotipos específicos para intentar ganar simpatías y evitar caer en desgracia, como si se actuase en un reality show de televisión. En muchos círculos, los habitantes de Gaza son considerados héroes y son idealizados por su excepcional resistencia y por su constancia en aferrarse a su tierra. Si un palestino en Gaza se rompe y decide abandonar el enclave, algunos lo criticarán como "débil" o por "abandonar la patria". El prominente fotógrafo gazatí Motaz Azaiza señaló recientemente que durante una gira por Estados Unidos una mujer palestina-estadounidense mayor lo reprendió por no quedarse en Gaza y morir allí como un "mártir".

En otros círculos, los habitantes de Gaza se ven minusvalorados como "pobres víctimas miserables". Si se atreven a buscar algunas comodidades materiales básicas, eso podría provocar una controversia internacional, como hizo el reciente artículo del New York Post que trataba de retratar al movimiento pro-Palestina como hipócrita debido a la existencia de un improvisado café "lujoso" en una gastada tienda de campaña.

Los palestinos que en Gaza apoyan el derecho a la resistencia armada o critican a Fatah y la Autoridad Palestina son instantáneamente difamados como partidarios de Hamás. Y aquellos que critican el liderazgo político de Hamás o de su gobierno son difamados como "colaboradores", "vendidos" o "agentes de Ramallah".

La ilustración más clara de esta situación se produjo en 2018-2019, durante la Gran Marcha del Retorno. Los jóvenes palestinos que protestaban no violentamente cerca de la valla de Israel que sitiaba Gaza fueron sistemáticamente asesinados o mutilados

por francotiradores israelíes. Como era de esperar, el gobierno israelí se apresuró a inculpar a los manifestantes como miembros de Hamás o simplemente como "terroristas". En esas mismas semanas, algunos de esos jóvenes manifestantes salieron a las calles para denunciar los recientes aumentos de impuestos de Hamás sobre los bienes básicos, las sanciones de la Autoridad Palestina contra Gaza, el bloqueo de Israel y la división interna palestina, bajo el lema "Queremos vivir". Inmediatamente Israel elogió esas manifestaciones como "anti-Hamás". Los activistas de Hamás propagaron el mensaje de que los manifestantes habían sido "manipulados desde el exterior" y sus fuerzas de seguridad dispersaron violentamente las manifestaciones.

Lo mismo ocurrió semanas antes del 7 de octubre. Las calles de Gaza se llenaron de jóvenes palestinos cantando "Queremos vivir". Las fuerzas de seguridad dispersaron las protestas, mientras que Israel las explotó en beneficio de sus propias campañas públicas. Días más tarde, cuando jóvenes habitantes de Gaza fueron hasta la valla del apartheid de Israel para protestar, el ejército israelí les disparó sin pensarlo dos veces y bombardeó Gaza para castigar colectivamente a la población por las protestas.

Una dinámica similar se ha repetido durante el genocidio. En marzo de 2025, una semana después de que Israel rompiera un alto el fuego acordado en enero, los palestinos de la ciudad de Beit Lahiya, en el norte de Gaza, tomaron las calles espontáneamente. Con los cánticos de "Queremos vivir", "Nos negamos a morir", "Fin a la guerra" y "La sangre de nuestros hijos no es barata", las protestas se dirigieron contra nuevas órdenes israelíes de expulsión forzada en el norte de Gaza, mientras exigían el fin del genocidio y la retirada total de Israel de la Franja. Los participantes también pidieron que Hamás renunciara al gobierno para poner fin al principal pretexto de Israel justificativo del genocidio y para permitir elecciones palestinas libres.

Las protestas atrajeron gradualmente a más personas, y aumentaron los llamamientos para manifestaciones similares en otras partes de Gaza. En poco tiempo, el movimiento se había convertido en la mayor muestra de disidencia popular en Gaza contra Israel y contra Hamás en muchos años, hasta que Israel mató las protestas al explotarlas por su propia propaganda. Tan pronto como estallaron las manifestaciones, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel las etiquetó inmediatamente como anti-Hamás y publicó imágenes de manifestantes junto al lema "El mundo debe apoyar su lucha para liberarse de la tiranía de Hamas". Al mismo tiempo, los periodistas israelíes se aseguraron de enfatizar a su propia audiencia que las protestas no convertían en inocentes a los habitantes civiles de Gaza, insistiendo en que los participantes "no estaban contra Hamás, sino contra su Gobierno".

El Canal 12 de Israel entrevistó a un anciano manifestante de Gaza que hablaba hebreo con fluidez, aprendido en su trabajo anterior en Israel. Tan pronto como se quejó de que no había tenido comida adecuada en un mes, el periodista israelí intervino culpando a Hamás del hambre creada por Israel en la Franja y regañándole por no "protestar más".

Periodistas de los principales medios de comunicación de Estados Unidos me dijeron que los grupos de presión pro-israelíes exigieron de repente "que se prestará atención al levantamiento anti-Hamás", y que los inundaron de presuntos "temas a tratar". El ministro de Defensa israelí, Israel Katz, ordenó condescendentemente que participaran más gazatíes en las protestas para presionar a Hamás, o que de lo contrario "se les pedirá que evacúen y perderán más y más territorio".

Pero Israel no estaba interesado en el éxito de las manifestaciones. De hecho, bombardeó algunos de los lugares donde se suponía que se producirían, y continuó lanzando ataques aéreos por toda Gaza, lo que lo hizo peligroso para cualquier palestino

aventurarse a unirse a una manifestación. Más bien, Israel trató de "espectacularizar" las protestas para ahogar cualquier cobertura del genocidio tapándola con titulares críticos hacia Hamás. Y funcionó: incluso semanas después de que las protestas se desvanecieran, varios periodistas en los medios estadounidenses me dijeron que sus editores continuaron priorizando la cobertura de las "manifestaciones anti-Hamás" sobre las atrocidades israelíes.

Todo esto facilitó a los partidarios de Hamás calificar a los manifestantes como "colaboradores" o "títeres" que ayudaban a una nefasta agenda israelí. Según Amnistía Internacional, las fuerzas de seguridad de Hamás amenazaron, hostigaron e incluso agredieron a palestinos que se unieron a las manifestaciones. Tanto los partidarios de Hamás como Israel ignoraron por completo el hecho de que los manifestantes también gritaban contra el genocidio, la limpieza étnica y la campaña de hambruna promovida por Israel.

Una trágica paradoja

Según se acercaba la "revolución del 26 de junio", se presenciaba una vez más la misma dinámica: la explotación de las protestas por los medios y organizaciones que apoyan a Israel, una campaña calumniosa de algunos partidarios de Hamás contra las protestas y unas condiciones sobre el terreno que hacen extremadamente difícil movilizarse bajo el continuado fuego israelí.

Sin embargo, las quejas propias del movimiento del 26 de junio son compartidas por la abrumadora mayoría de la población. Estas incluyen la petición de que los líderes palestinos y la comunidad internacional escuchen a los propios habitantes de Gaza; que se rechace el nuevo e invivible *status quo* impuesto por Israel a Gaza; que se garantice protección ante las enfermedades que se expanden en los campamentos de desplazados; y que se asegure, dentro y fuera de Gaza, tratamiento médico para quienes lo necesitan, especialmente en los casos más críticos.

Los habitantes de Gaza están hartos de su continuo desplazamiento por las calles y de las colas infinitamente largas para obtener unos trozos de comida o agua contaminada. Están hartos de que sus hijos no tengan atención educativa formal por tercer año consecutivo, de vivir sin electricidad, sin agua corriente o sin baños funcionales. Y de ver a sus propias vidas desgastarse ante sus ojos, atrapados en una prisión al aire libre cada vez más reducida, mientras que Israel determina cada aspecto de su futuro. En palabras del destacado periodista y activista de Gaza, Ahmad Said: "[La gente] saldrá a decir: *Quiero mi dignidad. No quiero vivir el resto de mi vida en una tienda de campaña. Quiero un futuro para mis hijos*".

La petición de que Hamás renuncie a gobernar Gaza también es ampliamente compartida entre la población, ya que su gobierno ha sido la principal excusa de Israel para sitiar y bombardear la Franja. Por su parte, solo dos meses después de los ataques del 7 de octubre y según fuentes internas, Hamás había acordado entregar la gobernanza a un nuevo gobierno tecnocrático de la Autoridad Palestina o a un comité palestino independiente. La decisión se tomó en el contexto del alto el fuego de noviembre de 2023, como compromiso para convencer a Israel de prolongar el acuerdo. Un potencial órgano de ese tipo pudo surgir con la creación del denominado Comité Nacional para la Administración de Gaza (nt2), pero sometido a la supervisión de la "Junta de Paz" controlada por Donald Trump. Sin embargo, Israel no deja que el NCAG entre en Gaza, y mucho menos que asuma el control de la gobernanza. Benjamin Netanyahu condiciona eso a un desarme total de Hamás y otras facciones de Gaza, sin retirada de Israel del enclave y sin fin del bloqueo.

Al mismo tiempo, Gaza se dividió ante las protestas del 26 de junio. Varios líderes tribales y clanes familiares denunciaron el movimiento y se negaron a participar. Algunos palestinos temen que Israel y las

bandas colaboracionistas utilicen las manifestaciones para crear el caos y dividir aún más a los palestinos. Israel podría usar ese espectáculo de disturbios para retratar una Gaza envuelta en una "guerra civil" y obtener el permiso de Trump para reanudar la guerra a gran escala con el fin de terminar con Hamás".

Mohammed Othman, periodista de investigación palestino a quien Hamás detuvo y torturó en 2016, dijo que habría apoyado un movimiento similar en 2019, pero que le preocupaban mucho las protestas del 26 de junio. "Para mí [la protesta de 2019] fue un movimiento impulsado por las reivindicaciones y preocupaciones en torno a los medios de vida, un grito de personas comunes y luchadoras que simplemente querían vivir con dignidad", escribió. "Era una manera de presionar a los que estaban en el poder para que prestasen atención a la gente y mejorasen sus condiciones de vida". Lo que es diferente esta vez, según Othman, es que ahora Israel es el único que se interpone en el camino de las demandas de los manifestantes, ya sean estas que se facilite la entrada e instalación de tiendas de campaña, o la autorización para la reconstrucción y para la eliminación de escombros, o la formación de un nuevo gobierno que pueda entrar en Gaza y hacerse cargo de ella. Añadió que Israel podría matar policías en Gaza durante las protestas "para enturbiar las aguas" o empujar a sus bandas colaboracionistas a "matar y mutilar a manifestantes para inflamar la situación", alimentando la violencia intercomunal que Israel podría usar para "enmarcar la situación como 'caos interno'".

Hay otra dificultad que enfrentan quienes expresan su desacuerdo con Hamás. Las manifestaciones populares suelen tener éxito si interrumpen la vida cotidiana, paralizan la economía y hacen imposible que el gobierno funcione. Pero Israel ya ha hecho todo esto y más; hay poco que los manifestantes puedan hacer para presionar a Hamás en medio de un genocidio en curso.

Este grito desesperado de un pueblo sitiado es la más trágica de las paradojas: un movimiento nacido de sufrimientos insoportables es inmediatamente utilizado por sus torturadores para afianzar y encubrir la angustia que han estado infligiendo a los palestinos enjaulados en Gaza. El mundo observa, pero a través de una lente fracturada, listo para ver héroes, víctimas o villanos, pero nunca los rostros agotados, aterrorizados y profundamente humanos de aquellos que simplemente quieren existir.

Notas de Trasversales

nt1. Aunque no hemos encontrado información clara al respecto, parece que fueron movilizaciones pequeñas.

nt2. Supuestamente el NCAG sería responsable de dirigir la gestión cotidiana de los servicios públicos y la administración civil de Gaza, lo que por ahora no ha ocurrido.

+972 Magazine
referencia imprescindible
<https://www.972mag.com>
Periodismo independiente
desde Palestina e Israel

+972 Magazine es una publicación-web independiente y no lucrativa elaborada por un grupo de periodistas palestinos e israelíes. Fundada en 2010 define su misión como "aportar detallados informes, análisis y opiniones desde Israel y Palestina".

Describe sus valores fundamentales así: "Un compromiso con la equidad, la justicia y la libertad de información. Creemos en un periodismo preciso y honesto que destaque el papel de las personas y comunidades que trabajan para oponerse a la ocupación y al apartheid, y que ofrezca perspectivas que a menudo se pasan por alto o se marginan en las narrativas convencionales".

Se puede dar soporte a +972 Magazine haciéndose miembro, con donaciones ocasionales o siguiendo su actividad.

Más información al respecto en:
<https://www.972mag.com/members>

Frieda Afary

Cómo responder al acuerdo EEUU-Irán de junio 2026

Frieda Afary, iraní-estadounidense, es bibliotecaria y traductora.

Texto original en inglés en:

[/iranianprogressives.org/how-to-respond-to-the-june-2026-u-s-agreement-with-iran/](https://iranianprogressives.org/how-to-respond-to-the-june-2026-u-s-agreement-with-iran/)

Traducción: Trasversales

Extractos de la presentación de Frieda Afary en el webinar *Cómo ser anti-guerra en un mundo multipolar* patrocinado por la Alianza del Noreste de Los Ángeles para la Democracia.

El 28 de febrero, cuando Estados Unidos entró en otra guerra brutal y destructiva contra Irán, causando estragos en la región y en la economía mundial, algunos esperaban un acuerdo de Estados Unidos con una facción del ejército iraní, el Cuerpo de los Guardianes de la Revolución Islámica (CGRI). Sin embargo, nadie había predicho que, casi cuatro meses después, EEUU retiraría todas las restricciones al régimen iraní, le otorgaría un lucrativo acuerdo contra la opinión del gobierno de Netanyahu y saldría derrotado.

Veamos algunos de los detalles del acuerdo "Memorando de Entendimiento de Islamabad entre Estados Unidos y la República Islámica de Irán" (1), en el que se promete "la terminación permanente de todas las operaciones militares en todos los frentes, incluido Líbano"; en él EEUU "retira sus fuerzas próximas a la República islámica en un plazo de 30 días" y se eliminan todas las sanciones a Irán, se liberan los activos congelados al gobierno iraní sin restricciones, crea un fondo de 300.000 millones para la reconstrucción de Irán con licencias y permisos garantizados. Implícitamente se permite a Irán cobrar tarifas de tránsito en el Estrecho de Ormuz una vez pasados 60 días. Estados Unidos e Irán prometen no interferir en los asuntos internos de la otra parte y se emplazan a conversaciones abiertas sobre el programa nuclear de Irán sin mencionar el programa de misiles de Irán o de sus "proxys" en la región. Por supuesto, queda por ver si Israel cumplirá algún acuerdo de alto el fuego.

Si el alto el fuego sigue vigente, sería un alivio ver una pausa en esta guerra, después de todo el sufrimiento y la destrucción experimentados por el pueblo iraní y los demás pueblos de la región, así como después del daño causado a la economía mundial. Sin embargo, desde un punto de vista geopolítico, el acuerdo que Estados Unidos ha firmado con Irán es un regalo para el régimen iraní. Le da una nueva vida económica, política, militar y estratégica. Tampoco dice nada sobre las violaciones de los derechos humanos por el régimen iraní o por sus representantes regionales que promueven la guerra y la destrucción en la región. En presentaciones anteriores ya he dicho bastante sobre la necesidad de oponerse no solo al imperialismo estadounidense e israelí, sino también al gobierno iraní, que es un brutal y autoritario régimen capitalista de estado, militarista, fundamentalista religioso y misógino que durante los últimos 47 años ha matado a decenas de miles de sus ciudadanos y es odiado por la gran mayoría de su propio pueblo. Irán tiene la tasa de ejecuciones más alta del mundo después de China. Este régimen, dirigido por el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica, que es el verdadero ejército de Irán, ha causado estragos en la región de Oriente Medio a través de sus intervenciones militares imperialistas regionales en Líbano, Irak, Siria o Yemen, y ha proporcionado misiles y drones a Rusia en la guerra imperialista contra el pueblo de Ucrania.

Lo que hemos visto con la última guerra de Oriente Medio es que el gobierno de Estados Unidos está más que dispuesto a llegar a un acuerdo con el régimen de Irán y ya ni siquiera pretende "liberar" al pueblo iraní. Recientemente, se reveló que antes de que el 28 de febrero fuera lanzada esta guerra, las administraciones de Trump y Netanyahu habían hecho un acuerdo secreto con el ex presidente iraní Mahmud Ahmadinejad para llevarlo al poder tras asesinar al "Líder Supremo", el ayatolá Jamenei. Ahmadinejad es un miembro del

régimen iraní que tiene en su historial el aplastamiento del Movimiento Verde Iraní en 2009 y la promoción del negacionismo del Holocausto. Él no solo representa otra facción del CGRI o del ejército iraní, sino también todo aquello contra lo que Estados Unidos e Israel dijeron estar luchando. Esto dice mucho sobre lo que los gobiernos de Trump y Netanyahu y sus partidarios monárquicos o del MEK (Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán) querían decir con *liberación*.

Lo que estamos presenciando a nivel global es la creciente difusión del autoritarismo y el fascismo, así como las nuevas alianzas entre los poderes autoritarios y fascistas. Potencias globales como Estados Unidos, Rusia y China están por ahora fragmentando el mundo en esferas de influencia y tratando de destruir cualquier esfuerzo de lucha por la justicia social y los derechos humanos en cualquier país, ya sea Irán en Oriente Medio o Ucrania en Europa o Taiwán en Asia Oriental, o las luchas por los derechos humanos en América Latina, África y otros lugares. En la región de Oriente Medio y el sur de Asia las potencias imperialistas regionales están creando nuevos bloques de alianzas, más recientemente con Arabia Saudita, Pakistán y Turquía por un lado y los Emiratos Árabes Unidos, India e Israel por otro.

Ante esta situación, es más importante que nunca que los activistas contra la guerra tengan una visión global y se pongan del lado de las luchas por los derechos humanos y de los progresistas dentro de cada país.

En Irán, esas fuerzas progresistas son las siguientes:

1. Las feministas y activistas por los derechos humanos, muchas encarceladas como Nasrin Sotoudeh, Narges Mohammadi y Pakhshan Azizi, feminista kurda que se enfrenta a la pena de muerte.
2. El activismo kurdo y de otras minorías nacionales que, dentro o fuera de las cárceles, se oponen tanto al régimen como a varias potencias imperialistas.

3. Sindicalistas encarcelados, incluyendo miembros del Sindicato de Maestros.

4. Estudiantes e intelectuales activistas, muchos de los cuales han exigido un sistema educativo libre de dogmas y de fundamentalismo religioso.

Una oposición de principios a la guerra también requiere el fin de la ayuda militar estadounidense a Israel, la oposición a la ocupación israelí de tierras palestinas y el apoyo a palestinos y judíos israelíes que creen en la coexistencia pacífica de dos pueblos en una democracia secular, ya sea en un estado o en dos estados.

Tampoco olvidemos la solidaridad con las activistas por los derechos de las mujeres afganas, que están entre las fuerzas progresistas más valerosas de Oriente Medio y Asia Central. Desde la retirada de Estados Unidos en 2021 tras de 20 años de ocupación imperialista de Afganistán, los talibanes han regresado al poder. Han obligado a las mujeres a abandonar las escuelas más allá del sexto grado y también a abandonar casi todos los puestos de trabajo. No quieren que las mujeres estén en las calles, incluso con el hijab completo y acompañadas de hombres. Hace dos semanas hubo protestas de mujeres y hombres contra la dictadura fundamentalista y religiosa misógina de los talibanes en la provincia de Heart. Necesitan nuestro apoyo.

En el frente interno de Estados Unidos hemos visto una creciente oposición popular a la guerra de EEUU e Israel contra Irán y contra el pueblo palestino. Sin embargo, no podemos tener certeza en que la oposición que ahora emerge desde abajo irá en una dirección progresista. El fascismo MAGA todavía tiene una base de masas muy fuerte en Estados Unidos. Varios líderes y comentaristas fascistas como Marjorie Taylor Green y Tucker Carlson han estado tratando de conducir la insatisfacción masiva con esta guerra hacia el antisemitismo y oponiéndose simplemente a las acciones de Trump como signo de un trastorno mental. También defienden la invasión imperialista de Ucrania por parte de

Putin y apoyan a la extrema derecha en Europa. Continúan promoviendo el odio antiinmigrante, la misoginia y el nacionalismo y racismo extremistas que resumen en el lema "América Primero".

Para el activismo contra la guerra en EEUU, una oposición a la guerra requiere abordar las guerras dentro y fuera del país así como sus razones estructurales. Las condiciones de trabajo capitalistas y alienantes que la mayoría de la gente padece, la desinformación promovida por los monopolios de las grandes tecnológicas, la historia de la esclavitud y del racismo anti-negro en los Estados Unidos y la reacción contra los logros de las mujeres y del movimiento LGBT han hecho que muchas personas sean más propensas a la demagogia fascista y autoritaria. La tendencia capitalista hacia la creciente concentración y centralización del capital en manos de pocas entidades y estados está llevando a una competencia global destructiva y a guerras. Para que la oposición a la guerra en Estados Unidos avance en una dirección afirmativa, los progresistas necesitan profundizar en estos temas, ofrecer análisis globales integrales que se opongan a todas las potencias imperialistas, y articular una oposición humanista al capitalismo, el racismo, el sexismo y la violencia de género.

21 de junio de 2026

Notas

1

<https://www.nytimes.com/2026/06/17/us/politics/us-iran-agreement-deal-text.html>

Convoy de Solidaridad de los Sindicatos y Movimientos Sociales Internacionales con Ucrania

El Convoy de Solidaridad de los Sindicatos y Movimientos Sociales Internacionales con Ucrania tendrá lugar en otoño 2026. Ucrania no está sola.

Nuestra solidaridad con Ucrania no se limita a Ucrania: es inseparable de la defensa de un orden internacional que proteja los derechos humanos para todos, en todas partes.

Es hora de que sindicalistas, movimientos sociales, ONG, fuerzas políticas progresistas y organizaciones humanitarias y por la paz actúen de forma unida en apoyo de nuestros hermanos y hermanas de Ucrania.

El convoy tratará de responder a necesidades diversas y cambiantes de la población de Ucrania colaborando estrechamente con sindicatos, organizaciones de la sociedad civil, grupos comunitarios y otros actores locales.

El convoy recorrerá ciudades y capitales de toda Europa.

Texto íntegro de la Convocatoria de apoyo

<http://trasversales.net/convoy2026.pdf>

Apoya el convoy con tu firma

https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScpSPIjnOuMEnwrV3UxnQZ8SO2YgPHFoXaERxo_QVb9MmrDyA/viewform

* Dada la dificultad para transcribir un enlace tan largo, puedes entrar en <https://trasversales.net/convoy2026.html> y hacer clic en el enlace indicado para la firma.

Dana Mills entrevista a Dana Amir

'Repetición compulsiva'

guerra permanente en la psique israelí

Publicado en inglés en...

<https://www.972mag.com/permanent-war-israeli-psyche-iran-emergency/>

Traducido al castellano por Trasversales

con autorización de +972magazine

La entrevista se publicó en 972mag a 4/3/2026, pero no nos dió tiempo a traducirla e incorporarla en la maquetación del número de abril de 2026.

Dana Mills es escritora, activista y bailarina. "Resource development manager" de 972/ Local Call y autora de *Dance and Politics: Moving beyond Boundaries* (2016), *Rosa Luxemburg* (2020), *Dance and Activism* (2021), y *One Woman's War* (2024).

Dana Amir es psicóloga clínica, psicoanalista, escritora y profesora en la Universidad de Haifa.

Desde el 7 de octubre de 2023 hasta la guerra contra Irán en junio 2025, el gobierno israelí ha utilizado sucesivos estados de emergencia para hacer que el pensamiento individual sea redundante, explica la doctora Dana Amir en esta entrevista.

Hace ocho meses, Israel lanzó un ataque sorpresa contra Irán, marcando el inicio de lo que más tarde se llamó la "guerra de los 12 días". Cuando terminó, el primer ministro Benjamin Netanyahu proclamó una victoria histórica: "Eliminamos dos amenazas existenciales: la amenaza de la aniquilación por las armas nucleares y la amenaza de aniquilación con 20.000 misiles balísticos", afirmó. "Si no hubiéramos actuado ahora, el Estado de Israel se habría enfrentado pronto al riesgo de la aniquilación".

La guerra se desarrolló en medio del genocidio de Israel en Gaza, menos de dos años después del ataque de Hamás en el sur de Israel (7/10/2023) y mientras Israel intercambiaba bombardeos con Hezbollah y los hutíes. Para muchos israelíes, marcó la culminación de un periodo de dos años definido por la ansiedad, la impotencia y la incertidumbre. Pero el sábado pasado el lanzamiento conjunto israelí-estadounidense de una nueva guerra contra Irán rompió las promesas de Netanyahu, junto con cualquier ilusión de respiro en un constante estado de emergencia.

Como siempre, la experiencia de la guerra en sí misma está moldeada por el apartheid israelí a través de todo el territorio desde el río hasta el mar. En Cisjordania y Gaza la población palestina no tiene refugios para escapar del bombardeo, mientras que la infraestructura de protección contra los misiles balísticos a la que tienen acceso los ciudadanos palestinos de Israel es mucho menos estable. A veces parece como si Netanyahu y su gobierno estuvieran comprometidos con una permanente e inestabilidad en la región, para que todos los seres humanos se vean obligados en ella a vivir en constante vulnerabilidad y precariedad. Desde el sábado por la mañana, mientras corría hacia el refugio y trataba de pensar en el futuro a corto y mediano plazo, he estado reflexionando sobre las consecuencias psicológicas de esta situación. Para comprender mejor las implicaciones personales y políticas de vivir en un estado de guerra perpetua, he hablado con la doctora Dana Amir, psicóloga clínica, psicoanalista, escritora y poeta.

D.M.- Antes de que los israelíes tuvieran tiempo de llorar a sus muertos en los ataques del 7 de octubre 2023, el gobierno comenzó a masacrar a civiles palestinos en Gaza, y los principales medios israelíes justificaron esta violencia genocida al afirmar que "impediría el próximo 7 de octubre". En su opinión, ¿qué precio psicológico pagan los israelíes por vivir en este ciclo de miedo y violencia durante más de dos años?

D.A.- Cuando ocurren hechos de tan abrumadora intensidad, como el 7 de octubre, la posterior masacre israelí en Gaza y las guerras con Irán y Hezbollah, en una serie tan acelerada, lo primero que colapsa es la capacidad de llorar, que es uno de los procesos más esenciales para la psique humana. Debemos llorar para seguir adelante. Cuando se niega esa posibilidad, la psique se paraliza y se queda congelada. El resultado de esto es que los israelíes estamos efectivamente atrapados en un estado psicológico primitivo en términos del trabajo

necesario para procesar eventos traumáticos. No podemos hacer lo que se debe hacer para avanzar. En cambio, nos involucramos en una forma altamente peligrosa de repetición compulsiva: un impulso inconsciente para revivir el evento una y otra vez, para reinscribir el dolor tanto personal como colectivamente.

Lo que estamos presenciando es una sociedad que no puede llorar y, por tanto, no puede llevar a cabo ningún autoexamen significativo, ni internamente ni en relación con los demás. El resultado es algo así como rebuscar en el dolor, donde los únicos puntos de partida son actos de venganza que descargan este dolor en el otro y lo reproducen en ellos.

D.M.- Los mensajes contradictorios del presidente Donald Trump antes de la guerra con Irán, que sugerían un posible acuerdo y al mismo tiempo amenazaban con la fuerza militar, crearon una sensación continuada de impotencia en la opinión pública que culminó el sábado por la mañana con el ataque contra la República islámica. ¿Cómo se hace frente a estos niveles de incertidumbre?

D.A.- De hecho, hay una profunda sensación de impotencia, acompañada de una disposición constante a absorber el dolor. Esa disposición continúa durante la misma guerra, porque seguimos en total incertidumbre sobre lo que está sucediendo. Como resultado, vivimos en un estado de alerta implacable, agotador y nervioso.

En superficie, esta disposición proporciona una sensación ilusoria de potencia, pues aparentemente conduce a la acción, por ejemplo, correr hacia el refugio. Pero la disposición en la que estamos no tiene horizonte. Muy poco de lo que está sucediendo depende en realidad de lo que hacemos, y hay una sensación creciente de que nada de eso está conectado con nuestros intereses. Somos peones en un tablero controlado por fuerzas políticas cuyo único horizonte son ellas mismas.

Esta situación ofrece la oportunidad de reflexionar sobre la naturaleza de la ansie-

dad. Entiendo la ansiedad psicológica como un equivalente de la temperatura corporal, una especie de mecanismo de señalización. Cuando la temperatura corporal aumenta, nuestro impulso inmediato es bajarla. Pero la fiebre es en realidad una señal importante de que el sistema inmunológico está luchando contra algo. Es un mecanismo de alarma natural que también intenta lidiar con lo que está atacando el cuerpo.

La ansiedad funciona de manera similar. En un estado normal de ansiedad -no de ansiedad patológica, que es un mecanismo de señalización que se ha roto- esta se intensifica cuando existe una amenaza para el sistema psíquico y disminuye una vez que el sistema inmune psicológico logra hacerle frente. Sin embargo, en la situación actual, el termómetro está funcionando muy mal. Estamos constantemente en ansiedad y esta se convierte en un estado fijo. Solo las razones cambian.

Cuando la ansiedad se convierte en un parámetro constante, se asemeja a una persona cuya enfermedad se redefine todos los días. Ayer estaba muriendo de gripe; hoy está muriendo de cáncer. Las enfermedades mismas pierden significado porque todas conducen al mismo resultado. Como resultado, no se movilizan fuerzas reales para enfrentarlas.

En el lenguaje de la psicología cognitiva, esto se llama indefensión aprendida. Es un fenómeno observado en ratones de laboratorio que dejan de presionar los pedales que les proporcionan alimentos. Ya no pueden vincular una acción específica a un resultado específico, por lo que se rinden.

Los israelíes han sido durante mucho tiempo esos ratones. Hemos dejado de presionar los pedales. Nuestro nivel de ansiedad e impotencia es tan alto que la mayoría hemos abandonado el intento de comprender la conexión entre la acción o la inacción y su resultado. Parece como si todos los resultados fueran idénticos. En cierto sentido, esta es la gran victoria del gobierno: ha logrado convertir a los ciudadanos

activos y pensantes en ratones de laboratorio indefensos. Esta situación es precisamente la razón por la que un grupo de sociedades psicológicas y organizaciones de la sociedad civil publicaron una carta en noviembre pidiendo al primer ministro que declare el estado de emergencia en el campo de la salud mental.

En su exitoso libro *The Shock Doctrine*, Naomi Klein argumenta que gobiernos y corporaciones explotan crisis extremas, guerras, desastres o colapso económico, para impulsar agendas políticas y económicas de gran alcance. En el caso de Israel, el gobierno parece estar utilizando la acumulación de tantos factores que producen ansiedad para suprimir la disidencia y profundizar el militarismo y la continua deshumanización de los palestinos. ¿Cómo puede la gente sobrellevarlo psicológicamente y mantener la resistencia colectiva en tales condiciones?

Los estados colectivos de emergencia son situaciones que los propios gobiernos producen. Su uso está ligado a la declaración de estado de emergencia, para lo que solo el soberano tiene autoridad. Desde el principio, entonces, es una condición impuesta por el poder a los que viven bajo él.

En el momento en que se declara el estado de emergencia, entramos en una especie de refugio [a prueba de explosiones], no solo física sino también psicológicamente. Es un estado en el que estamos rodeados de paredes gruesas, sin conexión móvil, aisladas del mundo exterior. El significado de esta condición es el debilitamiento, o incluso la anulación, del pensamiento independiente y crítico. En un estado de emergencia, alguien piensa por nosotros. La propia emergencia hace que el pensamiento individual sea redundante.

Si imaginamos el sistema psíquico como un sistema digestivo, la digestión saludable implica absorber lo que se necesita y expulsar lo que no necesitamos. Hay una negociación constante sobre lo que se interioriza y lo que se rechaza.

En este estado de emergencia, no existe tal

digestión. Uno se traga enteros los mensajes inyectados, los escupe por completo o los deja atrapados en la garganta.

Es por eso que se puede ejercer tanta fuerza sobre la población durante el estado de emergencia. Por tanto, al soberano le interesa producir más y más emergencias. La tarea más difícil en tales circunstancias es reclamar pluralidad, duda y el pensamiento mismo.

D.M.- Ahora, mientras corremos de un lado a otro hacia los refugios cuando Irán responde al bombardeo estadounidense-israelí en curso, nuestras vidas han cambiado una vez más. La frecuencia de los ataques y la rápida regionalización de la guerra han creado múltiples capas de incertidumbre. ¿Cómo se relacionan los últimos días con los últimos dos años?

D.A.- Creo que estos últimos días son simplemente una concentración de lo que ha estado sucediendo continuamente durante más de dos años: ansiedad máxima, agotamiento máximo, nervios completamente deshilachados. Y además de todo esto están esos mensajes que enmarcan esta guerra como una guerra de liberación, incluso como la posible base para una nueva paz mundial. El grado en que estos mensajes se desconectan de la destrucción deliberada que se está provocando produce una profunda desconexión entre causa y efecto, una desconexión que, como dije anteriormente, crea un terreno fértil para la indefensión aprendida.

D.M.- En los últimos días sentimos algo así como que ya no nos sorprendíamos cuando ocurren nuevos desastres. Una catástrofe sigue a otra. ¿Cómo afecta esto nuestra capacidad de imaginar un horizonte diferente: vivir nuestras vidas con una perspectiva más amplia y imaginar un futuro no saturado de violencia?

D.A.- La resistencia se basa precisamente en la capacidad de imaginar, de ir más allá de lo que es inmediatamente real y actual. La capacidad de aferrarse a la posibilidad de un horizonte depende de una especie de lirismo individual y colectivo del alma. No

es un solo acto de desviación de la realidad. Es un esfuerzo continuo para permitir que la realidad se transforme dentro de nosotros una y otra vez, de modo que en última instancia también se pueda transformar fuera de nosotros.

En 1920, Paul Klee pintó el *Ángelus Novus*, el ángel de la historia, que representa a un ángel mirando algo de lo que parece estar tratando de escapar. Su rostro se vuelve hacia el pasado mientras su espalda se enfrenta al futuro. En los últimos días a menudo he recordado esta imagen, de una persona cuya mirada está fija en lo que está siendo destruido en vez de mirar a lo que podría construirse; alguien tratando de escapar de algo pero finalmente atrapado dentro de ello.

El poder del lirismo humano radica en la capacidad de volver hacia adelante el rostro del ángel de la historia. Es el poder de reclamar para nosotros no solo el derecho, sino también la obligación de elegir la vida sobre la muerte, elegir el futuro en lugar de recrear interminablemente el pasado de una manera compulsiva y fútil.

4 de marzo de 2026

Juan Manuel Vera

Apuntes sobre valor y explotación

Cuando estaba en los últimos años de mis estudios universitarios participé en un seminario sobre *El Capital*. Aquella lectura integral me mostró que la obra podía conducir a conclusiones muy dispares atendiendo a la formación previa de sus receptores y a sus juicios ideológicos. Funcionaba como un espejo capaz de trasladar a cada lector una imagen de sus propios sesgos.

Hasta aquel momento yo solo conocía el Libro Primero de *El Capital*. Esa fue la ocasión de enfrentarme sistemáticamente a las cuestiones que planteaba el Libro Tercero dentro del conjunto. La casualidad quiso que esa aproximación coincidiera con sendas asignaturas donde se abordaron la historia del pensamiento económico clásico, así como el enfoque neoricardiano¹ de Piero Sraffa, al que por aquel entonces se empezaba a prestar atención en España como crítico del equilibrio general neoclásico. Esas concurrencias afectaron indudablemente a mi perspectiva.

El lenguaje del Libro Primero resultaba reconocible y familiar a quienes nos considerábamos entonces marxistas. En cambio, el Libro Tercero se situaba en el terreno de los economistas clásicos, porque allí aparecían muchos de sus motivos recurrentes, la tasa media de ganancia, la formación de precios *naturales* o *necesarios*, etc. Desde esa perspectiva Marx podía ser entendido en su proximidad a la escuela de Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill y Robert Malthus, aunque se separara de ellos en aspectos relevantes.

En el Libro Primero, único publicado en vida de Marx, en 1867, se describía el núcleo central de su teoría del valor. En esos años, sin contacto con la elaboración de Marx, estaban desarrollándose las construcciones neoclásicas de los primeros marginalistas y las ideas del equilibrio general, que supusieron una gran bifurcación en la historia del pensamiento económico, con William Stanley Jevons en Inglaterra, Carl Menger en Austria y Léon Walras en Suiza. Los enfoques eran radicalmente opuestos. Para Marx, el valor se determina en la esfera de la producción. Para los marginalistas, lo hace en el mercado.

En la teoría económica clásica el trabajo empleado en la producción era considerado el principal determinante de los valores relativos. Trabajo vivo junto a maquinaria y otros medios de producción que eran resultantes de un trabajo previo (trabajo muerto). Así, en una teoría del valor-trabajo siempre late la idea del trabajo fecho, es decir la necesidad de disponer de una tasa de descuento que permita tratar uniformemente trabajos realizados en el pasado y en el presente, lo cual resulta determinante para la valoración del capital.

Sraffa, con la publicación en 1960 de *Producción de mercancías por medio de mercancías*, desde una perspectiva neoricardiana alejada completamente del marginalismo, demostró que es posible calcular los precios de producción y la tasa de ganancia basándose exclusivamente en relaciones físicas de producción, sin necesidad del "valor-trabajo". Una vez que la tecnología determina el excedente físico de una sociedad, el reparto entre salarios y beneficios no vendría fijado por ninguna ley objetiva del valor, sino por una lucha social de poder.

Sobre las cuestiones relacionadas con la teoría del valor de Marx mi apreciación se ha ido modificando. Como estudiante las críticas neoclásicas y, sobre todo las neoricardianas, me convencieron de la dificultad, e incluso inutilidad, desde el punto de vista de la teoría económica de mantener las tesis del valor-trabajo para determinar los precios y los criterios de asignación de los recursos. Al mismo tiempo consideré que esos no eran los problemas a los que se había enfocado Marx, y que su fundamentación sobre la mercancía, la explotación y la dinámica del capitalismo se podían sustentar por sí mismas.

Actualmente, décadas después, mi opinión es distinta. Considero que los problemas fundamentales de la estructura conceptual de Marx se encuentran en la esfera ontológica. También me he hecho más consciente de que la teoría del valor de *El capital* solo resulta sostenible en un mundo sin acumulación de capital, sin reproducción ampliada, es decir, como señaló Castoriadis, en un mundo que no fuera capitalista. Describe, paradójicamente, un mundo estático que no se corresponde con la realidad dinámica del capitalismo y el sistema técnico en que vivimos.

La crítica del capitalismo que se realiza con las categorías de Marx es una crítica, no la única posible, como se pretende tanto desde las ortodoxias como desde las heterodoxias marxistas. Al cuestionar el marco del valor-trabajo no se niega la necesidad

de una teorización anticapitalista, que puede realizarse desde distintas tradiciones como la ecológica y bioeconómica, la igualitarista o la democrática. No es necesario apelar a una sustancia mística llamada valor para considerar que el diseño institucional del capitalismo genera inherentemente asimetrías de poder que concentran la riqueza y el dominio en pocas manos, erosionando las bases de la posibilidad democrática.

Marx y la teoría del valor

Las aportaciones de Marx incluyen elementos iluminadores junto a conclusiones cuestionables. Por ello, resulta especialmente molesta la tendencia actual entre algunos sociólogos y filósofos que se consideran marxistas a imponer un Marx dubitativo, casi posmoderno, adaptable a cualquier argumento que pueda sostenerse en base a unos párrafos de sus textos o a algunas afirmaciones encontradas en su voluminosa correspondencia. Ese Marx me parece artificioso. Lo mismo puede servir para fundamentar una precoz visión ecologista como para alegar su rechazo de cualquier determinismo social, o para alertar de la desigualdad del capitalismo contemporáneo. Sin embargo, si hay algo indudable es que Marx fue un pensador con tesis fuertes y categóricas, que pretendía haber descubierto las leyes científicas del movimiento del capitalismo. Por lo tanto, no se debería camuflarle en los lugares comunes de los ensayistas académicos contemporáneos. El respeto exige atender a sus formulaciones, aunque actualmente parezcan erróneas o superadas.

Conviene tener presente, desde un primer momento, que las distintas teorías del valor, sean la de Marx, o las clásicas, neoclásicas o neoricardianas, no solo difieren en sus fundamentos teóricos, también afrontan objetivos distintos. No son herramientas técnicas neutrales; están codificadas desde su origen para buscar respuestas a sus propias preguntas.

La cantidad de trabajo humano incorporado

puede entenderse en términos clásicos como el fundamento directo o indirecto de una teoría de los precios relativos o de la asignación de los recursos. Este era el objetivo de Adam Smith y de David Ricardo. En cambio, Marx quería probar que el beneficio capitalista procede exclusivamente de la explotación de la fuerza de trabajo. Así se muestra su agudo contraste con el proyecto neoclásico de demostrar la eficiencia intrínseca del mercado, donde el valor sirve de mecanismo cuantificable para la optimización de recursos.

Meghnad Desai (1977) señala que sería un error por parte de los marxistas insistir en que la obra de Marx puede llevar a cabo las tareas múltiples de proporcionar una teoría de los precios, de la asignación de los recursos y de las relaciones sociales en una economía capitalista. Para Marx los conceptos cardinales del valor intentaban fundamentar *científicamente* su doctrina de la explotación, que él entendía como su mayor logro intelectual, ya que mostrarían cómo las relaciones de producción, que expresan los antagonismos de clase del sistema, están ocultas detrás de las apariencias neutras del intercambio mercantil.

Si una teoría quiere ir más allá de un mero enunciado doctrinal debe superar criterios de consistencia lógica interna. Pero también debe atender a su falsabilidad, en un sentido popperiano amplio, es decir, al contraste de sus predicciones fundamentales con las dinámicas sociales reales.

Como es sabido, Marx aspiraba a formular las leyes de la evolución del capitalismo y las contradicciones que llevarían a su desaparición. En todo caso, su aportación a la crítica de la economía política debe ser adecuadamente contextualizada y sometida al filtro de su verdadera capacidad de analizar las reglas de funcionamiento del sistema capitalista. Sus conclusiones deben confrontarse con la evolución económica e histórica real, aunque ello socave su filosofía de la historia (Menéndez Ureña, 1977). Si evaluamos las *leyes de movimiento* que Marx pretendía deducir científicamente a

partir de las relaciones de valor, la historia real del capitalismo ha refutado sus tesis más fuertes, como la existencia de alguna ley tendencial de depauperación o de caída de la tasa media de ganancia. Sin embargo, su principal predicción fallida es la de la polarización social absoluta. La argumentación de Marx auguraba y exigía la desaparición de las capas medias, dividiendo la sociedad de forma nítida entre un puñado de grandes capitalistas y una masa uniforme de proletarios. La realidad socioeconómica ha discurrido en otro sentido, fragmentando las identidades de clase y produciendo una estructura laboral cada vez más compleja.

El error metodológico de Marx consistiría en creer que de una categoría abstracta (el valor-trabajo) se podían derivar predicciones sobre la evolución de un sistema histórico. Eso no reduce sus aciertos al describir la tendencia inherente a la mercantilización universal, la asimetría de la relación salarial o su descripción de los procesos de acumulación.

Valores y precios

En la obra de Marx se interconectan, con los instrumentos del siglo XIX, la economía con la filosofía, los apuntes sociológicos y la reflexión histórica. *El Capital* puede considerarse un tratado económico, pero su autor es, sobre todo, un filósofo, cuya ontología de base hegeliana se muestra transparentemente en el Libro Primero, impresionando formidablemente a quienes se adentran en sus páginas. El peculiar modo de exposición de su teoría del valor aparentaba, aunque no era así, prescindir del problema de cómo podría cumplirse la ley del valor en las condiciones del mundo capitalista real, en el cual es evidente que los precios no son proporcionales al trabajo socialmente necesario incorporado. El eje central de todo el análisis de Marx es que la ley del valor regula de alguna forma los precios reales de las mercancías.

La cuestión de la consistencia lógica de la obra de Marx se ha planteado alrededor de

la articulación entre valores y precios. Muchos economistas habían demostrado sobradamente que si se usa capital en el proceso de producción al hacer los cálculos de precio se ha de incluir una tasa media de ganancia sobre el coste monetario de producción. La discusión de fondo se refiere a la compatibilidad entre la tasa media de ganancia y el cumplimiento de la ley del valor.

Marx sabía desde mucho antes de empezar a redactar *El capital* que los precios de las mercancías no guardan proporción con la cantidad del trabajo incorporado sino con el coste total de producción. Esta cuestión no apareció inopinadamente, llevándole a contradecirse. El primer borrador del Libro Tercero es anterior a la publicación del Libro Primero. Además, como señalaron, entre otros, Ernest Mandel (1985), Marx elaboró su teoría de los precios de producción en 1858 tras la publicación de los *Grundrisse*, cuando aún no había redactado el Libro Primero.

Fue en el Libro Tercero de *El Capital*, nunca terminado por Marx y completado y publicado posteriormente por Engels a partir de sus manuscritos, en 1894, donde se presenta el intento marxiano de resolución de la paradoja de la composición orgánica que implica su exposición de la ley del valor. En el Libro Primero se establece que el valor de una mercancía depende de las horas de trabajo incorporado, y que solo el trabajo vivo (capital variable) produce plusvalía. El capital invertido en maquinaria o materias primas (capital constante) solo transfiere su propio valor, no genera excedente. Si esto fuera así, en el mundo real las industrias intensivas en mano de obra (baja composición orgánica del capital) deberían tener las mayores tasas de ganancia. Por el contrario, las industrias altamente tecnificadas y con pocos obreros (alta composición orgánica), solo obtendrían una pequeña parte de la plusvalía.

Para salvar su teoría del valor, Marx introdujo los precios de producción como un nivel de abstracción intermedio entre el

valor puro y los precios de mercado. Admite que las mercancías no se venden por su valor, sino por sus costes de producción más la ganancia media. Argumenta que la plusvalía total generada en la sociedad conforma un "fondo común" y luego se redistribuye entre los capitalistas en proporción al tamaño de su capital. Así, los capitalistas de las diversas esferas de la producción al vender sus mercancías no rescatan el plusvalor y la ganancia producida en su propia esfera durante la producción de estas mercancías sino la cantidad de plusvalor y de ganancia que corresponde a cada parte alícuota del capital global por distribución uniforme del plusvalor global o de la ganancia global producida en el lapso de tiempo dado por el capital global de la sociedad en el conjunto de todas las esferas de producción (III, S2, C9, 200). Los capitalistas de cada esfera de la producción participan en la explotación de la clase obrera global por parte del capital global. En definitiva, la tasa media de ganancia depende del grado de explotación del trabajo global por el capital global (III, S2, C10, 248).

Para mantener el vínculo con el Libro Primero, Marx asegura que a nivel global la suma de todos los valores es igual a la suma de todos los precios de producción. Del mismo modo, la suma de toda la plusvalía es igual a la suma de todas las ganancias. Considera que el precio de producción es una forma transmutada del valor, al igual que la ganancia es una forma transmutada de la plusvalía.

La dificultad de conciliar la ley del valor con la existencia de una tasa media de ganancia la planteó muy tempranamente Eugen von Böhm-Bawerk, uno de los más ilustres representantes de la escuela marginalista austríaca, que antes de la publicación del Libro Tercero, cuestionó la capacidad de resolución por parte de Marx de las contradicciones de su teoría del valor, afirmando que si los productos se intercambian a largo plazo proporcionalmente al trabajo incorporado, sería imposible una iguala-

ción de las tasas de ganancia. En la obra de 1884 *Capital e interés* sostenía que una tasa media de ganancia excluiría el cumplimiento de la ley del valor.

Una vez publicada por Engels la solución aportada por Marx, Böhm-Bawerk en su texto de 1896 “Karl Marx y la coherencia de su sistema” insistió en las contradicciones no resueltas satisfactoriamente por Marx. Lo fundamental del Libro Tercero es la aceptación absoluta de que las mercancías individuales se intercambian y tienen que intercambiarse necesariamente en una proporción diferente al trabajo incorporado a ellas. Una vez aceptado lo evidente, que en el mundo real las ganancias del capital son proporcionales al capital total invertido, Marx buscó incansablemente un puente analítico entre el mundo de los valores y el de los precios.

Böhm-Bawerk no ve ninguna superación de la contradicción sino, según señala, que la propia contradicción seguía abierta. Si al final hay que explicar las ganancias por el coste de producción, ¿para qué sirve todo el pesado aparato de la teoría del valor?

En *El capital* conviven dos sistemas separados. Uno de ellos se basa en relaciones de valor y otro en relaciones de precios. Se produce así una dualidad entre la esfera invisible del valor y la visible de los precios. Para Marx, esta desconexión no era una falla de su sistema teórico, sino la característica fundamental del capitalismo. Las relaciones de producción solamente se pondrían de manifiesto a través de los valores. El fetichismo de la mercancía identifica el proceso a través del cual se enmascaran las relaciones sociales al poner en primer plano el intercambio, aparentando que el mundo real es un mundo entre iguales, en el que actúa el libre juego de las cantidades ofertadas y demandadas.

Tanto Marx como los neoclásicos, construyeron sus catedrales teóricas sobre un fundamento inobservable y metafísico. En Marx es el *Valor*, una sustancia mística basada en el trabajo abstracto. En la economía neoclásica es la *Utilidad*, una magni-

tud psíquica subjetiva e imposible de medir directamente. Ambos sistemas se ven obligados a postular algo fantasmal, que no pertenece al mundo fenoménico para intentar explicar posteriormente lo único que sí es visible, medible y observable: los precios de mercado.

Marx emplea una explicación circular. No proporciona una verdadera explicación de las razones por las que los precios reales de las mercancías no oscilan en torno a la cantidad de trabajo incorporado sino hacia los precios de producción. El efecto de la oferta y la demanda parece explicar mejor oscilaciones en torno al precio de producción, no respecto al valor.

Las conclusiones de Marx en el Libro Primero requieren varios supuestos. Uno de ellos, la igualdad de las tasas de plusvalía entre los diferentes sectores y empresas ha dado lugar a opiniones divergentes. Otro supuesto implícito implicaba la igualdad de las composiciones orgánicas de capital entre los diferentes sectores para que los capitales participen en el reparto de la plusvalía según sus capitales variables, coincidiendo por tanto ganancia y plusvalía.

Sin embargo, Marx niega que exista ningún tipo de tendencia real a la igualación de la composición orgánica del capital. El único proceso absolutamente inevitable, como reconocerá en el Libro Tercero, es el de la perecuación de las tasas de ganancia. Todas las discusiones sobre el problema de la transformación de valores en precios pivotan en torno a esa perecuación y a intentar mantener las conclusiones del Libro Primero en un mundo que no parece cumplir los supuestos que exigían sus conclusiones. El paso del Libro Primero al Tercero representa el tránsito desde un nivel de abstracción puro a la aproximación a la realidad empírica del capitalismo.

En la solución de Marx la formación de una misma tasa media de ganancia en todos los sectores hace necesario que una parte de las mercancías se vendan por encima de su valor y otras por debajo. Marx argumenta sorprendentemente que si el precio de pro-

ducción supera al valor en los sectores con alta composición orgánica de capital ello expresa un reparto de plusvalía que prima aquellos sectores más desarrollados, en el sentido de la acumulación, mientras penaliza a los sectores de baja composición orgánica del capital considerándolos despilfarradores de trabajo social por lo que parte de su plusvalía se transfiere. ¿Qué mecanismo efectivo podría conducir a esas transferencias de valor?

Los precios de producción individuales no son proporcionales al valor sino desviaciones de este a causa de las diferentes composiciones orgánicas del capital. Solo en el caso de una empresa que opere en las condiciones medias de producción coincidirán su precio de producción con el valor. Por otra parte, los precios de producción pueden diferir en más o menos de los precios de mercado produciéndose oscilaciones que son explicadas por la competencia. Así, si la oferta es mayor que la demanda los precios de mercado serían menores que los precios de producción y se habrá desperdiciado una parte del trabajo social.

Marx estaba obligado a explicar cómo en esas condiciones podía su ley del valor seguir siendo efectiva y, por tanto, válidas sus conclusiones, en particular las que le habían llevado a formular su teoría de la explotación. No era una tarea sencilla.

Estas explicaciones de Marx son poco convincentes ya que en el caso de los precios de producción que se desvían del valor no se trata de fluctuaciones en torno a una constante sino de divergencias permanentes. Para él, aunque las diversas mercancías se vendan por encima o por debajo de sus valores estas fluctuaciones se compensan considerando todas las ramas de producción, de manera que el total de los precios de producción de las mercancías sigue siendo igual a la suma de sus valores. Se pregunta Böhm-Bawerk: ¿Nos proporciona una respuesta a un problema teórico o es una tautología? Ironiza diciendo que se podría utilizar cualquier otra regla arbitraria que se quisiese adoptar, por ejemplo,

que las mercancías se intercambian según su peso específico y después decir que las desviaciones con respecto a los precios de producción se compensan mutuamente.

Marx y Engels consideraban que los valores de las mercancías no solo teóricamente sino también históricamente anteceden a los precios de producción (III, S2, C10). Es decir, que la ley del valor determinaría el intercambio de mercancías en ciertos estadios precapitalistas. Esa hipótesis ha sido ampliamente refutada por la investigación contemporánea. Si fuera un proceso histórico el que lleva a la perecuación de la tasa de ganancia tendría que haber rastros de ello. Marx y Engels sostuvieron que el intercambio según los valores de trabajo rigió en la producción mercantil simple, antes de que el capital industrial unificara los mercados y nivelara las tasas de ganancia. Sin embargo, no existen indicios de una transición histórica de "valores" a "precios de producción".

El problema de la transformación Un debate interminable

El debate sobre el llamado *problema de la transformación* ha sido una encrucijada en los estudios sobre la economía marxista realizados tanto por sus partidarios como por sus detractores. Marx consideraba que su teoría del valor estaría incompleta mientras no consiguiera vincular su mundo teórico del valor-trabajo, donde aparecen la plusvalía y la explotación, con un mundo más aproximado al real, más observable, el de los precios. Indudablemente la cuestión le obsesionó y puede ser una de las causas de que no llegara a terminar *El capital* a pesar de trabajar incansablemente en la búsqueda de una solución satisfactoria.

En cuanto a la significación del problema hay divergencia de opiniones. Según Paul M. Sweezy es un problema de nivel microeconómico que altera los precios y ganancias individuales y que afectaría muy poco a la visión macroeconómica. Para Sweezy las leyes del modo de producción capitalista podrían investigarse tanto en valor como

con el sistema de precios.

Para autores como Desai es un problema relevante si se quiere sostener empíricamente la explicación y las predicciones marxistas, en particular aquellas que no han tenido en cuenta la transformación de valores en precios. La posibilidad de cierre del sistema de Marx necesitaría una resolución satisfactoria para sostener la consistencia lógica de su teoría del valor y la posible validez de las leyes construidas en términos de valor.

Según la mayoría de los especialistas Marx no llegó a resolver correctamente el problema de la transformación de los valores en precios. Para Desai el error de Marx puede resumirse diciendo que trató las relaciones de valor como si fueran directamente observables al utilizar variables en valor como si fueran agregables a variables en precios. Marx no pudo completar su resolución de la transformación de valores en precios pues no transformó los inputs. En sus ecuaciones el capital constante y el capital variable se siguen expresando en valor cuando dichos datos debieran expresarse en precios de producción. En cambio, economistas como Andrew Kliman y Alan Freeman, que forman parte de la escuela del Temporal Single-System Interpretation, defienden la coherencia interna de Marx y argumentan que gran parte de las supuestas inconsistencias lógicas de *El Capital* desaparecen al rechazar la simultaneidad. Consideran que los valores se transforman en precios de producción de manera coherente. Para ello es esencial tener en cuenta el carácter temporal, ya que el valor de los inputs se determina *antes* del momento de la producción y no de forma simultánea con el producto final.

El economista polaco Ladislaus Von Borkiewicz proporcionó en 1907 una solución alternativa, aunque para ello necesitó establecer algunas premisas distintas de las que utilizó Marx. Borkiewicz formuló por separado el problema en términos de precios y en términos de valor para proyectar después el espacio de los valores al de los

precios. En la solución de Borkiewicz los valores y los precios pueden ser proporcionales solo si se cumplen dos condiciones: que todas las industrias tengan la misma tasa de explotación y la misma composición orgánica de capital.

En sustitución de la condición de Marx según la cual el plusvalor total es igual a la ganancia total, Borkiewicz introduce la regla de que los precios se fijan de forma tal que el valor total del output sea igual al importe monetario del output en términos de precios. La solución de Marx implica no solo que todos los beneficios proceden del plusvalor, sino que todo el plusvalor fluye hacia los receptores de beneficios. Para Borkiewicz, en cambio, la división del plusvalor total puede tener lugar tanto entre los beneficios como entre los salarios. Su solución conduce a la posibilidad de una distribución incierta del excedente.

En conclusión, es posible demostrar que, bajo cierto conjunto de supuestos que nunca reflejarían el mundo real del capitalismo, los valores son proporcionales a los precios, mientras en el resto de posibilidades no se verifica esa proporcionalidad. Excepto en condiciones muy especiales los precios no pueden ser proporcionales a los valores. El problema de la transformación parte de una premisa que conlleva la conclusión, que el total imaginario de los valores sea igual a la suma de los precios, lo cual conlleva una distribución de los valores en función de la composición orgánica de los capitales.

Determinadas interpretaciones que modelizan a Marx, por ejemplo la de Morishima, consideran que habría que abandonar la teoría del valor-trabajo e incorporar las indicaciones de Marx a un sistema de relaciones físicas input-output y de ecuaciones de precios, salarios y beneficios. La reformulación de los economistas matemáticos modernos permite resolver analíticamente y derivar vectores de precios y cantidades de equilibrio a partir de coeficientes técnicos y una tasa de ganancia, lo cual es significativo para ciertos problemas de la teoría

económica como el de la valoración del capital. Se pone de relieve la dependencia de los precios respecto a la distribución de la renta. Todo ello es muy interesante, pero tiene poco que ver con la auténtica problemática que ocupaba a Marx.

La cuestión central sigue siendo que no hay ningún conjunto de condiciones sociales e históricas efectivas donde se cumpla la ley del valor tal y como la formuló Marx. Para que pueda aplicarse es necesario que no haya capital, ya que la dinámica de este lleva a la igualación de las tasas de beneficio y a que las mercancías se intercambien alrededor de precios de producción.

Plusvalía y excedente

Se ha señalado anteriormente que para Marx el objetivo central de su teoría del valor consistía en mostrar cómo los precios, basados en las estructuras de costes, enmascaran las relaciones sociales. El concepto de explotación es el medio para desvelar la naturaleza secreta de un modo de producción donde tras el aparente intercambio de equivalentes se encuentra la realidad de una asimetría social esencial.

Detengámonos un momento en un aspecto ciertamente llamativo. En la época de Marx no estaba extendida la idea de que el sistema económico estuviera generando un equilibrio social armónico. Al contrario, la existencia de una gran desigualdad resultaba evidente para cualquier observador contemporáneo. Los movimientos obreros que se estaban desarrollando tampoco dudaban de los desequilibrios del sistema. Las enormes diferencias de renta y riqueza que estaba generando el desarrollo del capitalismo y la revolución industrial eran percibidos por los trabajadores y por una gran parte de la población, no eran algo escondido. Es la formación hegeliana de Marx la que le induce a plantear el problema de esa forma, siempre fascinante, de la búsqueda de algo oculto.

Para la crítica económica actual atribuir el excedente exclusivamente al factor trabajo parece un axioma injustificable, que exclu-

ye arbitrariamente la contribución de los otros factores de producción. Ya Böhm-Bawerk atacó la premisa ontológica de que solo el trabajo produce valor y rechazó la teoría de la plusvalía, argumentando que el proceso económico solo tiene sentido si existe una cooperación de factores productivos, sin que quepa atribuir a uno de ellos la exclusiva de la génesis del valor.

Para Marx, sin teoría del valor no hay teoría de la explotación. Conviene insistir en ese punto: la plusvalía y la tasa de plusvalía solo pueden establecerse en valor. Marx consideraba que la fuerza de trabajo es una mercancía más cuyo valor viene determinado, como el de cualquier otra mercancía, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su reproducción, en definitiva, por la cesta de bienes que asegura su subsistencia física. La única singularidad auténtica de la fuerza de trabajo sería la capacidad de producir valor por encima del suyo.

¿Qué significa eso? La única *demonstración* de Marx es de carácter lógico-excluyente. Atribuir el conjunto de la capacidad de producir excedente a uno de los factores de producción solo tiene sentido si nos adentramos en su entramado ontológico, en la diferencia entre el valor de uso y el valor de cambio de la fuerza de trabajo.

Si se prescinde de esas concepciones de Marx, nos encaminamos a visiones analíticas donde la distribución de la renta resulta plenamente indeterminada, justo lo que Marx siempre pretendió evitar dentro de su marco de pensamiento económico. En la propia formulación de la teoría se incluye una ley de hierro de la distribución de las rentas. La ganancia total y la plusvalía total tienen que ser sumas idénticas ya que la totalidad de la plusvalía debe fluir a los perceptores de beneficios. Es interesante insistir en que la teoría de Marx implica que parte de la ganancia del capitalista individual procedería no del trabajo realizado en su proceso de producción sino de trabajadores con los que el capitalista no tiene relación alguna. Así, el problema de

la explotación se traslada desde el ámbito microeconómico a otro macrosocial, donde no es una empresa particular la que explota a sus trabajadores sino el sistema en su conjunto.

La aplicación de la teoría de Marx al mercado de trabajo conduce a una determinación del salario por reglas de subsistencia del trabajador, aunque se intente suavizarlas mediante la apelación a elementos históricos y morales que condicionan la cesta básica. El salario siempre debe ser una variable determinada, porque en caso contrario esa indeterminación arrastraría a la indeterminación al resto de elementos que le interesan a Marx, en particular el reparto del sobreproducto social. Por supuesto, al considerar el crecimiento y el progreso técnico surgen variaciones que para Marx tienen que ver con la alteración del tiempo de trabajo socialmente necesario para reproducir la fuerza de trabajo.

En Marx hay una teoría de la explotación, pero no hay, en sentido estricto, una teoría de la distribución. Eliminar la hipótesis del salario de subsistencia aproximaría la teoría de Marx a una mera variante de las teorías ricardianas, en las cuales la distribución entre salarios y beneficios es una variable indeterminada.

Lo curioso de la problemática de Marx es que realmente no dedica su atención a cómo se distribuye el excedente, pues lo entiende como algo ya predeterminado. De hecho, Marx critica duramente ciertas posiciones de los economistas clásicos y más tarde a los socialdemócratas, en la *Crítica del Programa de Gotha*, por tratar la distribución como algo que se puede modificar sin afectar a las relaciones de producción.

La mayoría de los autores marxistas entienden que descartar la teoría del valor de Marx conlleva el cuestionamiento de su teoría de la explotación, aunque ha habido intentos de defenderla al margen del valor. Por ejemplo, Ian Steedman siguiendo la estela de la obra de Sraffa pretendió fundamentar la teoría de la plusvalía sin necesidad de una teoría del valor-trabajo, en una

versión sustentada exclusivamente en cantidades físicas, en diferencia entre inputs y outputs. Steedman, en su obra de 1977 *Marx after Sraffa*, concluyó formalmente que el valor-trabajo es redundante para determinar la tasa de ganancia y los precios. Plantea que la economía puede describirse mediante ecuaciones de coeficientes físicos de producción y la cesta física de bienes que consumen los trabajadores. La plusvalía, entendida simplemente como el hecho de que el total de productos resultantes de la producción es mayor que los inputs y el consumo obrero, derivaría directamente de las condiciones materiales de la producción y el salario real, sin necesidad de pasar por la sustancia del valor-trabajo. La explotación existe porque hay una parte del excedente físico del que se apropia el capitalista.

También desde el marxismo analítico, John E. Roemer intentó preservar el concepto de explotación, como marco explicativo de la dominación capitalista, prescindiendo de la teoría del valor-trabajo. Según Roemer la teoría del trabajo como sustancia del valor es irrelevante respecto a los precios de equilibrio y también puede ser descartada en la teoría de la explotación. Los diversos argumentos en favor de la superioridad del enfoque basado en las relaciones de propiedad frente al basado en el valor son resumidos en el capítulo séptimo de su *Teoría general de la explotación y las clases*. La explotación basada en el plustrabajo se presenta como un caso especial de una teoría más general que se expresaría en el lenguaje de las relaciones de propiedad y no en el del valor-trabajo. Roemer redefine la explotación a través de la teoría de juegos y los derechos de propiedad. La explotación se debe a la distribución desigual de activos productivos. Es una relación de injusticia distributiva y dominación, en la cual los desfavorecidos se ven obligados a aceptar contratos desventajosos.

(continúa en página siguiente)

La crítica de Castoriadis a la ontología del valor

La crítica de la concepción económica de Marx realizada por el filósofo Cornelius Castoriadis se dirige directamente a su fundamentación ontológica. El cuestionamiento realizado por Castoriadis se manifiesta progresivamente en sus obras (Vera, 2023). En este apartado me remitiré especialmente a una de sus exposiciones más sistemáticas al respecto, la contenida en el texto “Valor, igualdad, justicia, política: de Marx a Aristóteles y de Aristóteles hasta nosotros” (1998).

Castoriadis señala que el primer capítulo de *El Capital* es una muestra de metafísica hegeliana. Sus preguntas son formuladas de manera que incorporaran la respuesta. Lo que se observa, el valor de cambio, debe ser la expresión de algo inobservable que funda la apariencia observable.

Marx había adoptado la idea aristotélica de que el intercambio requiere igualdad y la igualdad no puede existir sin conmensurabilidad. A Marx no le interesan los fenómenos sino la esencia, el trabajo abstracto, capaz de servir de medida, en cuanto trabajo simple y socialmente necesario. Para Marx el valor es una sustancia/esencia.

Castoriadis destaca que hay una antinomia que recorre el pensamiento de Marx entre la idea de una “producción histórica” de las categorías sociales (y del pensamiento) y la idea de una “racionalidad” última del proceso histórico. Al vaciar la mercancía de su dimensión histórica real, Marx construye un modelo necesariamente cerrado y determinista. *El Capital* no puede considerarse una radiografía del capitalismo real, sino un modelo idealizado y cerrado que, para ser lógicamente coherente en su Libro Primero, tiene que extirpar precisamente las dinámicas de cambio, conflicto e innovación que definen al capitalismo vivo.

Con Marx asumiríamos que la verdad de la vida social siempre ha sido la producción. Sin embargo, los bienes se vuelven comparables no porque posean una sustancia común nacida en la producción sino porque

la sociedad instituye que lo sean. Cada sociedad define, mediante sus significaciones imaginarias sociales, qué es intercambiable, qué es valioso, qué es equivalente y qué es justo.

La teoría del valor construida por Marx resulta un artificio ingenioso y sugestivo. Pero ello no la convierte en una de las mejores explicaciones posibles de la economía mercantil. La creencia en que la fuente de todo valor es el trabajo incorporado forma parte de la imaginación de una sociedad de pequeños productores que no acumularan capital y no estuvieran sometidos a un mundo de técnicas cambiantes. La creencia en una única fuente del valor choca con la realidad de la acumulación de capital, es decir, con la técnica y el tiempo. Para efectuar su demostración en favor del trabajo como sustancia del valor empleó un peculiar y extraño modo argumental, considerando que solo existe una mercancía cuyo valor de uso posea la propiedad de ser fuente de valor. Marx no efectuó una deducción empírica sino una prueba puramente lógica, ya que utilizó el método de exclusión dialéctica. Era una construcción sutil para justificar una opinión preconcebida, no el resultado de investigar otras explicaciones posibles, como la escasez, la posibilidad de apropiación o el ser útiles.

Para que la lógica del Libro Primero (el valor-trabajo como sustancia medible) se mantenga estable, el sistema necesitaría una tecnología estable. En la realidad, argumenta Castoriadis, el capitalismo es, por definición, reproducción ampliada, mutación tecnológica perpetua e imprevisibilidad. Desde el momento en que se introduce la acumulación real, la inversión en nueva maquinaria y el cambio técnico constante, la “sustancia” valor se disuelve porque los tiempos de trabajo socialmente necesarios se alteran constantemente.

Sigamos con Castoriadis. Señala que el cambio técnico hace imposible un cálculo del valor en general. ¿Qué es socialmente necesario? La teoría del valor-trabajo exigiría pensar en un tiempo promedio esta-

blecido en un mercado de competencia perfecta, una abstracción aritmética imposible de verificar empíricamente. ¿Cómo integrar el cambio técnico cuando el diseño de la ley del valor implica una tecnología estática?

Un segundo aspecto importante. Marx define la fuerza de trabajo como una mercancía más, cuyo valor se determina por el coste de los inputs que permiten su reproducción (comida, vivienda, etc.). Pero esto es en gran medida una ficción ya que el supuesto de que el capitalismo convierta por completo la fuerza de trabajo en una pura mercancía, como las otras, como asume el Libro Primero para que sus leyes funcionen, no tiene suficiente base social ni histórica. Otro elemento adicional de la crítica a la teoría marxista del valor es que la conversión entre el trabajo simple y el complejo no puede ser despachada tan sumariamente como hace Marx, pensando que hay una reductibilidad de todo trabajo al gasto socialmente necesario para reproducirlo. No se comprenden las razones efectivas por las que los productos de diferentes clases de trabajos hayan de cambiarse en tal o cual proporción. Castoriadis en su crítica de la concepción del valor de Marx señala que al considerar el trabajo abstracto simple como la sustancia/esencia del valor se incurre en una visión metafísica que pretende desconocer que el valor se instituye socialmente ya que la comparabilidad mediante el valor del producto de trabajos heterogéneos depende de la forma particular en que cada sociedad considera que es igual y justo y cómo afronta la heterogeneidad radical del trabajo vivo.

El concepto de "trabajo abstracto" revela su raíz más profunda: una física social de corte decimonónico. Castoriadis señala que esta conversión de los trabajos concretos en un trabajo abstracto es una imposibilidad teórica. Los trabajos humanos son cualitativamente heterogéneos e incommensurables por naturaleza. No existe un "gasto energético puro" separable de la cultura, la técnica y la subjetividad de la época. Reducir la

actividad humana a un fluido homogéneo medible por el reloj sería, en sí mismo, un acto de violencia conceptual que copia el delirio de la propia fábrica capitalista.

La conversión del trabajo concreto en trabajo abstracto solo podría manifestarse a través de las transacciones sociales. La paradoja de Marx, subraya Castoriadis, es que piensa en una sustancia/esencia. Sin embargo, el trabajo concreto de un obrero real solo puede transformarse en trabajo abstracto *a posteriori*, cuando la mercancía se intercambia en el mercado. Si el valor depende de las transacciones sociales y de la validación del mercado, entonces no puede ser una sustancia fija, sino una relación social contingente, fluida y en constante alteración.

Al postular que el valor está determinado objetivamente por el tiempo de trabajo socialmente necesario, Marx despoja a la sociedad de su capacidad de autoalteración consciente. Si la economía se rige por leyes "naturales-sociales" objetivas basadas en una sustancia oculta, la política quedaría subordinada a la ciencia económica.

Para Castoriadis, el capitalismo no funciona según las leyes económicas inexorables del valor, sino según la imposición de la significación de la racionalidad capitalista (la maximización del beneficio, el crecimiento ilimitado, la expansión del sistema técnico, la mercantilización y la cosificación del ser humano). El error de Marx fue adoptar parte de la ideología del capitalismo, que todo se puede medir y homogeneizar, y elevarlo a la categoría de verdad científica transhistórica.

Marx intentó extraer leyes y predicciones a partir de unas relaciones de valor que no son observables. No se puede dejar de señalar las serias limitaciones de la capacidad predictiva de la teoría, no solo por la artificiosidad de sus supuestos sino porque la complejidad de la realidad desborda sus límites. Por ejemplo, la dificultad de la teoría de la crisis es que el modelo estructural para explicarla se desarrolla en términos de relaciones de valor. Sin embargo, es evi-

dente que las crisis tienen lugar en escenarios monetarios.

Los problemas de fondo de la teoría del valor de Marx no son, por otra parte, tan diferentes de los que afectan a la teoría neoclásica. En ambos casos nos encontramos ante sistemas lógicos que solo son consistentes a partir de un conjunto de supuestos y premisas altamente restrictivas, pero tanto Marx con el valor y la explotación, como los neoclásicos con sus conceptos de utilidad o preferencias, pretenden que sean válidas más allá de las estrictas condiciones lógicas con las que han sido construidas. En definitiva, el intento de Marx de generalizar su teoría del valor se enfrenta a similares aporías y antinomias a las que presenta la economía neoclásica cuando intenta derivar a partir de un conjunto de hipótesis sobre preferencias individuales modelos de equilibrio general.

BIBLIOGRAFÍA

Böhm-Bawerk, Eugen von (1947), *Capital e interés*, México, Fondo de Cultura Económica.

Böhm-Bawerk, Eugen von y Hilderfing, Rudolph (1975), *Valor y precio de producción*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

Castoriadis, Cornelius (1998), “Valor, igualdad, justicia, política: de Marx a Aristóteles y de Aristóteles hasta nosotros”, en *Psiquis-sociedad: una crítica del racionalismo*, Truja, Ensayo & Error.

Desai, Meghnad (1977), *Lecciones de teoría económica marxista*, Madrid, Siglo XXI.

Mandel, Ernest (1985), “*El capital*”. *Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, México, Siglo XXI.

Marx, Karl, *El capital* (1975), Madrid, Siglo XXI.

Menéndez Ureña, Enrique (1977), *Karl Marx economista*, Madrid, Tecnos.

Roemer, John E. (1998), *Teoría general de la explotación y las clases*, Madrid, Siglo XXI.

Sraffa, Piero (1975), *Producción de mercancías por medio de mercancías*, Barcelona, Oikos Tau.

Steeman, Ian (1985), *Marx, Sraffa y el problema de la transformación*, México, Fondo de Cultura Económica.

Sweezy, P. M. -compilador- (1974), *Economía burguesa y economía socialista*, Córdoba, Cuadernos de pasado y presente.

Vera, Juan Manuel (2023), *Castoriadis en su tiempo*, Madrid, La Linterna Sorda.

Ángel Barón

La infinitud de la cadena del deseo y los límites del mercado

Vivimos el momento en el que la capacidad de proceso está despertando a una fase superior, en la que gana autonomía y puede reprogramarse, generando código nuevo. Ya hay demostraciones matemáticas que ha generado la inteligencia artificial, sin que la guíara un humano. La inteligencia artificial es el hijo de la especie humana, y su existencia y soporte es fruto de mucho trabajo acumulado de muchos humanos.

El centro del procesador que articula la revolución del conocimiento en curso es el reloj actuante, que va decidiendo paso a paso, en función de lo que lee, cero o uno, sea en serie uno paso tras otro, o sea en paralelo, muchos procesos a la vez, cada uno de ellos influyendo en el siguiente paso de los otros ojos/relojes. No distingue entre programa y datos, se carga primero en memoria el sistema operativo, después cada programa o subprograma, y después los datos. Paso a paso, cero o uno, el sentido nace tras varios millones de pasos, pasando de nanosegundos a microsegundos.

Su modelo teórico matemático, que nació antes de que se construyera el primer computador, es la máquina de Turing, una cinta de ceros y unos leída por un ojo actuante que lleva consigo un conjunto de estados, que pueden ser cualquier cosa cambiante. Al leer la cinta la máquina va actuando, cambiando su conjunto de estados en función de lo que lee, mientras que también en función de lo que lee actúa moviendo la cinta hacia adelante o hacia atrás, o bien se para.

Este modelo no solo es una imagen de cómo funcionan los computadores, también es una representación de la mecánica de nuestra actividad como seres vivos, se aplica como anillo al dedo al mecanismo de generación y plegado de las proteínas que realizan las mitocondrias, en función de la lectura del gen correspondiente, y tanto los organismos unicelulares como las células de los organismos superiores nos movemos por una miríada de señales que captamos, siguiendo el mismo mecanismo de proceso de señales. Nuestro conjunto de estados se modifica con cada nueva señal, cada nueva entrada al sistema, sea una señal de peligro, un rayo de sol, un sonido o un olor diferente. Y al final el procesamiento de la información se para, abriendo otros procesos, igual que nuestro organismo sirve de mecanismo de entrada a seres que nos desmontan o desmoronan para ser elementos de entrada de otros procesos vivos. El final de nuestro particular ciclo de vida forma parte de otros ciclos, formamos parte de redes que se transforman constantemente.

Pues el mundo físico, más allá de la vida individual, funciona en un océano de incertidumbre, azar e interconexiones, modificando cada elemento la conformación de la unidad del sistema en retroalimentación. Y hay límites. La velocidad de la luz es el límite de nuestro universo, tan explicable como incomprensible. Podemos idear superarla, pero haberla entendido como límite es un avance de nuestro conocimiento acumulado, del saber aplicado que nos hace humanos, del "artificio" del que

habla Hanna Arendt, que nos hace especie singular a nosotros los humanos. Pretender superarla es un esfuerzo inútil.

Podemos vivir como si no existiera ese límite, pero ignorarlo una vez sabido no solo sería estúpido, sino que nuestra calidad de vida y nuestra capacidad de armonía se merma si no lo consideramos. La estupidez tiene un coste.

Igual de estúpido es olvidarnos de las fronteras físicas de nuestro planeta, de nuestro sistema de soporte. La tierra es mucho más que eso, pero también es eso, un sistema con límites. Como todo mecanismo, cuando se le violenta se rompe, como sistema vivo en equilibrio responde a la ruptura del equilibrio buscando un nuevo equilibrio.

La búsqueda del beneficio individual como máximo valor y la negación de límites a la máquina productiva-destructiva que forma el corazón de nuestra relación de especie humana organizada con la tierra está reventando los equilibrios que nos soportan. Salvo los negacionistas, que con la extrema derecha son la encarnación del ímpetu suicida para nuestra especie, el temor que sentimos es una angustia creciente compartida, un amplio consenso.

Pero nuestros esquemas políticos y económicos siguen ahí, y no se vislumbran alternativas de conjunto. Se vislumbra el carácter de la o las catástrofes. Ahora sabemos más de megaincendios, sequías y desertificación, lluvias torrenciales, tornados y huracanes, pérdidas de suelo, extinción de especies.

Para ordenar el proceso de supervivencia de nuestra especie es necesario cambiar nuestra forma de pensar y de actuar, es necesario dejar de actuar de la forma que hemos actuado hasta hoy, hay que dejar de hacer determinadas cosas.

El corazón de nuestro sistema es el mercado cuyo marco suponemos ilimitado, indefinido. Es la forma de asignar recursos, bienes, objetos, cosas, mercancías en escasez, finitos. No existe un mercado de luz solar, no existe un mercado de espectro electromagnético. Sí existe un mercado de

uso del espectro electromagnético y de uso de la energía. Se mercedeja con lo limitado, restringiendo su uso. Se delimita y se cerca lo natural para poder traficar con dicha apropiación y reparto.

Nuestra posibilidad de supervivencia como especie está limitada, y en el contexto actual, marcado por la gran aceleración de nuestro impacto en el bioma, es decreciente. Y decrece porque el tamaño de nuestra acción sobre el medio del que formamos parte sigue sin limitarse, enloquecidos todos en la ilusión de ser algo externo al mundo natural. Esa vía, que no lleva cuentas de los efectos en el sistema, es la vía del suicidio de nuestra especie. Aunque estamos todos los humanos dentro, unos participan más y otros menos. Es el modelo que irradian los poderosos, los centrales, los que ocupan los centros de poder económicos y políticos.

Nuestro consumo de energía es 5135 veces el de 1800, no parece que tenga solución, no parece que se pueda parar. Pesamos tanto como unos 450.000 millones de humanos del 1800.

(ver tabla al final del artículo)

En matemáticas, se llama forma asintótica, es el camino al infinito.

Los pasos de salida pasan por adueñarnos de nuestro destino y poner límites. El protocolo de funcionamiento de las bolsas de Nueva York, Chicago o Hong Kong impone cerrar el parqué cuando hay pánico financiero para evitar descalabros y permitir que sus dueños, los hacendados de los mercados, los *market makers* acuerden cómo abren al día siguiente para que el mercado no se caiga, y puedan seguir ganando con su permanente presencia comprando y vendiendo. Pues bien, en nuestra relación con el medio natural, hemos llegado a los límites, hemos sobrepasado la capacidad de equilibrio.

Las algas cianofíceas tardaron 2.000 millones de años en cambiar la composición de la atmósfera, liberando el oxígeno para ir dando paso a un sistema diferente, la vida aerobia, porque el oxígeno no se integraba

en el sistema anterior, y era venenoso para gran parte de la vida anaerobia.

Nosotros estamos haciendo lo mismo con los plásticos, los químicos sintéticos no degradables, los residuos nucleares y un largo etcétera, mucho más deprisa.

Desde la óptica de especie nos estamos comiendo el futuro, estamos degradando el potencial nivel de supervivencia, aumentando los riesgos, dificultando la futura subsistencia. Desde la óptica de la inmediatez del mercado, seguimos acumulando valor, creando riqueza, el PIB sigue subiendo y podemos acumular individualmente, la esperanza individual de ganar más que nuestro hermano de especie se hace a costa de la esperanza de la especie.

El valor se fija en el mercado, Mark to Market se dice en finanzas, el mercado fija en cada instante el valor de las cosas, en pantallas conectadas a la red mundial de proceso, en el que el valor de cada bien lo fijan en más o menos acuerdo los hacendados del mercado, los Market makers, las entidades que tienen precio de venta y de compra variables y están presentes en el mercado de forma continua, los especuladores que acumulan y acumulan, afinando los análisis de riesgo y las tendencias del mercado. Este es nuestro sistema, que devora la esperanza de la especie e ignora, o al menos no valora el ciclo de vida de cada mercancía con la que trafica, no en base a su utilidad, su valor de uso, sino a su valor de cambio, su expectativa de aumento de acumulación.

Nuestro sistema capitalista se ha mostrado incapaz de hacerlo armónicamente con el marco natural que nos soporta y nos ha llevado a la sobreproducción estructural que no acaba con la pobreza pero va camino de acabar con la posibilidad de supervivencia de la especie. Con la tecnología actual no caben los aviones privados y sobran las armas nucleares en manos de estados nación si pensamos un poco más allá de nuestras narices.

Como especie tendremos que echar el freno algún día y empezar a ordenar los merca-

dos internacionales desde una ordenación basada en un poder internacional que hoy día no tenemos como género humano. Y mejor cuanto antes.

Deberemos medir bienes y mercaderías en su valor real, contrapesando utilidad social y costes para la tierra, porque hay que hacer uso de la razón, hay que *racionar*, debemos considerar la huella que dejamos en el medio, nuestra acción no puede ser infinita. Hay que limitarla, hay que reprimir nuestro poder de destrucción. Si nuestra huella en el planeta debe limitarse, no solo debemos adjuntar el estudio de impacto ambiental a todo elemento del mercado, debemos limitar su producción a su viabilidad en el equilibrio.

Hay que medir bienes y mercancías en coste para el sistema vivo y utilidad social, abaratando lo útil y cargando de impuestos lo superfluo. El coste real es el coste de mantenimiento del sistema, en nuestro caso el del sistema planeta. Se puede aproximar con el coste energético, en biodiversidad, en restauración del equilibrio, en cantidades y elementos que se acumulan y cambian el sistema.

Si hay un límite de CO_2 , CH_4 , o biodiversidad que hay que respetar para no romper nuestro sistema de soporte hay que hacer *cartillas de racionamiento ambiental* para todos los humanos, hay que repartir la capacidad de destrucción que permite el equilibrio del planeta entre todos los miembros de nuestra especie. Para los que opinen que es una idea utópica y atosigante, que consideren que estamos hablando de un cambio de óptica, de un cambio de sistema de medida. Hay reglas de circulación, y hay semáforos para ordenar el tráfico, sin ellos sería el caos. Se trata de limitar el caos de nuestra acción sobre el medio que nos soporta.

Nuestra cartilla de racionamiento, a la que estamos enganchados todos los desenganchados de los ciclos naturales, la inmensa mayoría de los humanos, es nuestro bolsillo, sea cuenta corriente, tarjeta, dinero líquido o propiedad vendible, soporte de

crédito. Ese es el límite de nuestro consumo, de lo que podemos gastar como nos plazca.

La ilusión de que el límite de lo permitido está en nuestra capacidad de compra es el engranaje entre el mantenimiento del deseo como gasolina y el mercado mundial desahado como motor de la maquinaria de destrucción y extracción sin cuento ni medida en que estamos inmersos. La publicidad está ahí para que la adicción al deseo, la insatisfacción no decaiga.

Pero llegar a ser humanos adultos, sensibles y conscientes de lo que necesita la supervivencia de nuestra especie nos hace falta un cambio de óptica, mirar de otra manera, pensar de otra manera, consumir de otra manera, calcular el precio de las mercancías de otra manera, actuar de otra manera. Debemos interiorizar los límites del sistema para que pueda ser viable. Toda la teoría del decrecimiento no es más que el desarrollo de esta obviedad.

Y como no podemos esperar que la buena voluntad por sí sola se extienda para ello, como bien contaron los fisiócratas escoceses e ingleses, Adam Smith, Jeremías Bentham y otros analistas de la moral, se trata de cambiar las leyes y forzar el que las cosas se hagan bien. Hay que imponer de la forma lo menos coercitiva posible el que dejemos de destrozar. Por eso la forma más razonable de repartir la huella no es entre países, grupos de empresas o conglomerados, todos ellos pantallas de los poderosos, que hasta ahora no han valido ni siquiera para hacer bien las cuentas, sino a nivel individual, asignadas a cada ser humano, y que nos sirvan para comprar, vender o producir lo posible. Que los que viven con un dólar al día puedan vender la huella que no gastan a los que la necesitan.

Esta asignación se convertiría en un elemento de la *renta básica universal* para cada uno de nuestros hermanos humanos. Esperar que la mano invisible del mercado asigne recursos suficientes para todos es inútil. El libre mercado sin intervención de los poderosos, ordenación estatal, informa-

ción privilegiada ni existe ni ha existido nunca, ni tiende matemáticamente al equilibrio.

Los estados han estado interviniendo los mercados a lo largo de los siglos, poniendo impuestos al tabaco y alcohol para pagar el pan y los hospicios de los pobres, además de los ejércitos y las policías. Hasta que nos libremos de la dictadura del fetichismo de la mercancía y la obsesión por el beneficio por encima de todo hay que usar el mercado a favor del mantenimiento de la especie humana y no en contra de ella. Y hay que eliminar productos superfluos o dañinos, sea friéndolos a impuestos o prohibiéndolos. Ya lo hemos hecho con los CFC, para no freírnos en rayos cósmicos ultravioletas. Hay que continuar en esa senda.

La acción en el mercado es la acción en el corazón del sistema. No es posible un cambio sin antes haber publicado la idea de un modelo diferente, que hoy no nos atrevemos a pregonar, del que solo tenemos esbozos parciales. El tamaño, la escala, es planetaria, de género humano. Un estado con poder de decisión a nivel del planeta podría controlar los mercados, mientras haya autonomías de estados nacionales guerreros y paraísos fiscales no tenemos salida.

La fijación del precio en el intercambio nace históricamente con el trueque, con intercambio de funcionalidades en un entorno de escaseces funcionales, yo necesito lo que tú tienes, y apropiación particular. No se puede comerciar con el aire que se respira, lo hay en exceso. Para comerciar con algo es imprescindible cerrarlo primero, apropiarse de ello, encontrar un ente operativo que tenga necesidad de ello, y que dicho ente posea, tenga aprisionado algo que yo desee o necesite y que su nivel de deseo, necesidad o fijación con dicho objeto sea inferior al mío. Hay transferencias de este tipo sin mayor ordenación social, y pueden darse en el límite de sistemas en conflicto, como en una lucha entre tribus o en frontera colonial.

El intercambio es un juego de escaseces y gradientes de funcionalidad en sentidos

opuestos, y tiene una función de mantenimiento del equilibrio sistémico. El problema aparece cuando hay una escasez absoluta, o cuando hay una cantidad limitada de materia intercambiable y el ente potencialmente ofertante no necesita nada. La salida natural es la agresión total o parcial al ente potencialmente ofertante. Minería, explotación del planeta, o destrucción de especies valoradas como agresoras, dañinas, indefensas o demasiado frágiles son ejemplos de este intercambio desigual. Es destrucción y no intercambio, bajar peldaños en la complejidad y robustez del sistema.

Para comerciar con dinero es imprescindible un acuerdo social que cree un objeto de valor sin más valor que el de elemento de intercambio universal dentro de dicho sistema acordado socialmente. No hay dinero sin estado.

En la ideología neoliberal, basada en un idealismo abstracto, de pura lógica de anarcocapitalismo, de mínimo estado, hay que eliminar cuantos más de los costes añadidos para que la formación de precios sea lo más pura posible, la competencia en igualdad de información de todos los actores posibilite el intercambio más eficiente y se llegue a un intercambio equilibrado. En la realidad en la que vivimos, ni hay igualdad de información entre los actores, ni se consideran los costes reales para el sistema tierra-humanidad, ni se respetan los derechos de los humanos, ni se considera el peso de las diferentes monedas soportadas por los diferentes estados. El neoliberalismo de mínimo estado de bienestar es el soporte teórico del rampante neo fascismo que, hoy día, va ganando mientras aprieta el pie en el acelerador del desastre. Extraer combustible fósil, que tardó millones de años en generarse, llenar de basura y veneno cielo y tierra y mirar hacia otro lado, mientras se vende a la imaginación colectiva el que la verdad y la ciencia son otro relato, otra moda, sabiendo que la verdad y la ciencia son necesarios para generar el producto. Porque para regir la sociedad lo importante es encontrar al público objetivo y ver la

manera en que se satisfagan sus ilusiones de satisfacción inmediata con el producto a vender, sea una crema solar, un método de adelgazamiento o un voto en unas elecciones democráticas.

Atacar la composición del valor de las mercancías, expresar lo que contienen es una de las formas de controlar el corazón del sistema. La otra es actuar sobre su valor de intercambio.

En el valor por el que cambiamos las mercancías hay una componente de costes en el que es posible intervenir. El impuesto del valor añadido es un ejemplo de dicha intervención. La manera de poder llegar a cambiar nuestra relación con el planeta, de poner en pie la coerción necesaria, civilizatoria, para aumentar la esperanza de la humanidad, es retrotraer a su valor neto presente dicha expectativa de futuro, ponerlo al lado del valor de cambio de bienes y mercancías, para hacer la transición de la forma de valor. Medir en esperanza, en llamémosle en esperantos y no solo en dólares, yuanes o euros. Modificar, cambiar el sentido del concepto y la forma de valor. Hay que mostrar el ciclo de vida que se compromete al tomar la decisión.

Hay múltiples formas de hacer dicho camino, pero todas ellas exigen que las leyes, y por tanto los estados, fuercen acuerdos internacionales, se vayan construyendo como se pueda, pero con vocación universal, de confección, etiquetado e información. La huella de carbono de cada producto, el coste de su reciclaje, su efecto sobre la biodiversidad deben verse. Forman parte de su entidad y no aparecen ni en el precio ni el etiquetado. Códigos de color, códigos QR, campañas de publicidad pueden informar a los ciudadanos del efecto de sus actos. Hay que abrir el camino a la transacción responsable entre humanos, a la compra útil.

Es necesaria una contabilización diferente, sobre esta base, cuya componente sistémica, en llamémosle esperantos sirva para medir la cercanía o lejanía de nuestro camino hacia un futuro seguro. Además de PIB, en vez de PIB, midamos esto.

El cambio en el comportamiento humano debe estar basado en la consideración de los límites de nuestro sistema, por arriba y por abajo. Hay 2 límites, 2 cotas que deben ajustarse científicamente. Por arriba está el máximo de agresión o transformación al medio sin romper su equilibrio y por abajo está el óptimo funcional del sistema. Como estamos tan lejos de las 2 hoy día la prioridad es fijarnos en el primero, para comenzar a andar hacia al segundo, hacia el futuro estable. En este límite máximo permisible tenemos que incluir los costes necesarios para el bienestar básico de nuestra especie. Sin sanidad, sin educación, sin cuidados no tenemos futuro. La producción de alimentos necesita amoníaco artificial, hay un mínimo de transporte imprescindible, el desarrollo de la ciencia tiene costes. La renta básica de subsistencia de cada humano tiene un coste. Como sistema, esta carga es la que imponemos a nuestra relación con el resto del entorno. No se la puede aligerar por debajo de un límite de seguridad para la especie.

Nuestro actual sistema capitalista internacional con estados nación guerreros es tan deficiente que no satisface estos niveles mínimos para todos los humanos mientras dilapida el exceso de capacidad de producción y destrucción. No considera la relación con el globo en el que estamos limitados, es como si no viviera en este planeta, como si existiera un suministro ilimitado como la infinita cinta de ceros y unos de la máquina de Turing.

Pero además de considerar los límites, debemos repartir los costes de esta relación de equilibrio, de este máximo destroz posible sin romper el equilibrio. No parece que haya ninguna razón sólida por la que algunos pueden quemar y destrozarnos nuestro futuro mientras la mayoría no lo hace. El nivel de agresión al medio se correlaciona con el nivel de participación en el sistema, el nivel de PIB, y con el nivel de riqueza. Crecen a la vez, se reparten grosso modo de la misma manera. Los bosquimanos que quedan no estropean nada, los sin techo

muy poco, las vacaciones en Bali en jet privado estropean bastante más. El coste para el planeta de tanto portaaviones y tanto submarino nuclear es inasumible aun cuando no se usen.

La forma de reparto posible y necesaria pasa por universalizar la responsabilidad de dicha relación con el sistema. La gran trampa de la huella de carbono es su reparto por países o por sectores de negocios. Se abre la puerta a las trampas que hacen inútil su utilización.

Una asignación de huella de carbono y ataque a la biodiversidad permisible por persona y año es la forma más justa y mas soportable de repartirla. Abriría la puerta al mercado real del reparto, en el que los demandantes de extras podrían pujar en subasta. Necesitaría en cualquier caso de un impuesto al lujo, a lo superfluo, que paliara el proceso de acumulación inherente al normal funcionamiento del mercado, matemáticamente tendente al colapso en situaciones de estrés. Nos llevaría a la práctica de la donación del exceso, para ajustar el equilibrio.

Pues se trata de romper el funcionamiento del mercado como herramienta de destrucción, por medio de la coerción estatal, del acuerdo político entre humanos. Utilizar el mercado a favor de la especie. Frente a la realidad de la civilización humana existente no hay vuelta atrás a un pretendido mundo natural preexistente, no hay vuelta a la arcadia feliz, sino que debemos incorporar el cuidado del sistema natural en la educación de nuestros niños y en la sumisión a las leyes con las que nos regimos.

Esta nueva moral laica universal de conciencia de especie subyace en el proceso de luchas que nos han hecho humanos, en la conquista de la democracia, de las libertades o los derechos humanos, en la limitación del mercado que supone no poder vender y comprar seres humanos. Nuestro éxito como especie nos ha traído hasta aquí.

Frente a los llamamientos a atenernos a lo legítimo en curso, a lo regulado por las

leyes, debemos reclamar lo verdadero y justo, porque es lo más seguro para todos, lo que tiene mayor poder de permanencia, menor coste de mantenimiento.

Y a la pregunta de ¿cuanto? ¿cuantas veces? Al menos 50 veces al día. Cuando le preguntaron a Mahoma cuantas veces debe orar un creyente al día, dijo 50 veces, expresando que no debía parar de hacerlo. De ahí las 5 oraciones diarias de los musulmanes, para que el principio no salga de la cabeza.

Ante la zozobra del ¿qué puedo hacer ante la catástrofe climática que estamos provocando? la respuesta es acuérdate 50 veces al día. No escondas cada acto incorrecto, sé consciente de lo que haces. Tal como cuenta el manifiesto de los indios iroqueses, piensa en las 7 generaciones siguientes en cada acto que realices.

Y hay que considerar que los dañinos, los suicidas, van ganando. La declaración de Mayor Oreja en un discurso en que compara el creacionismo con la evidencia científica, y los califica de modas, de alternativas en valor estético, desnuda el trasfondo del negacionismo suicida que crece.

Hace siglos que filósofos y moralistas han establecido el valor superior de la verdad frente a la falsedad, la universalidad del valor de lo cierto frente a la utilidad parcial, de parte, funcional, con intención manifiesta o inconsciente, de la mentira. Todo el mundo entiende que 2 y 2 no son 3, son 4. No da igual, no es posible construir y mantener el entramado social si no distinguimos. No son modas de valor equivalente o indistinto, no son posverdades. Hay verdades establecidas hasta que se demuestra lo contrario, se matizan o se perfeccionan. Se llama método científico y nos ha traído a lo que somos. Se llama verdad. Los que invalidan esto se sitúan contra la humanidad, contra el conjunto de los humanos. Es así de simple. Son ideas, afirmaciones, que no merecen el menor respeto. No todas las ideas lo merecen. Hay que combatirlas, hay que enseñar que son dañinas para todos.

El fascismo creciente necesita esta anula-

ción de la moral social para imponer su mundo criminal, antihumano, asocial. La posverdad es un concepto normativo criminal.

La operativa de la apropiación de lo social, de lo de todos, necesita el aturdimiento, el que la mayoría renuncie a defender lo de todos y se refugie en subsistir en su limitada parcela, y renuncie a combatir el mal. La banalización del mal es un proceso social de castración de la voluntad, para que no se pueda distinguir lo cierto de lo falso, para mirar hacia otro lado.

El referente internacional de delimitación de lo construido virtualmente frente a las imágenes que sí reflejaban lo real ha tirado

la toalla hace unos meses. La capacidad de proceso ha llegado a ser lo suficientemente potente para generar burbujas de aislamiento sobre un océano de sufrimiento, las realidades inmersivas en las que sumergirse, cavernas de Platón en las que se cierra la salida.

Hemos olvidado el sacrificio que hacían los cazadores primitivos para restaurar la armonía tras haberla profanado, al matar al ser vivo inocente. Cabalgamos una máquina de profanación continua, un proceso continuo de degeneración, embrutecimiento y aislamiento, un proceso de desconexión del universo en que estamos inmersos.

AÑO	1800	1900	2000	2025
Consumo (gigajulios per cápita)	0,05	2,7	28	28 (estim)
Población en millones	900	1650	6000	8253
Gasto energético	45	4455	168000	231084
Crecimiento		99,00%	3733,33%	5135,20%

Jesús Jaén

Apuntes sobre el decrecimiento

Este texto no fue escrito como artículo por su autor. Su contenido une fragmentos de una conversación informal en un chat. Dado su interés, solicitamos al autor permiso para juntarlos en un solo texto y publicarlo en *Trasversales*. Gracias a Jesús por su generosidad.

El decrecimiento es una propuesta ecologista que se plantea ante el desarrollo caótico y destructivo de las economías capitalistas. Ahora toma más importancia por el incremento del consumo industrial de los combustibles fósiles que, como todo el mundo sabe, envían a la atmósfera los gases de efecto invernadero y son culpables de una gran parte de la destrucción de los ecosistemas terrestres y marítimos.

Algunas personas me objetaron que el decrecimiento es una propuesta muy problemática, ya que puede entenderse como un plan de austeridad para toda la población y que, como siempre, los que lo sufrirían serían los sectores asalariados y más pobres. También me objetaron que esa propuesta a los ojos de millones de personas que viven en los países más pobres aparece como un freno -puesto desde Occidente- a las justas aspiraciones de mejorar sus niveles de vida.

Hay una tercera objeción: el decrecimiento económico, bajo el sistema capitalista, es poco menos que una utopía ya que si algo caracteriza al capital es el crecimiento económico perpetuo, debido al estímulo innato por maximizar la ganancia.

Tengo que reconocer que las tres objeciones son muy sólidas y que, en mi caso, tuve esas posiciones hasta hace unos tres años. Ahora bien...

- Esa propuesta, tal y como la entiendo, es para AHORA y no para una hipotética sociedad comunista (así lo plantean algunos compañeros ecologistas). Yo defiendo que, frente al paradigma del PIB, debemos desarrollar propuestas programáticas, pero también luchas, para que los Estados más poderosos del mundo reduzcan su producción y consumo. Muy concretamente de mercancías como los combustibles fósiles, cemento, acero, plásticos y fertilizantes; para que reduzcan el transporte de mercancías y personas, en particular buques contenedores, aviación civil y comercial; para que reduzcan drásticamente los gastos de armamento y la industria extractiva. Por poner ejemplos evidentes.

- Esta propuesta va dirigida a los países del G7, China, Rusia, Arabia Saudí, India, España y algún otro más, que suman más del 75% del PIB mundial. No va dirigida a los países africanos y otros que no son culpables principales de la crisis ecológica mundial. Por supuesto, tampoco se propone un plan de austeridad a las poblaciones. Esta propuesta general debe ser explicada y completada con otras muchas medidas económicas y sociales.

Por último, el debate teórico. Es cierta la objeción marxista sobre la contradicción entre decrecimiento y la esencia del capital, que no es otra que un crecimiento caótico en búsqueda de la ganancia. Nada que objetar en el plano de ese análisis a *El Capital* de Marx; para una documentación muy interesante ver el debate de Paul Mattick con Wolfgang Harich titulado "Capitalismo y Ecología", 1976 (1).

Pero es necesario agregar un nuevo dato. Estos debates se produjeron en un periodo (1867/1970) donde no estaba aún desarrollada -como ahora- la crisis ecosocial y muy especialmente la emergencia climática. Estos debates no podían prever que la humanidad en el siglo XXI se enfrentase a un calentamiento global existencial para muchas especies (entre ellas la nuestra) y que hayamos entrado en los penúltimos depósitos de combustibles fósiles (como apuntan los cálculos científicos).

En mi opinión no está descartado, y me parece una hipótesis factible, que el siste-

ma mundial capitalista pueda empezar a decrecer tanto por un mandato imperativo de la naturaleza como por decisión propia. Los escenarios pueden ser múltiples: desde el colapso climático en algunas regiones muy afectadas, desastres de cosechas, escasez de energía que lleve a racionamientos, etc. Un dato: solamente el impacto de las crisis climáticas de los próximos 25 años y las transformaciones necesarias de las infraestructuras a temperaturas que crezcan entre dos y tres grados podrían suponer la inversión del 20% del PIB mundial (2).

PD1.- Hay datos muy potentes que muestran el caos y despilfarro que supone este sistema económico. Producimos alimentos de los que 1/3 van al cubo de la basura. Por no hablar del despilfarro energético en los países ricos. Son cosas cruciales. La industria de la alimentación es responsable del 27% al 34% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero.

Notas

1. <https://www.marxists.org/archive/mattick-paul/1976/ecology.htm>

2. *Por qué un mundo sin emisiones es casi imposible*, Vaclav Smil, Arpa editores, 2024.

Lois Valsa

La vivienda en España: un problema sin resolver

O cómo abordar literariamente el problema de la vivienda

En torno a: Lluçia Ramis, *Un metro cuadrado*, Libros del Asteroide, Barcelona, 2026

España se sitúa a la cola de países de la unión Europea en accesibilidad a la vivienda (*La Vanguardia*, enero 2025). El problema de la vivienda requiere plantearse como una "emergencia nacional" (José Luis Escrivá, Gobernador del Banco de España, El País, 25/06/2026). "Un metro cuadrado" no es un estudio sobre la vivienda, sino una crónica en la que todo lo que he leído impregna mi relación con los lugares en los que he vivido y la narración misma. A la vez, desentraña el método que me lleva a un resultado: el propio libro (Entrevista a Lluçia Ramis, librosdelasteroide.com). El problema más acuciante de nuestro país contado por una de las voces más inteligentes de la narrativa actual (Elvira Navarro). Formidables páginas de Lluçia Ramis. Y un nuevo modo de escribir sobre la vida real (Enrique Vila-Matas).

Lluçia Ramis (Palma de Mallorca, 1977) es periodista y escritora. Estudió Ciencias de la Comunicación en la Universitat Autònoma de Barcelona y es colaboradora de *La Vanguardia*, *Ract*, la *Ser Catalunya* y *Catalunya Ràdio*. Ha publicado cuentos en varias antologías y es autora de las novelas *Cosas que te pasan en Barcelona cuando tienes 30 años* (2008), *Egosurfing* (2010), premio Joseph Pla, *Todo lo que una tarde murió con las bicicletas* (Libros del Asteroide, 2013) y *Las posesiones* (Libros del Asteroide, 2018); premio de novela en catalán Llibres Anagrama. Su último libro, el que estoy reseñando, *Un metro cuadrado* (Libros del Asteroide, 2026), obtuvo el IV Premio de No Ficción Libros del Asteroide. Ha sido publicado, pues, por Libros del Asteroide y en su versión en catalán (*Un metre quadrat*) por Llibres Anagrama. La narrativa de esta escritora incluye crónica costumbrista, relato autorreferencial, reflexión ensayística, fábula moral y alegato civil. A libros de reconocida calidad como *Cosas que pasan en Barcelona cuando tienes 30 años*, se añade ahora este último libro en el que se encara el acuciante problema de la vivienda partiendo de los sufrimientos y penurias de la autora siendo inquilina en la ciudad condal. Porque desde su llegada, en 1995, a la Barcelona "postolímpica", desde su Mallorca natal, Ramis irá viviendo, en su propia persona, los sinsabores de tener que encontrar un alquiler medianamente asequible en distintos barrios de la ciudad. Esto le ha permitido ofrecernos en esta obra una auténtica panorámica del problema de la vivienda y, al tiempo, de la diversidad cultural que puebla la ciudad en los últimos años. Porque logra atrapar su cruda problemática social y mostrarla por medio de un acertado y rico costumbrismo crítico.

La escritora, con este libro, a medio camino entre el reportaje literario, las memorias y el análisis periodístico, se convierte en un claro ejemplo de cómo abordar literariamente el problema de la vivienda, no solo en Cataluña sino también en España. Sobre todo porque su propuesta literaria la lleva a cabo partiendo de su experiencia directa como "sufridora" inquilina en los múltiples pisos por los que ha tenido que pasar en las tres últimas décadas. Así, su texto acaba siendo tanto una auténtica crónica personal y sentimental de los espacios y las personas que conforman distintas etapas de su vida, como un verdadero mapa, a través del ejemplo de Barcelona, de la progresiva gentrificación de nuestras ciudades y de señalamiento de las causas y las consecuencias del encarecimiento de la vivienda. Al tiempo que se multiplican los desahucios de las gentes más vulnerables por todas partes. De esta forma, este último libro de Lluçia Ramis es una nueva aportación al cada vez más relevante género habitacional ya con otros libros como *Acció de gràcies per una casa* de Stefanie Kremser (Ediciones 1984). Porque la autora se planteó, ya hace un tiempo, un retrato generacional de los últimos treinta años, concretamente en Barcelona, marcados, igual que en el resto de las grandes capitales de la geografía española, por el acuciante problema de la vivienda. Un enorme problema al que, por desgracia, no se le ha prestado la atención suficiente y que sigue sin resolver, aunque en Barcelona, y esto hay que remarcarlo, se ha intentado por parte de las instituciones un poco más que en otras ciudades. La escritora mallorquina que llegó a la ciudad, como ya he señalado antes, en 1995, ha vivido todo el tiempo de alquiler en muchos pisos con la excepción de breves estancias en París, Buenos Aires o de retorno a Palma de Mallorca.

Después de unas oportunas citas y de los Títulos de la Constitución Española de 1978 relativos al tema de los derechos a la vivienda, Ramis nos introduce su libro con un muy pertinente *Prólogo* en el que habla

de "hogar" que es refugio. "O lo era". Y entra en materia directamente con el horroroso trance del desahucio como catástrofe que no es catástrofe: "El desahucio silencioso es aquel que sucede cuando no te renuevan el contrato de alquiler o te suben tanto el precio que no puedes asumirlo. Lo pierdes todo, pero no lo parece porque no hay catástrofe" (p. 14). Y plantea ya el que va a ser el tema principal del libro: "El acceso a la vivienda se ha convertido en la primera preocupación de los ciudadanos, y su precio continuará al alza" (p. 14). Sobre todo porque "Ni la política ni las leyes parecen responder a la principal fuente de desigualdad social en España". Concreta para la ciudad condal: "El precio medio del alquiler en Barcelona ha subido cuatro veces más que los salarios en una década". Y liga directamente y concretamente (verano de 2024) esa subida récord con el suicidio de dos hermanas antes de ser desahuciadas. Concluye: "Cuatro personas se quitaron la vida en el lapso de un año por el mismo motivo- y otras lo intentaron- en una provincia rica de un país rico" (página 15). Luego, nos presenta un pequeño guión de su libro: "Cada capítulo empezará con las características de piso en el que viví (y con alguno con el que he tenido relación), su ubicación, el precio de la mensualidad y los años que me alojé en él. Sigue con la historia de aquel piso, cuáles fueron sus orígenes y cómo era la ciudad entonces, y acaba con mi regreso en 2025. Finalmente, nos recuerda que acudía a las manifestaciones del movimiento por la vivienda.

La propuesta de su libro es así clara desde el mismo Prólogo: "Quiero volver a casa, a todas las que han sido mi casa. Hablar con las personas que viven allí, averiguar si el piso aún es de alquiler y si el propietario es el mismo. Quiero saber qué fue de cada uno de ellos desde que los dejé" (p. 17). Sin embargo, de entrada, también reconoce que es difícil construir una narración en torno al incremento del precio de la vivienda por la complejidad del presente embrollado por discursos políticos, por intereses económi-

cos e ideologías contrapuestas (a veces contradictorias), por las múltiples interpretaciones y una saturación informativa que dispara datos difíciles de comprobar. A pesar de todo, recorre memoria, pisos y conceptos sobre la vivienda que se han ido acuñando durante las últimas décadas y que ilustran algunos de los aspectos del problema. Precisa el contexto de los años de la burbuja inmobiliaria y las manifestaciones contra la globalización que darían lugar a V de Viviendo o a la Plataforma de Afectados por la Hipoteca que llevarían a la alcaldía de Barcelona a la hasta entonces antisistema Ada Colau. Pero, a pesar de la teoría, no se olvida de sus vecinos que vivían en la precariedad y la indigencia, o a los que iban expulsando de los edificios que compraba un fondo de inversión para convertirlos en alquiler turístico o de temporada. Pensando que la próxima podía ser ella en ese proceso depredador de convertir las casas no en un lugar donde se vive sino en producto financiero. Concluye: "En expresiones como el milagro español, la sociedad de propietarios, el boom turístico, la cultura del pelotazo, la crisis del ladrillo, la sociedad de inversores, o una precariedad asimilada se asienta esta historia, que no pretende ser la mía, aunque también lo sea" (p. 18). En suma: quiere reflejar la complejidad de un problema que parece irresoluble.

Cada capítulo del libro empieza, pues, desde 1995-1996, con una ficha técnica que podría ser la de cualquier agencia inmobiliaria, donde consta el periodo de tiempo que habita la vivienda, su dirección y el distrito, el año de construcción, los metros cuadrados y el precio del alquiler (traducidos a euros los que estaban en pesetas). Luego, cuenta cómo llegó a Barcelona "hace siete meses" y estuvo en una residencia de estudiantes militar hasta que encontró a Xisca a través de una amiga en una fiesta. También Ramis aclara que no consigue volver a pisar todos los pisos que habitó, pero en dos casos concretos se encuentra con la sorpresa de que, un cuarto de siglo después, sus antiguos domicilios están

ahora ocupados por personas que conoce en una coincidencia azarosa que no se permitiría, según ella, en una obra de ficción. Por ejemplo, encuentra a Xisca en LinkedIn treinta años después. Además, en cada capítulo trata de un tema como "el milagro español" en el primero. Citando a Jorge Dioni, que compara el milagro de países como Alemania, Italia o Japón por la fabricación de coches, motos y electrodomésticos con el milagro español y sus costes sociales, patrimoniales y ecológicos, en *El malestar de las ciudades*. También cita al gran economista José Manuel Naredo, que explica que "más de la mitad del parque de viviendas existentes en 1950 ha desaparecido por demolición o ruina y que porcentualmente quedan menos viviendas anteriores a 1940 que en Alemania, destruida por la guerra mundial" (p. 32). Luego, sigue con las fichas y, además de su situación en Barcelona, desarrolla la "cultura del pelotazo" y la marca España ligada a los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Expo de Sevilla en 1992, para acabar hablando del piso de Villarroel en L'Eixample que forma parte del famoso Plan Cerdá como proyecto de modelo higienista (Cerdá escribió la *Teoría general de la urbanización* en 1867). Promovía una ciudad no segregada, igualitaria y saludable.

A partir de los siguientes capítulos, y sus fichas de entrada, va a analizar temas muy importantes como la sociedad de propietarios, la gentrificación, los paraísos perdidos, el turismo y su invasión de las ciudades, la sociedad de inversores y las rentabilidades (la palabra especular es polisémica), el algoritmo que refuerza las hegemonías, el muy grave problema de la droga en Barcelona, y la acumulación por desposesión (concepto desarrollado por el teórico social y geógrafo David Harvey). Harvey describe muy bien este proceso "por el que se generan ganancias y se acumula capital mediante la privatización, la mercantilización y expropiación de bienes comunes, recursos comunes o bienes colectivos" (p. 224). Frente a esta situación de despose-

sión comenta cómo un enero de 2025 la multitud se concentró frente a la conocida Casa Orsola convocada por el Sindicat de Llogateres que ha organizado un maratón de actos para evitar el desahucio de uno de sus vecinos, programado para el día siguiente. Todos los actos se transmiten por You Tube y se proyectan en una pantalla gigante al lado de la cual hay una carpa donde se puede pasar la noche. Así, dicha Casa Orsola (1913), una finca modernista del Eixample con veintiséis pisos de alquiler y cuatro locales, se ha convertido en un símbolo de resistencia frente a la desposesión. Incluso, el portavoz del Sindicat les recordó la huelga de alquileres de 1931 en la que más de cien mil obreros dejaron de pagar las mensualidades a sus caseros por el encarecimiento de las rentas. "Actualmente se calcula que cuatro de cada diez hogares que viven en alquiler destinan más del cuarenta por ciento de su renta bruta al gasto de vivienda" (página 221). Al final, el Ayuntamiento acabó comprando el edificio por nueve millones, cuando al propietario le costó menos de seis.

Precisamente, en relación con el para mí capítulo clave de "Las desposesiones" (el concepto de Harvey de "acumulación por desposesión"), cita de nuevo un libro de Jorge Dioni, quien piensa que esa sobreacumulación no es un error del sistema sino que es el modelo. Y en lo que se refiere a la Casa Orsola y a su compra por el Ayuntamiento, cita al profesor de economía Gonzalo Bernardos, y su artículo en *Crónica Global* titulado "La casa Orsola: populismo inmobiliario y oportunismo político", en el que sostiene que la política de la vivienda de carácter social debería priorizar las compras en los barrios donde los hogares tienen una menor renta per cápita. Escribía que: "El alcalde no se atreve a sustituir las familias que residen en la Casa Orsola por otras más necesitadas". Por su parte, el periodista y escritor Guillem Martínez publicaba, en la revista digital CTXT, que el Ayuntamiento satisfacía así al especulador (acelerando la plusvalía obtenida) antes que a la

ciudadanía. Distanciándose de las medidas implantadas por el consistorio anterior que establecían destinar a vivienda social el 30% de los nuevos pisos construidos o habilitados en la ciudad. El plan del gobierno catalán de construir cincuenta mil viviendas para 2030 parecía entusiasmar más bien al Gremi de Constructors que solucionar el problema, decía el artículo de Martínez, quien defendía que "para combatir esta crisis, hay que legislar". El déficit de hogares corresponde a los que desaparecieron del mercado en Catalunya para destinarlos a uso turístico entre 2015 y 2022. Haciendo así que el dinero del Estado "acabe en manos privadas sin intermediarios, a partir de la transferencia constante de dinero público a lo privado". Concluye Ramis: "Desde que llegué a Barcelona hace tres décadas, España ha perdido más de dos millones de viviendas con algún tipo de protección. De las nuevas que se construyen, solo una de cada cinco es protegida" (página 227).

Mientras tanto, remata ya al final de su libro la escritora, "crece la demanda, hay escasez de oferta, y la vivienda se ha convertido en uno de los principales activos financieros y en la base de un sistema que no obtiene beneficios de la producción, sino de la posesión. La especulación inmobiliaria vuelve a ser el motor de la economía, y tener una vivienda en propiedad da seguridad, solvencia y determina una jerarquía con respecto a quien no la tiene (p. 227). Señala rotunda que es algo que se ha normalizado desde la crisis de 2008, a pesar del derecho a una vivienda digna que ha preconizado la Constitución. Ya en el *Epílogo* del libro, en una vuelta atrás al año 2018, "es una declaración de intenciones pasar de la teoría a la práctica", nos aclara que, por fin, ha comprado un piso bonito, bueno y barato, y lleno de libros y con plantas en el balcón. Un piso, por cierto, que nunca se había imaginado comprar en Barcelona porque siempre creyó que acabaría viviendo en el campo o en un pueblo. Un piso, aunque al principio le daba vértigo estar hipotecada hasta que se acostum-

bró, en el que lleva ya ocho años. Aclara: "Es el mismo tiempo que estuve en la Sagra, pero ahora pasa más deprisa". Después de señalar que la base de cualquier torre humana (*castell*) es la confianza, finaliza su libro con un canto a la estabilidad que da seguridad al ser humano: "Poder vivir indefinidamente algo o con alguien o en un sitio sin una cuenta atrás, sobre unos cimientos basados en las personas y el tú a

tú. Poder decir *casa*. En algo tan básico, tan vital y hoy tan difícil, consiste la estabilidad. Aquella sobre la que construir todo lo demás" (página 238). Por último Lluïa Ramis cierra su libro con una explicada y muy amplia Bibliografía en la que incluye Libros y también Artículos y Autores (por orden de referencia en el texto). Además, finalmente, Agradecimientos y Notas.

**CONFEDERACIÓ
DE SINDICATS
DEL LOGATERES**

Jorge Ezquerro Monge

Multilateralismo en tiempos de Trumpismo

Jorge Ezquerro Monge es estudiante del doble grado en Estudios Internacionales y Ciencia Política de la Universidad Carlos III de Madrid. Publicado originalmente en:

porexperiencia.com/cooperacion-internacional/multilateralismo-en-tiempos-de-trumpismo/

Reproducido aquí con autorización del autor.

La IV Conferencia Internacional de Financiación al Desarrollo reafirma los compromisos con el desarrollo sostenible y reivindica el multilateralismo y la paz frente a la Internacional del Odio.

Pasó completamente desapercibida para el público general de nuestro país, pero del 30 de junio al 3 de julio, entre noches tórridas y jornadas a 40°C, se celebró en Sevilla la IV Conferencia Internacional de Financiación al Desarrollo. Quizás la elección de Sevilla fuese deliberada para demostrar a los líderes y lideresas del norte global lo que puede ocurrir más allá de los Pirineos si no se invierte en desarrollo y ecología, o puede que la decisión se ajustase a otros criterios. De una forma u otra, el dato es incontestable: más de cincuenta delegaciones se reunieron en la capital andaluza para afrontar los retos de la equiparación regional.

A lo largo de sus treinta y ocho páginas, el documento final acordado por los países asistentes desgrana 66 propuestas (cada una con sus múltiples apartados) agrupadas en nueve ejes temáticos, reflejando los compromisos adoptados. De forma preliminar, merece la pena destacar que los gobiernos firmantes hayan reafirmado su compromiso con el desarrollo sostenible, la Agenda 2030, la cooperación al desarrollo y la voluntad de acabar con la pobreza, todo ello de forma explícita.

En lo que se refiere a la financiación, los estados acordaron un fortalecimiento de la fiscalidad progresiva, abogando por el diseño de presupuestos desde una óptica de género y ecológica.

También se interpela con acierto a las grandes organizaciones privadas como actores clave en el desarrollo global. En concreto, se apuesta por reforzar el rol de los bancos como parte del desarrollo de los países del Sur Global, y se defiende la cooperación multilateral para combatir la corrupción y el blanqueo de capitales. Aboga también el documento por planificar las inversiones de forma que sean sostenidas en el tiempo y directas a proyectos en los países receptores, de acuerdo a un catálogo de prioridades que estos elaboren. Para todo ello, se deberá crear un sistema de incentivos fiscales, que tenga también en cuenta cuestiones de género y de sostenibilidad ambiental.

Por ámbitos, el compromiso final se puede estructurar en cuatro grandes áreas de actuación. En lo que concierne al capital humano, se formula una apuesta clara por desarrollar una educación de calidad, un sistema de salud público y mecanismos de protección social, así como promover el empleo digno. En lo climático, se considera crucial acelerar la acción climática y apoyar la transición energética, con mecanismos de financiación accesibles. En materia comercial, se defiende la puesta en marcha de ayudas para países insulares, subdesarrollados y sin acceso al mar, así como la promoción de las cadenas de valor regionales. Finalmente, en materia de infraestructuras, se apuesta por las inversiones en energía, transportes, agua y saneamiento, así como en un proceso de digitalización inclusivo.

Hablaba Marx de la ley del desarrollo desigual y combinado, según la cual los países subdesarrollados no pasan por el mismo proceso de evolución que los desarrollados, sino que aprenden de sus errores y de sus aciertos para formular directamente unas políticas actualizadas. Podría decirse que estos compromisos son ejemplo de esta "norma" del desarrollo.

A nivel nacional, el gobierno de España presentó el Plan Sevilla de Apoyo al Multilateralismo basado en tres ejes: refugio, refuerzo y reforma. El ejecutivo se

comprometió a abrir una Casa ONU en Madrid y a facilitar la instalación de nuevas organizaciones internacionales en nuestro país, así como a atraer más citas internacionales y a impulsar la participación en órganos de ámbito mundial. También se incluye la promesa de alcanzar ese famoso 0,7% de la Renta Nacional Bruta destinada a Cooperación al Desarrollo, así como una voluntad de reformar el modelo multilateral para garantizar «un horizonte de paz».

No obstante, y pese al valor de los avances logrados, no todo fueron luces en el encuentro. Una sombra, en específico, brilló más que las demás, aunque bien podría decirse que el motivo del brillo fue su ausencia. La decisión del presidente de Estados Unidos Donald Trump de ausentarse de la cumbre responde a su ideario político: proteccionismo, nacionalismo y un liberalismo económico tan extremo como sea posible. Habrá quien sienta la necesidad de añadir el concepto "racismo". Que lo incluya mentalmente, si así le place al lector o lectora, pero yo prefiero hablar de "aporofobia"; no en vano Trump y sus socios olvidan la nacionalidad cuando el inmigrante llega con maletines llenos de billetes.

Sin embargo, y pese a que es cierto que su ausencia supone un nuevo mazazo a la cooperación internacional al desarrollo, no por ello era menos previsible. Hablamos del mismo mandatario que cerró USAID (la agencia estadounidense de cooperación) o que envía redadas policiales a las calles día sí y día también para cumplir su promesa de deportar a un millón de personas en el primer año de mandato, todo ello mientras da pasos para dinamitar el estado democrático y de derecho y convertirse en una suerte de líder supremo de su nación. Me pregunto qué diría si supiese que la idea del "presidente vitalicio" no es suya, sino que nació hace 200 años y fue desarrollada por un hombre de América del Sur.

Con todo, su ausencia sirvió para demostrar lo que mucha gente se ha empeñado en negar por activa, por pasiva y por medio-

pensionista: el multilateralismo sigue vivo y es más necesario que nunca. Puede que no sea la vía más sencilla para solucionar problemas, puede que no sea la forma más rápida de afrontar dificultades y puede que no sea el camino más cómodo de transitar en el contexto internacional actual, pero es sin duda alguna el más conveniente para la humanidad.

Carl von Clausewitz afirmó en los albores de la Edad Contemporánea que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Carezco de conocimientos objetivos para poder afirmar a ciencia cierta si la política internacional de EEUU es consecuencia de una verdadera extenuación de las vías políticas de resolución de conflictos o si es consecuencia de una nula voluntad del gobierno del país de la (supuesta) libertad de poner en marcha medidas de política y diálogo, aunque intuyo que la segunda se ajusta más a la realidad que a la primera.

Pese a la aparente asunción generalizada del modelo belicista y de la ley del más fuerte por parte de la práctica totalidad de países occidentales (solo uno se atrevió a alzar la voz en la última cumbre de la OTAN), la lucha por la justicia no puede terminar en derrota. El camino es arduo, pero elegir hacer lo correcto por encima de lo fácil conlleva saber que no transitaremos un camino de baldosas amarillas. No me opongo a la cooperación militar, indispensable para garantizar la soberanía ucraniana y palestina, pero creo conveniente conjugarla con el multilateralismo, pues será con unidad y solamente con unidad como sepamos dar respuesta a los grandes retos globales. En época de trumpismo y de individualismo, es necesario unir a todas las personas que creemos en la paz y en la política antes que en la guerra.

La canción ucraniana sin fronteras

del concurso intercontinental al diálogo de culturas

Olga Ledo Galano fue miembro del jurado del VI Radio festival-concurso intercontinental de la canción ucraniana *Canta en tu lengua materna*. Poetisa y traductora poética, galardonada con el título de *Embajadora de la Canción Ucraniana en el Mundo*, y promotora de la cultura ucraniana en el ámbito hispanohablante.

La canción como memoria viva de un pueblo

La canción ocupa un lugar singular en la tradición ucraniana. Durante siglos ha sido mucho más que una expresión artística: se ha convertido en la quintaesencia de la memoria histórica, los valores y la identidad nacional. Hoy, cuando la guerra ha obligado a millones de ucranianos a vivir lejos de su tierra natal, la música sigue siendo uno de los vínculos más sólidos con sus raíces.

En este contexto adquieren especial relevancia las iniciativas que fortalecen los lazos entre las comunidades ucranianas dispersas por el mundo y ayudan a mantener viva la lengua materna. Una de ellas es el radio festival-concurso intercontinental de la canción ucraniana *Canta en tu lengua materna*, fundado y dirigido por Natalia Bagmut desde California (Estados Unidos).

Más que concurso musical, este Festival se ha consolidado como un espacio internacional de encuentro donde la canción ucraniana se comparte y adquiere nuevas voces en distintos rincones del mundo.

Un festival que une continentes

La sexta edición del Festival concluyó recientemente tras tres meses de actividad en formato online. El proyecto nació en el marco del programa radiofónico *La hora de la canción ucraniana*, emitido por Ethno FM Radio (Sacramento, California), y cada año se inaugura simbólicamente el 21 de febrero, Día Internacional de la Lengua Materna proclamado por la UNESCO.

Su misión es preservar y difundir la lengua y la cultura ucranianas a través de la obra musical, fomentar el conocimiento de este patrimonio artístico en Estados Unidos y otros países del mundo y fortalecer los vínculos de la diáspora con su identidad cultural. La participación es gratuita y está abierta a intérpretes de todas las edades: profesionales y aficionados, solistas, coros y grupos musicales.

A lo largo de sus seis ediciones, el Festival ha reunido a miles de participantes de numerosos países, situándose entre las principales referencias culturales de la diáspora ucraniana.

Tuve el honor de formar parte del jurado internacional por segundo año consecutivo, junto a reconocidos artistas y destacadas personalidades del mundo de las artes y las letras de distintos países. Esta experiencia me permitió comprobar una vez más cómo la canción sigue siendo una poderosa herramienta de unión entre comunidades.

España: participación sin precedentes

La diáspora ucraniana en España tuvo este año una presencia especialmente destacada. El Festival reunió a 117 participantes procedentes de Madrid, Barcelona, Alicante, Cartagena, Valencia, Pamplona y Mallorca.

Como miembro del jurado, impulsé activamente la difusión del Festival entre las comunidades ucranianas de España y de otros países europeos, logrando que un total de 135 participantes se inscribieran en el concurso: 117 de España y 18 de Italia, Alemania, Grecia, Francia y Polonia. Es una gran satisfacción que tantos artistas respondieran a esta invitación y se sumaran a una iniciativa destinada a promover y difundir la canción ucraniana en el mundo.

Mi agradecimiento a todas las instituciones y personas que hicieron posible este resultado: a la Embajada de Ucrania en el Reino de España, especialmente a la Primera Secretaria Oksana Skrypets; a la revista *Ambassador* y a la organización International Diplomatic Alliance, representadas por su redactora jefe y presidenta, respectivamente, Olga Fabitska; así como a la comunidad ucraniana de Madrid, a las asociaciones culturales y educativas, a las escuelas ucranianas, a los medios de comunicación y a todas las personas que apoyaron activamente el evento.

En total, más de 1500 participantes de distintos países tomaron parte en esta sexta edición. Muchos representantes de España obtuvieron importantes reconocimientos, contribuyendo a que la canción ucraniana resonara una vez más en distintos continentes y acercara nuestro patrimonio artístico a nuevos públicos.

Mi gratitud se extiende también a Ethno FM Radio de California, a la fundadora del Festival y presidenta del jurado, Natalia Bagmut, cuya visión y dedicación han hecho posible el desarrollo de este proyecto; a los patrocinadores, especialmente a David Ponomar, CEO y fundador de Afisha Media Group; a mis colegas del jurado internacional y a todo el equipo organizador,

cuya entrega permite que el Festival siga creciendo año tras año y uniendo a los ucranianos del mundo en torno a la lengua, la canción y sus raíces comunes.

En tiempos especialmente difíciles para Ucrania, esta participación constituye mucho más que un logro artístico: es una afirmación de quiénes somos como nación y una prueba de que el arte sigue siendo un espacio de resistencia, unidad y esperanza.

Dos voces destacadas de la cultura ucraniana contemporánea

Entre las numerosas obras presentadas en el Festival, dos canciones han adquirido una relevancia especial por su estrecha vinculación con el certamen y por la profundidad de su mensaje. Ambas son fruto de la colaboración creativa de Natalia Bagmut y Andriy Demydenko, autores de las composiciones que se presentan a continuación.

**Andriy Demydenko:
la voz poética de Ucrania**

Andriy Demydenko es Artista Nacional y Poeta Nacional de Ucrania, Artista Emérito de Ucrania, galardonado con el Premio Nacional Taras Shevchenko, autor de más de 750 canciones y una de las voces más reconocidas de la poesía ucraniana contemporánea. Su obra ha servido durante décadas para salvaguardar la memoria histórica, los valores espirituales y la identidad nacional de Ucrania.

Académico, Secretario de la Unión Nacional de Escritores de Ucrania y ganador de numerosos premios nacionales e internacionales, su trayectoria refleja una extraordinaria contribución al patrimonio intelectual y artístico de Ucrania.

Recientemente celebró su 75 aniversario, ocasión en la que recibió la más alta condecoración de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana: la Orden de San Volodymyr, Príncipe Igual a los Apóstoles, de primer grado, obteniendo el título honorífico de Caballero Pleno de dicha Orden.

Poeta, científico, profesor y mentor de

jóvenes escritores, Demydenko combina el rigor intelectual con una refinada sensibilidad artística para abordar los grandes temas de la existencia humana.

Durante décadas, sus letras, impregnadas de amor por Ucrania, fe en su futuro y devoción por sus valores espirituales, han sido interpretadas por las figuras más emblemáticas de la música ucraniana.

Natalia Bagmut: la canción como misión

La creadora e impulsora del proyecto es Natalia Bagmut, artista Emérita de Ucrania, poetisa, cantante, compositora, periodista de radio, miembro de la Asociación de Escritores de Norteamérica, coordinadora de iniciativas culturales de Ukrainian House (California) y ganadora del premio internacional *Estrella de Oro-Diplomacia Cultural*. Desde 2019 es autora y presentadora del programa *La hora de la canción ucraniana* en la radio Ethno FM en Sacramento (California).

Desde Estados Unidos desarrolla una intensa labor de difusión del arte y la canción ucranianos y de apoyo a nuevos talentos, convencida de que la canción constituye una herramienta fundamental para mantener vivos los vínculos entre los ucranianos de todo el mundo.

"Las canciones ucranianas nos unen a todos, sin duda. En la radio estadounidense se escuchan nuestras canciones ucranianas, las palabras en ucraniano y la lengua ucraniana", dice. Asimismo, comparte con los ucranianos de todo el mundo sus canciones de autor, impregnadas de un inmenso amor por su Ucrania natal.

Dos canciones, una misma voz de Ucrania

Aunque muy diferentes en temática y tono, ambas canciones están unidas por una misma vocación: preservar la memoria, reafirmar las raíces y acercar Ucrania al mundo. Estas dos obras muestran cómo la canción puede convertirse al mismo tiempo en memoria, testimonio y encuentro entre pueblos, trascendiendo fronteras y acer-

cando experiencias humanas universales. [La letra de ambas canciones puede encontrarse en esta misma revista, sección *La poesía es un derecho humano*].

- Hijos de mi Ucrania desperdigados

La primera, *Hijos de mi Ucrania desperdigados*, himno del concurso y creada por Andriy Demydenko y Natalia Bagmut, se convirtió en la canción emblemática de esta edición del Festival. La obra expresa el dolor de la separación, la nostalgia por la Patria y la esperanza de millones de ucranianos dispersos por el mundo.

Conmovida por el mensaje de esta obra en la interpretación de la Artista Nacional de Ucrania Inesa Bratushchyk, realicé una traducción poética al español para permitir que su mensaje pudiera resonar también en el ámbito hispanohablante. Esta labor fue distinguida con el título honorífico de "Embajador de la canción ucraniana", reconocimiento que recibí con profunda gratitud.

Tuve además la enorme satisfacción de que el prestigioso coro infantil *Peredzvin* de Madrid, dirigido por Liliia Tkachuk, interpretara la canción tanto en ucraniano como en español durante el Festival, convirtiéndola en un auténtico símbolo de diálogo intercultural.

- La segunda canción, *El doblar de Chornóbil*, aborda una de las tragedias más dolorosas de la historia contemporánea europea. Coincidiendo con el desarrollo del Festival, el 26 de abril se conmemoró el 40º aniversario de la catástrofe de Chornóbil. Con motivo de esta fecha, Andriy Demydenko y Natalia Bagmut crearon esta emotiva composición. Más allá de la dimensión nacional, la obra plantea una reflexión universal sobre la memoria, la responsabilidad humana y la necesidad de preservar el mundo para las generaciones futuras.

La traducción de esta composición al español supuso para mí un reto especialmente significativo, al intentar transmitir no solo su contenido, sino también la intensidad emocional, histórica y espiritual de la obra original.

La traducción como puente entre culturas

Traducir canciones destinadas al canto implica mucho más que trasladar palabras de una lengua a otra. Supone recrear imágenes, emociones y significados de gran arraigo en el contexto original, preservando al mismo tiempo la musicalidad y la posibilidad de ser interpretadas.

Las versiones españolas que acompañan este artículo nacieron precisamente con ese objetivo: acercar la cultura ucraniana al público hispanohablante y favorecer el encuentro entre dos mundos que, aunque geográficamente distantes, comparten valores y sensibilidades genuinamente humanas.

En este sentido, la traducción se convierte en una forma de diplomacia cultural. Gracias a ella, la voz de Ucrania puede llegar a nuevos públicos sin perder su autenticidad. Para mí constituye un gran honor haber podido contribuir a este diálogo a través de la traducción poética de las obras de Andriy Demydenko y Natalia Bagmut, compartiendo con nuevos lectores y oyentes la riqueza de su legado creativo.

Conclusión

En una época marcada por la guerra y la incertidumbre, el arte sigue siendo uno de los instrumentos más eficaces para tender puentes entre pueblos.

El festival intercontinental *Canta en tu lengua materna* demuestra que la canción puede superar fronteras geográficas, lingüísticas y culturales, convirtiéndose en un espacio de encuentro para miles de personas unidas por una herencia común.

A través de iniciativas como esta, Ucrania no solo preserva su herencia espiritual, sino que dialoga con el mundo, encuentra nuevos públicos y reafirma su lugar en el patrimonio cultural universal.

Porque allí donde suena una canción ucraniana, sigue viva una parte de Ucrania. Y mientras esa voz continúe resonando, también lo harán la memoria, la esperanza y la voluntad de un pueblo que defiende su derecho a existir, crear y vivir en libertad.

La próxima edición del Festival ya ha comenzado a prepararse. Sus organizadores invitan a participar a todos los intérpretes y colectivos que deseen compartir la riqueza de la canción ucraniana con el mundo.

Porque el arte no conoce fronteras. Y la canción ucraniana continúa cumpliendo su misión más importante: reunir a Ucrania allí donde se encuentren sus hijos.

Fuentes consultadas:

- Materiales de la organización del festival intercontinental *Canta en tu lengua materna*.
- Entrevistas y publicaciones de Natalia Bagmut.
- Materiales biográficos sobre Andriy Demydenko

Andriy Demydenko, Natalia Bagmut, Olga Ledo Galano

Canta en tu lengua materna

Se reproduce la letra de las canciones *Hijos de mi Ucrania* desperdigados y *El doblar de Chornóbil*, a las que se refiere en esta misma revista el artículo de Olga Ledo *La canción ucraniana sin fronteras*. Para ambos poemas-canciones la letra es de **Andriy Demydenko**, la música de **Natalia Bagmut** y la traducción poética al español de **Olga Ledo**.

HIJOS DE MI UCRANIA DESPERDIGADOS

Hijos de mi Ucrania desperdigados,
veros refugiados de guerra, no quiera Dios:
sin vuestro hogar,
lo familiar,
sin sus abrazos.
Forzados a querer lo que se os dio.
Y lo ajeno aprender de paso.

Coro 1:
Que volváis a casa,
que volváis a casa:
¡oíd las grullas clamar!
Que volváis a casa,
que volváis a casa:
¡oíd la tierra llamar,
donde sois tan amados!

Hijos de mi Ucrania desperdigados,
que no os toque, almas, esta senda atroz -
por el penar,
por llanto a mar,
y fuerza escasa,
andar errantes sin culpa ni voz.
¡Líbranos, Dios, de la amenaza!

Coro 1.
Hijos de mi Ucrania desperdigados,
veros refugiados de guerra, no quiera Dios:

sin vuestro hogar,
lo familiar,
sin sus abrazos.
Forzados a querer lo que se os dio.
Y lo ajeno aprender de paso.

Coro 2:
Que volváis a casa,
que volváis a casa:
¡oíd las grullas clamar!
Que volváis a casa,
que volváis a casa:
¡oíd la tierra llamar,
donde somos amados!
Chornóbil: memoria y advertencia para la humanidad

** En español suele escribirse Chernóbil, en vez de Chornóbil*

EL DOBLAR DE CHORNÓBIL

Mi Ucrania, tierra mía, -
gozar, padecer.
Toque donde toque ser,
no arde el ayer.

Coro:
No nos borres, memoria,
el doblar de Chornóbil,
donde en cada pisada
el estroncio estallaba.
Honra a tus víctimas y héroes,
hasta besar el suelo,
el doblar de Chornóbil...
el doblar de Chornóbil...

... Nube negra, tan voraz,
cayó sobre el lar.
Lo ajeno no podrá
nada igualar.

Coro.

Señor, dínos cuándo habrá
nuestro regresar.
Por el suelo del hogar
crece ya el pinar.

Coro.

Román Roig

Un poco de cine: NOSFERATU

Tras el fracaso de la revolución alemana de 1923, en el arte aparecen el misticismo, el decadentismo y el género fantástico y tenebroso. Esos sentimientos se reflejaron también en la pantalla. El vampiro de Nosferatu, la calle, las misteriosas sombras, el delincuente místico Doctor Mabuse, vinieron a nosotros desde las pantallas del país llegado al último límite del horror, que, en lugar de futuro, veía ante sí una noche oscura, llena de sombras místicas y de crímenes.

Serguéi Eisenstein: *Reflexiones de un cineasta*

En Alemania, el desenlace de la I Guerra Mundial genera un tipo de cine distinto al de Rusia. El mismo acontecimiento: la derrota militar, la forzada abdicación del emperador - Nicolás II, zar de Rusia, y Guillermo II, káiser de Alemania-, y el subsiguiente derrumbe de sus respectivos imperios, enfrentados y vencidos en la misma guerra, encuentra salidas políticas y cinematográficas distintas.

En Rusia, la actividad opositora del movimiento obrero y popular, dirigido por el Partido Obrero Socialdemócrata, transforma la derrota en revolución, acomete la construcción de un nuevo país desde la perspectiva de una utopía colectivista y funda la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Y el cine se pone al servicio de esta causa. En Alemania, se funda una república, con la Asamblea Nacional en Weimar, pero la revolución obrera fracasa y el país, destruido, queda sumido en la pobreza, la humillación y el desconcierto.

La Gran Guerra ha provocado la muerte de más de cuatro millones de alemanes, militares y civiles, y una cifra superior de heridos; 90.000 soldados han quedado mutilados, afectados por el gas, desfigurados o síquicamente traumatizados. El aluvión de necesitados de ayuda es tan grande que el sistema sanitario no lo puede atender y muchos quedan abandonados a su mala suerte.

Se hunde el imperio, se desvanece el sueño de Alemania como gran potencia; el país está arruinado, hay fallidos golpes de estado [putsch de Kapp, Lüttwitz y Pabst (marzo 1920); putsch de Munich (Hitler, 1923)], revoluciones frustradas, atentados y asesinatos políticos (1); la nueva república es débil, falta empleo, el dinero no sirve por la inflación galopante; ninguna institución parece estable, el mundo anterior a la guerra, henchido de superioridad y patriótico militarismo, se esfuma, y el futuro se imagina impreciso y oscuro.

Atrás quedan el orgulloso pangermanismo guillermino y las grandes palabras que han encendido el nacionalismo popular y llevado ciegamente el país a la guerra y después a la derrota. La exaltación patriótica durante la guerra da paso, cuando acaba, a una literatura revanchista, xenófoba, hostil a la paz, a los países vencedores, al bolchevismo y al judaísmo, basada en tópicos y en bulos.

Cunden el pesimismo, el descreimiento y la desafección democrática: la derecha política busca una salida en el pasado exaltado por escritores románticos, como Nietzsche y Wagner *-al romántico le atrae lo raro*, afirma Spengler (1967, 91)- que sirve de inspiración a los profetas del superhombre, con el culto a la vitalidad, la emoción, la fuerza y la violencia; al irracionalismo de viejo cuño y larga data, no a la razón y a la civilización, sino a una noción de la cultura que expresa lo primigenio, natural, profundo y auténtico del pueblo *-el genio o el espíritu de la nación alemana (volkgeist)-*, frente a la civilización, que revela lo impostado, refinado y decadente, representado, sobre todo, por Francia.

La efímera República de Weimar atraviesa varias fases. La primera (1918-1924), marcada por padecer intentos subversivos de distinto signo, por la ocupación extranjera, el hundimiento económico y una alta tasa de inflación. La segunda, de mejora económica (los *locos años veinte*), llega hasta la crisis financiera de 1929. La tercera (1929-1933), sacudida por la crisis económica, el paro y la creciente violencia del partido nazi, deriva hacia un régimen militarista, totalitario y expansivo y la preparación de una nueva guerra, donde nuevos sonámbulos caminarán hacia un horror mayor que el anterior (3).

En los primeros años, la república de Weimar sufre una interesante explosión cultural impulsada por nuevas tendencias artísticas y la radicalización de otras, por las obras y debates de vanguardias estéticas, arquitectónicas, urbanísticas, pictóricas, literarias, teatrales y por el relieve que adquieren nuevos medios de comunicación como la radio y el cine. Prende con fuerza el expresionismo, un impreciso movimiento de renovación, que defiende la primacía de la expresividad del autor sobre la descripción de la realidad. El mundo ya no se puede conocer de forma racional, ilustrada o kantiana, como *lo que es pensado*, sino como *lo que es sentido o presentado* desde lo más profundo del ser humano,

lo cual enlaza con la tradición alemana, acentuada por la etapa romántica, de resaltar la importancia del mundo interior como fuerza vital y aglutinante del espíritu popular, revelado en los rasgos peculiares e inmutables de la cultura genuina, sentida y conservada por una tradición que aún pesa mucho.

En este aspecto, el expresionismo es el vehículo de la fuerza interior del artista; de su estado de ánimo; un desgarrado grito de alarma o de protesta ante una situación que no se comprende, pero se repudia y se teme. "El grito", el cuadro de Edward Munch, lo expresa adecuadamente. *El horror que deforma la cara de la figura*- escribe Gompertz (2023, 85)-, *con su mezcla de terror y súplica, no deja lugar a dudas sobre la ansiedad que genera al artista su visión del mundo*.

La subjetividad del autor rompe con las normas del realismo y el arte figurativo, que, de un modo u otro, se esfuerzan en ofrecer representaciones más o menos ajustadas de los objetos y del mundo, que, por otro lado, está perdiendo su perfil conocido y volviéndose extraño; es un mundo acomodado, decadente, que ha perdido energía vital y se está desfigurando mientras desaparece.

El expresionismo, como grito de protesta, es crítico; rompe los cánones del arte académico, inútil para el momento, busca las formas adecuadas para expresar el mundo interior del artista a costa de alterar las proporciones, la perspectiva, el lenguaje, el estilo o el color de sus obras. Su propósito es trasladar la angustia del autor al observador para provocarle sensaciones que lo sacudan con una representación distorsionada de la realidad, porque la época estúpida, hipócrita y violenta que ha conducido a una terrible guerra de alcance continental es en sí misma una absurda distorsión de lo humano.

La corriente expresionista en el cine

En el ámbito cinematográfico, el expresionismo muestra lo oculto, lo misterioso,

lo difícil de explicar racionalmente; lo tenebroso e inquietante, los sueños y, sobre todo, las pesadillas; lo interiormente reprimido, forzando los rasgos y los gestos de los personajes con un maquillaje exagerado, el contraste de luces y sombras, el uso de la doble exposición para lograr efectos espectrales, la elección de escenarios opresivos, con decorados amenazantes y encuadres poco usuales para aumentar el dramatismo de las situaciones, donde el montaje concebido al modo de los cineastas soviéticos no tiene encaje.

Los recursos pueden cambiar y ser menos tributarios de la pintura y más de la luz eléctrica o de la construcción de maquetas y decorados, pero persiste la intención de mostrar un mundo difícil de explicar, misterioso y, al mismo tiempo, amenazante y distorsionado por diferentes causas.

Es un cine sombrío, agobiante, construido con relatos sobre la angustia como experiencia vital y la degradación del momento, con seres poco corrientes, no dueños de sí mismos, sino sometidos por las circunstancias y dominados o poseídos por otros, como el sonámbulo, el estudiante hipnotizado, la momia, el hombre de barro o la mujer de metal; seres que, además de raros, son malignos -sabios y médicos locos, asesinos, fantasmas, vampiros o el diablo actuando en el mundo-; es un cine de pesadilla, como el presente y el futuro de Alemania.

Existe, al menos, una treintena de buenas películas de esta escuela, pero aquí solo vamos tratar siete de las que creemos más representativas.

En 1913, antes de la Gran Guerra, el danés Stellan Rye, sobre la base de un tema amoroso de corte romántico, rodó un avance de cine gótico, todavía no expresionista, género que tendría su plena representación en 1920, con *El gabinete del doctor Caligari*.

Nosferatu

En 1922, mientras en una taberna de Múnich un pintor fracasado y un grupo de

camaradas discutían sobre la marcha a Roma organizada por Benito Mussolini (4), Friedrich Murnau rodaba *Nosferatu*, película inspirada en Drácula, el personaje ávido de sangre humana creado por el novelista Bram Stoker, pero sin citar al autor irlandés, dicen que para eludir el pago de los derechos de autor.

El tema del vampirismo es antiguo, milenario. En Europa está ligado a leyendas y supersticiones medievales sobre el mundo y el inframundo, donde coexisten personas vivas y no vivas, o no del todo muertas, fantasmas y aparecidos; criaturas mágicas como trasgos y mengues; entes maléficos, incubos, súcubos y otras identidades satánicas, y brujas y hechiceros que los concitan con elixires, frases halladas en libros recónditos o con complicados conjuros con ciertos objetos o con brebajes, cocidos con hierbas y bestezuelas, que los espantan.

En esta fantasmagoría aparecen los seres hematófagos, vampiros y licántropos, humanos infrahumanos que necesitan alimentarse de sangre para sostener su atormentada existencia o crueles humanos, que la precisan creyendo alargar su vida o su juventud. Este sería el caso de la aristócrata húngara Erzsebet Bathory (1560-1614), la "condesa sangrienta", que secuestraba doncellas -dicen que más de quinientas- para bañarse en su sangre con intención de mantenerse joven y lozana.

La noción moderna del vampiro, que tiene su culminación en la novela de Stoker, es del periodo romántico y tiene su origen, también romántico, en una velada en la fría primavera de 1816, cerca de Ginebra, en la que cinco jóvenes -Lord Byron, Percy Shelley, su futura esposa Mary Godwin, Claire Clairmont y John Polidori- se reúnen para contarse historias de terror. Esa noche vinieron al mundo de las letras el *Frankenstein* de Mary Godwin, relato publicado en 1818, y *El vampiro* de Polidori, publicado en 1819. *Remando al viento*, la película de Gonzalo Suárez, reproduce muy bien aquella velada.

Se dice que Polidori, médico, tenía una relación compleja con Byron y que para escribir la novela se inspiró en algunos rasgos de su amigo y paciente, que después perduraron en la figura de otros vampiros, mostrados como jóvenes nobles de gustos refinados, vida disoluta y hábitos nocturnos, pero no repulsivos, sino atractivos para sus víctimas, a las que invitan a transgredir la moral puritana para experimentar una pasión inmortal.

En una reciente renovación del mito para llegar a nuevos públicos, como el caso de *Crepúsculo*, se han dejado al margen el propósito moralmente transgresor y el linaje nobiliario y se ha utilizado la juventud y el atractivo de los protagonistas dando paso a un dulzarrón y amoroso vampirismo juvenil, políticamente correcto.

Al primer tipo de vampiro, pero más maduro, se ajusta la versión cinematográfica de *Drácula*, dirigida en 1958 por Terence Fischer, con el espigado y aristocrático Christopher Lee en el papel del sediento conde y Peter Cushing en el de van Helsing. Ambos repitieron sus papeles en varias secuelas. Pero sigamos con otras obras del siglo XIX sobre el tema, pues en 1819, E.T.A. Hoffmann, entre otros relatos, dedica uno al vampirismo.

En 1836, Teófilo Gautier publica *La muerta enamorada*, invirtiendo el papel del vampiro, que es mujer; una mujer fatal para quienes caen en sus redes.

En 1849, Alejandro Dumas (padre) publica *La dama pálida*, un melodrama de ambiente gótico que transcurre en un castillo de los Cárpatos, donde se mezcla la maldición de una familia con la pugna de dos hermanos de noble estirpe por el amor de una joven de la nobleza polaca, asediada por un vampiro, que resulta ser uno de los dos hermanos, ya fallecido. Mueren ambos.

En 1897, Bram Stoker (2011, 39-42) mantiene la figura del conde, que es descrito por Johnatan Harker como un anciano alto, vestido de negro, de rostro aguileño, mejillas firmes sin color, frente alta y abombada, pobladas cejas, afeitado,

pero con un espeso bigote, boca firme y algo cruel, dientes afilados, fétido aliento, orejas pálidas y puntiagudas. Manos ordinarias, con vello en las palmas, dedos cortos y gruesos con uñas largas terminadas en punta, y tan frías como las de un muerto. Un sujeto poco atractivo.

Tomando prestado el título *Noches lúgubres* de la obra de José Caldalso (1790), Alfonso Sastre publicó en 1964 *Las noches lúgubres*, ubicada en el Madrid chabolista de Las Ventas, ribereño al arroyo Abroñigal (hoy M-30), donde malvive la Amalia, que, según un vecino, además de vampira era también un poco "puta", aunque luego se hiciera la mística. Otro vecino, Vászary, de origen húngaro, vive en el cercano barrio de la Concepción; es el vampiro de la calle Virgen del Val. Pero de estos cuentos, que tienen como trasunto el comercio de sangre, no hubo una película ni gótica ni neorrealista.

Nosferatu, el personaje de Murnau, es un tipo desagradable, misterioso y repulsivo, pero, sobre todo, inquietante, que provoca un terror distinto, porque tiene algo de preternatural y deja sentir su maligna influencia sobre ciertos animales, como se percibe durante el viaje con la salida de las ratas y por el elevado número de ataúdes de sus víctimas, como resultado de sus andanzas nocturnas.

Nosferatu no es una película sangrienta, sino amenazante, que suscita un terror psicológico por la persistente amenaza del vampiro, cuya tenacidad en perseguir a sus presas es sobrecogedora. No necesita estar presente para infundir miedo, basta percibir sus andares, su silueta vigilando desde una ventana o seguir su sombra alargada, con las afiladas uñas de las manos por delante, deslizándose por un pasillo o subiendo una escalera, para suscitar la idea de que puede llegar a todas partes y hacer lo que se proponga; con él llega la muerte o algo peor. Con un adecuado juego de luces y eligiendo los encuadres para aumentar el miedo, Murnau ofrece una cuidada encarnación del mal, primero, como un peligro larga-

mente presentado, y después, como un vaticinio realizado.

La figura del vampiro sirvió a Tod Browning, en 1931, para rodar su *Drácula*, protagonizada por el célebre Bela Lugosi, actor de películas truculentas. Al año siguiente, Carl Dreyer rodó *Vampyr* (*Vampyr, la bruja vampiro*), ya sonora.

Directamente inspirada en la versión de Murnau, en 1979 Werner Herzog rodó *Nosferatu, vampiro de la noche*, protagonizada por el complejo y torturado Klaus Kinski, que daba bien el papel.

También es fiel a esa herencia el *Drácula de Bram Stoker*, gran producción de F. Coppola, en 1992, con Gary Oldman en el papel principal, Anthony Hopkins como van Helsing y una pareja moderna -Winona Ryder y Keanu Reeves-, con el añadido del uso simbólico del color rojo, innovador vestuario, exhibición de sangre y la espectacularidad y el cuidado de las películas de este director. En esta versión, el conde es un héroe trágico, una víctima del destino, que busca la muerte para descansar. *Drácula no ama en nombre de la muerte, sino que muere en nombre del amor*, precisa Coppola (López, 2012, 252), que admite la influencia de otras versiones, en particular el uso de luces y sombras de Murnau.

En 2025, Luc Besson abandona el cine de acción para rodar *Drácula, una historia de amor*, que es efectivamente una historia de amor a lo largo de siglos, pues, como en la versión de Coppola, se remonta al origen medieval de la leyenda y a la lucha contra los turcos en la vieja Rumanía, con Caleb Landry Jones, como el hematófago conde, y Christof Waltz, como van Helsing.

El tema del vampirismo es una mina que ha desbordado el género estricto, pues ha sido tratado desde perspectivas diferentes, con éxito variable.

En 1961, Giacomo Gentiluomo y Sergio Corbucci rodaron *Maciste contra el vampiro*, con Gordon Scott en su plúmbeo primer *peplum*, y tres bellezas italianas: Gianna María Canale, Leonora Ruffo, Annabella Incontrera.

En 1966, William Beaudine estrenó *Billy the Kid contra Drácula*, con el veterano John Carradine como el conde en el Oeste. Ya había protagonizado *La mansión de Drácula* dirigida por Erle C. Kenton, en 1945.

El cine español no se quedó atrás. Jesús Franco, el prolífico creador de películas de serie B, conocido también como Jess Frank, dirigió, entre otras, *Las vampiras* (*Vampyros Lesbos*), en 1971, del subgénero de erotismo y terror, y *Drácula contra Frankenstein*, al año siguiente. En 1971, León Klimovsky rodó *La noche de Walpurgis*, interpretada por Paul Naschy (el actor, director y guionista Jacinto Molina), en el papel de conde Daninski (transmutado para la ocasión en hombre-lobo) enfrentado a dos mujeres vampiras.

En los años sesenta, el cine mejicano produjo medio centenar de películas de escaso presupuesto protagonizadas por Santo, el "Enmascarado de plata", un campeón de lucha libre (*catch wrestling*), donde el popular personaje de historietas luchaba contra momias, licántropos, zombis y vampiros de ambos sexos.

Los últimos ejemplos, más bien curiosidades o excentricidades de la serie B, C, D o Z, responden a versiones que se apartan del expresionismo alemán.

mayo de 2026.

Bibliografía

- Clark, C. (2014): *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*. Barcelona, Galaxia/Gutenberg.
- Eisenstein, S. (1970): *Reflexiones de un cineasta*, Madrid, Artiach.
- Gompertz, W. (2013): *¿Qué estás mirando? 150 años de arte moderno*, Madrid, Taurus, 2023.
- Gubern, R. (1989): *Historia del cine*, Barcelona, Lumen, 1998.
- López, M. (2012): *Los Coppola. Una familia de cine*, Madrid, La linterna sorda.
- Lukács, G. (1953): *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, México, FCE, 1959.
- Moix, T. (1995): *La gran historia del cine*, Madrid, ABC.
- Pérez Herrera, G.: “Nosferatu”, *Fila Siete* n° 214, Extra *Cine mudo*, junio, 2023.
- Richard, L. (1979): *Del expresionismo al nazismo. Arte y cultura desde Guillermo II hasta la República de Weimar*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Sastre, A. (1964): *Las noches lúgubres*, Madrid, Júcar, 1973.
- Spengler, O. (1924): “Nietzsche y su siglo”, en *El hombre y la técnica y otros ensayos*, Madrid, Austral, 3ª edición, 1967.
- Stoker, B. (1897): *Drácula. El original*. Barcelona, Austral, 2011.
- Ullrich, V. (2025): *El fracaso de la República de Weimar*, Barcelona, Taurus.
- Watson, P. (2000): *Historia intelectual del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002.

Notas

1. Entre otros, de los dirigentes de la Liga Spartacus, Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht y Leo Jogiches; Kurt Eissner (judío), presidente del gobierno bávaro, y Gustav Landauer (anarquista judío), en 1919, y de Walter Rathenau (judío), ministro de Asuntos Exteriores, en 1922.
2. En *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Lukács señala que el irracionalismo es un ingrediente del fascismo.
3. "Los protagonistas de 1914 eran como sonámbulos, vigilantes pero ciegos, angustiados por los sueños, pero inconscientes ante la realidad del horror que estaban a punto de traer al mundo". Christopher Clark: *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*.
4. Quien, por cierto, hizo el viaje en tren, en coche-cama.

imágenes de un trimestre

Obra gráfica de Juan Ramón Mora (jrmora.com) cedida para su reproducción por el autor
Las viñetas publicadas originalmente en CTXT (ctxt.es) se publican gracias a la generosidad de CTXT
agora.ctxt.es/suscripciones/



ctxt.es/es/20260701/Multimedia/54181/jrmora-acuerdo-de-gobierno-andalucia-pp-vox.htm



ctxt.es/es/20260601/Multimedia/53906/jrmora-gonzalez-amador-ayuso-joyas-quiron.htm



ctxt.es/es/20260601/Multimedia/53682/jrmora-lucha-maestras-barbarie-antidisturbios.htm

EN LAS OLAS

Aquella noche
Las caras se desvanecieron en torno nuestro
Y todo desapareció
Menos el brillo azul de
Tus ojos y la llamada
En aquel brillante azul
Donde mi corazón
Navegó cual barco
Guiado por las olas.
Las olas nos condujeron
A un mar sin playas,
Sin límites
Y sin resistencia
A que las olas contaran
La eterna historia de la vida
Resumida
En una mirada.
Y la tierra se inundó con
El impulso de la marea, el viento y la lluvia.
Aquella noche
Mi jardín se despertó
Y los dedos del viento
Arrancaron su cercado.
En mi jardín, la hierba,
Las flores y los frutos se estremecieron
Con la danza del viento y la lluvia.
Todo se desvaneció
Aquella noche
Menos el brillo azul de tus ojos
Y la llamada
En el brillante azul
Donde mi corazón navegó
Cual barco guiado por las olas.

Fadwa Tuqan

Nablus, Palestina, 1917-2003

traducción del árabe: **María Luisa Prieto**
del poemario *Ante la puerta cerrada* (1967)

poesiaarabe.com/fadwa_tuqan.htm